



Asamblea General

Cuadragésimo octavo período de sesiones

96^a sesión plenaria

Jueves 23 de junio de 1994, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Insanally (Guyana)

Se abre la sesión a las 15.30 horas.

Tema 38 del programa (continuación)

Eliminación del *apartheid* y establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales

- a) Informe del Comité Especial contra el *Apartheid* (A/48/22/Add.1)
- b) Informe del Secretario General (A/48/523/Add.1)
- c) Proyectos de resolución (A/48/L.58, A/48/L.59)

Sr. Wisnumurti (Indonesia) (*interpretación del inglés*): En primer lugar, y en nombre de los países no alineados, mi delegación desea expresar su sentido pésame al Gobierno y al pueblo de Colombia por el enorme sufrimiento humano y por la destrucción que los ha asolado debido al reciente terremoto. Nuestro pésame se hace extensivo a los miembros de las afligidas familias.

Es un gran honor y privilegio para mí hablar en nombre de los países no alineados sobre el tema 38 del programa, "Eliminación del *apartheid* y establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales". Esta reunión es especialmente oportuna y auspiciosa,

ya que proporciona una oportunidad única de celebrar un nuevo capítulo en la historia de Sudáfrica, es decir, el fin del *apartheid* y de la discriminación racial y el nacimiento de una nación democrática y sin distinciones raciales.

Cabe recordar que la Conferencia Asiático-Africana celebrada en Bandung en 1955 fue el primer foro internacional que concedió reconocimiento a los movimientos de liberación en Sudáfrica. En años posteriores se convirtió en fuente de inspiración constante y en guía para la acción conjunta destinada a eliminar el flagelo del *apartheid*. Encontró expresión adicional en 1961 cuando nació el Movimiento de los Países No Alineados que, en términos inequívocos, se pronunció en contra del racismo.

De esta manera, al expresar su enérgica indignación ante los actos de represión del régimen racista de Pretoria contra el pueblo de Sudáfrica, numerosas declaraciones y comunicados emitidos por el Movimiento han reafirmado en forma resonante la erradicación del *apartheid* como una de las tareas más urgentes de la comunidad internacional. Asimismo, pusieron de relieve la solidaridad del Movimiento con la lucha que emprendió el pueblo oprimido de Sudáfrica en pro de un Estado democrático y unido, en el que no imperase la discriminación racial, y su apoyo incondicional a esa lucha.

A lo largo de los años el Movimiento ha apoyado en forma inequívoca todas las medidas destinadas a erradicar el *apartheid*. En este sentido, el Movimiento ha mantenido

siempre la política de no mantener relaciones diplomáticas con el régimen de Pretoria y siempre ha apoyado el llamamiento en favor de que el Consejo de Seguridad impusiera sanciones amplias y obligatorias. Asimismo, ha cumplido estrictamente con todos los otros boicoteos y embargos, que indudablemente han tenido un efecto saludable para poner fin a las indignidades y la degradación humana que el pueblo de Sudáfrica soportó durante tanto tiempo.

El Movimiento de los Países No Alineados recuerda el papel que han desempeñado las Naciones Unidas en los cuatro últimos decenios en aras del restablecimiento de los derechos fundamentales del pueblo de Sudáfrica. Más allá de cualquier duda, el examen de esta cuestión ha tenido una repercusión positiva en el aumento de la movilización de la opinión pública mundial en favor de la causa de la igualdad racial y la justicia. Este foro estableció también los principios rectores para la eliminación del *apartheid*. Por consiguiente, el Movimiento de los Países No Alineados tiene una gran deuda con la Organización por el papel central que ésta ha desempeñado en la tarea de lograr la transformación democrática de Sudáfrica. En este sentido, el Movimiento desea expresar su profundo reconocimiento al Comité Especial contra el *Apartheid*, bajo la competente Presidencia del Embajador Ibrahim Gambari, de Nigeria, por las valiosas contribuciones que ha aportado a la lucha contra el *apartheid*.

Los países no alineados encomian a todo el espectro político del pueblo de Sudáfrica por haber transformado en realidad y haber llevado a buen puerto las primeras elecciones multirraciales celebradas en su país, con lo que se cerró el oscuro capítulo del *apartheid*. Se trata, verdaderamente, de una victoria para todos los que dedicaron sus vidas a la causa de la libertad y la igualdad racial. Asimismo, encomiamos la notable transformación política que ha experimentado Sudáfrica mediante la promulgación de una Constitución provisional y el establecimiento del Gobierno de Unidad Nacional, lo que resultó posible, en gran medida, gracias al solemne compromiso de sus dirigentes en favor de la cooperación, la conciliación y la avenencia.

Los países no alineados acogen calurosamente la resolución 48/258 A, que la Asamblea General acaba de aprobar y que representa la conclusión exitosa del mandato confiado al Comité Especial contra el *Apartheid*. Asimismo, esta resolución eliminará del programa de la Asamblea el tema titulado "Eliminación del *apartheid* y establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales", y, lo que es más importante, facilitará la largamente esperada reincorporación del país como miembro de

la comunidad de las naciones, en especial en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Tras un largo aislamiento del resto de la comunidad internacional, el pueblo de Sudáfrica puede mirar ahora hacia el futuro con esperanza y optimismo. En ese sentido, los países no alineados hacen llegar su apoyo incondicional al nuevo Gobierno sudafricano en sus esfuerzos para lograr el elevado objetivo del desarrollo y la reconstrucción económicos. Es motivo de inmensa satisfacción el hecho de que en la Undécima Conferencia Ministerial del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada recientemente en El Cairo, se haya decidido admitir a Sudáfrica como 111º miembro del Movimiento.

Seguimos estando seguros de que, bajo la dedicada y dinámica conducción del Presidente Nelson Mandela, Sudáfrica logrará la paz, el progreso y la prosperidad.

Sr. Yoo (República de Corea) (*interpretación del inglés*): Ante todo, permítaseme que me sume al representante de Indonesia para hacer llegar mis sinceras condolencias al pueblo de Colombia por las enormes pérdidas humanas y materiales y el sufrimiento que han padecido.

Tengo el gran placer y el privilegio de que se me conceda esta oportunidad para hacer uso de la palabra con respecto a los logros de las Naciones Unidas en la eliminación del *apartheid* y el establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales. Esta mañana, mi delegación vio con sumo placer al Sr. Alfred Nzo, Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, ocupar nuevamente el escaño de Sudáfrica en este Salón tras una ausencia de 20 años y formular una declaración sumamente inspiradora. Al mismo tiempo que damos la bienvenida al regreso de Sudáfrica, la República de Corea aguarda con interés que Sudáfrica desempeñe un papel más activo y realice una importante contribución a la futura labor de las Naciones Unidas.

Mi delegación desea rendir homenaje al Comité Especial contra el *Apartheid* por haber cumplido con determinación ineludible su histórico mandato, que abarcó varios decenios, y por haberlo coronado con el éxito. Desde su creación, hace 32 años, el Comité Especial ha desempeñado un papel fundamental en pro del objetivo de lograr la abolición del *apartheid*. Asimismo, mi delegación quiere felicitar al Sr. Ibrahim Gambari, Representante Permanente de Nigeria, por la manera sumamente competente en que se ha desempeñado como Presidente del Comité Especial. Como hombre de filosofía y convicción, y dotado de un notable sentido de profesionalidad, el Sr. Gambari dirigió

con éxito el Comité, con tacto práctico y con un esfuerzo infatigable, durante su etapa más difícil y delicada. En verdad, muchos de los objetivos del Comité no se hubieran realizado sin su importante contribución. La perseverancia y el papel continuos e incesantes del Secretario General de las Naciones Unidas merecen también el profundo reconocimiento de la comunidad internacional en su conjunto.

Durante el pasado mes de abril, fuimos testigos de la finalización del *apartheid* y, con ella, del establecimiento exitoso de una nueva Sudáfrica democrática y sin distinciones raciales. El notable progreso que observamos hoy es el resultado de la visión, la valentía y el pragmatismo excepcionales de los actuales dirigentes de Sudáfrica, el Presidente Mandela y el Vicepresidente Ejecutivo De Klerk, del ardiente apoyo de la comunidad internacional y de la devoción y el sacrificio de innumerables sudafricanos anónimos que ayudaron a sentar las bases de la paz y la reconciliación en su país.

En este umbral de una nueva era en una Sudáfrica democrática y sin distinciones raciales, espero que todos contribuyamos en la tarea de ayudar al pueblo de Sudáfrica a superar cualquier adversidad y cualquier desafío que pueda tener que afrontar en el futuro. En particular, la comunidad internacional debería proporcionar asistencia para remediar las graves disparidades socioeconómicas que se han producido como consecuencia del *apartheid* en los tres últimos decenios. Me siento seguro sabiendo que las Naciones Unidas, que han participado tan estrechamente en los asuntos de Sudáfrica, seguirán proporcionando una valiosa asistencia a la nueva Sudáfrica a medida que ésta avance hacia el progreso y la prosperidad en los años futuros.

Si bien no somos miembros del Comité Especial contra el *Apartheid*, la República de Corea, como testigo de este excepcional logro histórico, comparte el sentido colectivo de gozo y regocijo de la comunidad internacional. Al mismo tiempo, la República de Corea reafirma su pleno apoyo a los esfuerzos del Gobierno y el pueblo de Sudáfrica para lograr una transición constructiva y libre de obstáculos hacia una mayor prosperidad y una mayor democracia, así como también su activa participación en dichos esfuerzos.

Sra. Mathurin Mair (Jamaica) (*interpretación del inglés*): En esta histórica ocasión, es un gran honor y privilegio para mi delegación hablar en nombre de los

Estados Miembros del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Las sesiones de hoy de la Asamblea General son una notable victoria del principio fundamental sobre el que se fundaron las Naciones Unidas, a saber,

“respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión.”

El tema que hoy consideramos es verdaderamente una reivindicación notable de ese principio, ya que hoy celebramos el regreso de la delegación de Sudáfrica a la Asamblea General. Damos la bienvenida a una Sudáfrica que ha dejado atrás su pasado de *apartheid*, una Sudáfrica que ahora es unida, democrática y sin distinciones raciales.

Por esta transformación la comunidad internacional tiene una gran deuda de gratitud para con el Comité Especial contra el *Apartheid*, que hace 32 años recibió de la Asamblea General el mandato de observar las políticas de *apartheid* de Sudáfrica. El Presidente Nelson Mandela describió de manera muy apropiada esa campaña, en la que el Comité ha sido un protagonista principal, como “la más importante cruzada de derechos humanos de la era posterior a la guerra fría”.

Hoy recibimos el informe final del Comité, un informe excelente y amplio, por el que damos las gracias al Relator. Las Naciones Unidas pueden con toda justicia enorgullecerse del papel que ha desempeñado el Comité al apoyar la vigilancia y el activismo de la comunidad internacional y brindar un apoyo crítico a los adversarios del *apartheid* dentro de Sudáfrica.

Una vez cumplido con éxito su mandato, el Comité ha concluido ahora su labor. Damos las gracias y felicitamos al Presidente, Embajador Gambari, por su destacada dirección y a todos los miembros del Comité, del pasado y el presente, por su dedicación a la campaña internacional en pro de la igualdad racial y la justicia.

América Latina y el Caribe desean también reconocer con profunda gratitud la labor sumamente profesional y dedicada del personal del Centro de las Naciones Unidas contra el *Apartheid*, que apoyó la labor del Comité Especial, la Comisión contra el *Apartheid* en los Deportes y otros órganos contrarios al *apartheid*. El Centro ha seguido de cerca la situación en Sudáfrica y elaborado abundante documentación, que ha sido muy valiosa en la elaboración

de nuestro análisis de la situación en Sudáfrica. Por lo tanto, agradecemos al Centro el cumplimiento de su misión de manera tan admirable.

La Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sudáfrica (UNOMSA) ha tenido una responsabilidad crítica en la observación del proceso de transición, preparatorio de la importante reforma electoral. La UNOMSA también ha cumplido su mandato satisfactoriamente y nuestra región se suma a otras para encomiarla por su contribución en una etapa especialmente delicada y difícil de reforma constitucional. Permítaseme agregar una especial expresión personal de orgullo y aprecio por la dirección de mi compatriota, la Srta. Angela King, quien durante varios meses tuvo responsabilidad en esa Misión de Observadores en Sudáfrica.

Empero, ante todo, son los hombres, mujeres y niños de Sudáfrica quienes más merecen nuestras felicitaciones y, por cierto, nuestra admiración por el camino difícil, peligroso y con demasiada frecuencia violento que han recorrido en los últimos dos decenios y al que han sobrevivido. Tan lejos no es fácil comprender el costo en sufrimiento humano que el régimen de *apartheid* impuso a toda una nación. Por lo tanto, no tenemos palabras suficientes para encomiar el heroísmo y la determinación del pueblo de Sudáfrica que, contra obstáculos tan grandes, en última instancia eligió el camino de la mesa de negociaciones y las urnas.

En ese sentido, hoy rendimos un especial homenaje a la visión y el valor del Presidente Nelson Mandela y el Segundo Vicepresidente F. W. de Klerk, bajo cuya dirección se han desarrollado los acontecimientos históricos de los últimos cinco años.

En momentos en que los Gobiernos y los pueblos de la región de América Latina y el Caribe expresan sus sinceras felicitaciones a la delegación sudafricana al volver a ocupar su asiento en esta sala, también le prometemos nuestra sincera amistad y cooperación.

Somos muy conscientes del hecho de que este nuevo viaje que emprende ahora el pueblo de Sudáfrica no será fácil. El informe del Comité Especial documenta esta realidad. El legado del *apartheid*, de empobrecimiento y disparidades sociales y económicas, no puede abordarse a corto plazo. Requerirá no sólo la determinación, la perseverancia, la cooperación y la paciencia de todos los sudafricanos para responder a los numerosos desafíos que enfrenta la nación; es evidente que requerirá también el apoyo crítico y generoso de la comunidad internacional.

En este contexto, quisiera aprovechar esta oportunidad para reconocer la valiosa asistencia que el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica brindó al movimiento en contra del *apartheid* en Sudáfrica y avalar el llamamiento que figura en la resolución 48/258 B para que los Estados Miembros ofrezcan apoyo financiero y material a las actividades de reconstrucción y desarrollo en Sudáfrica. El compromiso de la región de América Latina y el Caribe de responder a este llamamiento, de brindar apoyo y asistencia al crecimiento y el desarrollo de una nueva Sudáfrica es tan firme como fue nuestro compromiso para con la causa en contra del *apartheid* en decenios pasados. En ese sentido, recordamos con orgullo nuestra iniciativa regional respecto de uno de los instrumentos más eficaces en la lucha contra el *apartheid*, a saber, las sanciones contra Sudáfrica en relación con los deportes, tal como se expresaron en la Convención internacional contra el *Apartheid* en los deportes. Debido a la naturaleza misma de su objetivo —los deportes— la Convención se convirtió en un instrumento singularmente visible y dinámico para sensibilizar y fortalecer la opinión pública, entre hombres, mujeres, jóvenes o ancianos. Dieciocho Estados Miembros del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe se hallaron entre los primeros signatarios de esa Convención.

El arquitecto de esa brillante estrategia fue el ex Primer Ministro de Jamaica, el Honorable Michael Manley, quien se aseguró también de que el Commonwealth de naciones angloparlantes aprobara boicoteos similares en los deportes que, como es bien sabido, resultaron ser sumamente eficaces en la movilización de la opinión pública contra el *apartheid*. También cabe mencionar que el Primer Ministro Manley dirigió recientemente el grupo de observadores del Commonwealth que observó las elecciones en Sudáfrica.

En su declaración de marzo de este año, el Grupo de Río del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe, reafirmó la solidaridad de la región para con la Sudáfrica democrática y su continua asistencia a ella. Dicha asistencia, ya sea mediante la cooperación bilateral o multilateral, o mediante la coordinación con los organismos de las Naciones Unidas, tiene alta prioridad en el programa nacional y regional de los Estados Miembros del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

La mayoría de los países de América Latina y el Caribe han tenido una larga tradición de múltiples identidades raciales, étnicas y culturales. Cada vez más, esta experiencia nos reta a extraer lecciones de esta tradición y a considerarla no como un fenómeno de diferencias, sino como uno de diversidad, en el que cada elemento separado

contiene un elemento positivo para enriquecer a la entidad total y enriquecer nuestras sociedades. América Latina y el Caribe esperan compartir experiencias potencialmente enriquecedoras con el Miembro de las Naciones Unidas que se ha reintegrado, para el fortalecimiento mutuo de nuestra familia de naciones.

Sr. Minoves-Triquell (Andorra) (*interpretación del inglés*): Tengo el doble honor de dirigirme ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en esta ocasión histórica primero en mi capacidad de Presidente del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados, y después en mi capacidad nacional.

Como Presidente del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados es un placer para mí dar una calurosa bienvenida al pueblo de Sudáfrica por los pacíficos acontecimientos políticos que han conducido a la eliminación del *apartheid* y al establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales, lista para volver a ocupar su escaño en las Naciones Unidas entre los Estados soberanos del mundo. También quiero dar las gracias al Comité Especial contra el *Apartheid* por la dedicada labor realizada desde su creación por la Asamblea General el 6 de noviembre de 1962.

Como representante del Principado de Andorra, la adición más reciente a las Naciones Unidas, me enorgullece transmitir los sinceros deseos de mi Gobierno, y en particular los del Primer Ministro Oscar Ribas Reig y los del Ministro de Relaciones Exteriores Marc Vila Amigó, de abundante paz y prosperidad en la nueva Sudáfrica.

El pueblo de Andorra también comparte la alegría de todos los miembros de esta Asamblea al dar la bienvenida a Sudáfrica como participante activa en las tareas de la Organización. Hace menos de un año nos sentamos en este foro por primera vez, por lo que comprendemos bien las emociones que los ciudadanos de Sudáfrica deben experimentar ahora que su país finalmente puede cooperar plenamente en el mantenimiento de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

En esta ocasión feliz quiero rendir homenaje al dirigente cuya lucha heroica ha inspirado a generaciones de sudafricanos el Presidente Nelson Mandela. En ocasiones el espíritu de un pueblo se manifiesta en sus dirigentes. La pacífica tenacidad del Presidente Mandela en medio de la adversidad, su amor a la justicia y su humanidad le revelan como uno de los más grandes dirigentes de este siglo, así como un ser humano excepcional.

El año pasado, cuando visitó las Naciones Unidas, el Sr. Mandela felicitó personalmente a mi país por haber entrado a formar parte en la Organización. Ahora le co-responde al Principado de Andorra dar la bienvenida a Sudáfrica.

Sr. Olhaye (Djibouti) (*interpretación del inglés*): No es fácil transmitir los profundos sentimientos de alegría y la sensación de un trabajo bien hecho que acompañan el regreso de nuestros hermanos y hermanas de Sudáfrica al seno de nuestra familia. Ha desaparecido el odioso régimen del *apartheid*, que durante tanto tiempo simbolizó la política y las actitudes oficiales de ese país, un ejemplo de discriminación racial y opresión tan asombroso que desafiaba toda comprensión.

Durante años ha habido muchos actores en la lucha contra el *apartheid*, pero ciertamente ninguno merece más alabanzas y reconocimiento que la propia mayoría del pueblo de Sudáfrica. Negándose a aceptar la condición de inferioridad y degradación a que se vieron forzados, se organizaron pronto para librar una larga lucha por todos los medios necesarios contra su exclusión del proceso político por medio de la negativa del derecho al voto, por las tristemente famosas leyes de pases, y forzándolos a vivir en las "reservas nativas". La generación de jóvenes que perdieron sus años de educación, tal como se describe en el informe del Comité Especial contra el *Apartheid*, nos recuerda que la lucha se libró a todos los niveles, hasta los niños en edad escolar, que deben haber aprendido bien la primera lección de la vida: dignidad y respeto propio.

Puede argüirse que el logro principal del pueblo de Sudáfrica puede haber sido su reconocimiento de que cualquier lucha eficaz debe ser organizada y contar con una dirección adecuada. En su sabiduría, se unieron tras el Congreso Nacional Africano (ANC) y su dirigente, el Presidente Nelson Mandela, que invariablemente se rodeó de muchos dirigentes leales y capaces.

Afortunadamente, la lucha en Sudáfrica coincidió con luchas de liberación en todo el continente y en todo el mundo. Esto permitió a los vecinos de la línea del frente de Sudáfrica señalar el camino para que muchos de nosotros ayudáramos en la lucha y proporcionáramos refugio y apoyo a los grupos de oposición, especialmente, por supuesto el ANC. Gracias a ello, junto con los esfuerzos de la comunidad internacional, representada por numerosos Gobiernos, organizaciones no gubernamentales e individuos, el foco contra el *apartheid* se convirtió en una condena masiva, iluminada por la conciencia del mundo.

En este respecto, las Naciones Unidas tienen una larga historia, por medio de sus muchas resoluciones, embargos, debates, estudios, fondos y comités. Tenemos una gran deuda con el Embajador Ibrahim Gambari, mi colega de Nigeria, y su Comité Especial contra el *Apartheid*, cuyo mandato se ha logrado y cuyo informe final tenemos ante nosotros, por su ejemplar labor al recordar constantemente, actualizar y galvanizar a todo el mundo sobre la situación en Sudáfrica. Por su parte, el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica pudo canalizar un importante apoyo financiero para las víctimas del *apartheid*, fondos aportados voluntariamente por muchos donantes.

Agradecemos profundamente el compromiso profundo e inquebrantable del Secretario General y su Representante Especial, y el de todo el personal de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sudáfrica para lograr el éxito de la transición en Sudáfrica a la democracia y la libertad, un objetivo que se fijó la Organización hace decenios.

Como revelan las páginas del informe del Comité Especial contra el *Apartheid*, Sudáfrica ha recuperado en forma adecuada el favor de todo el mundo. Evidentemente, ha sido reconocida por la Organización de la Unidad Africana, la Liga de Estados Arabes, el Commonwealth, la Unión Europea, el Movimiento de los Países No Alineados, todos los elementos del sistema de las Naciones Unidas, y otros.

Con la aprobación de las recomendaciones de la Comisión de Verificación de Poderes de la Asamblea General, Sudáfrica se ha convertido nuevamente en un Miembro de pleno derecho de esta Asamblea.

Para Sudáfrica, uno de los beneficios que se derivan de todo esto será su capacidad de concentrarse en las necesidades de la vasta mayoría de sus ciudadanos, que durante tanto tiempo ha sido descuidada. Ahora el Gobierno puede concentrar toda su atención y energías en abordar las distorsiones causadas por el *apartheid*, asistidos por la comunidad mundial y la economía internacional.

No cabe duda de que la euforia de estos días felices disminuirá a medida que se inicien las difíciles tareas del gobierno y la política. Naturalmente, durante este período, la paciencia, el liderazgo, el realismo y la determinación del Presidente Mandela serán muy beneficiosos para Sudáfrica, y serán el ancla tan necesaria para el proceso político. Sólo podemos exhortar a todos los sudafricanos, en

los términos más firmes, a que trabajen juntos para completar la tarea de reestructuración de Sudáfrica, a fin de ponerla en el camino que la conducirá hacia el logro de su indudable grandeza. Sudáfrica no puede haber dejado de ver que toda África y, por cierto, el mundo entero, comparten su alegría.

Quizás haya en nosotros una tendencia a esperar demasiado de Sudáfrica, pero eso se debe a la necesidad tan urgente de orientación que existe en África. Felicitamos al pueblo de Sudáfrica y le agradecemos el ejemplo tan espléndido de determinación y fuerza. Por muchos motivos, África y el mundo son ahora un lugar mejor.

Srta. da Cruz (Angola) (*interpretación del inglés*): Es con gran placer que mi delegación interviene en esta sesión dedicada al examen del último informe del Comité Especial contra el *Apartheid*. Angola celebra el regreso de Sudáfrica a la Asamblea General y felicita cálidamente a su delegación, dirigida por el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Alfred Nzo.

Las sanciones impuestas contra Sudáfrica, recientemente levantadas por las Naciones Unidas, y las resoluciones aprobadas, en virtud del Capítulo VII de la Carta, desempeñaron un papel muy importante en el desmantelamiento del *apartheid* en Sudáfrica.

Mi delegación saluda la labor abnegada realizada por el Comité Especial contra el *Apartheid*, y rinde un merecido homenaje a todos los hijos de África y a todos los que dieron sus vidas para que la abolición del *apartheid* se hiciera realidad, y concluyera el mandato del Comité, como ha sucedido hoy.

También felicito al Sr. Ibrahim Gambari por su abnegada labor en nombre de África.

La lucha contra el abominable sistema de *apartheid* fue larga y penosa, y causó destrucción de bienes y miseria humana incalculables, no sólo en Sudáfrica misma sino también en los países vecinos de África meridional. El sistema de *apartheid* duró 40 años. Nelson Mandela estuvo encarcelado 27 años en la prisión de Robben Island.

Angola, junto con los demás Estados de la línea del frente, fue una de las principales víctimas del sistema de *apartheid* por su apoyo al Congreso Nacional Africano (ANC) y a otras fuerzas democráticas. Su contribución a la lucha contra el *apartheid* fue apoyada por los queridos hijos del pueblo cubano que, a su lado, aceleraron la liquidación del *apartheid*.

Desde los primeros días de su independencia, el Gobierno de Angola se ha dedicado de manera especial a la lucha por la liberación de todo el continente. Es por este motivo que el régimen racista sudafricano de entonces no vaciló en atacar por todos los medios la soberanía de Angola, así como su infraestructura. Pagamos el precio con nuestros muertos, nuestros heridos y nuestros mutilados, y la humanidad no puede pasar por alto ese hecho.

Angola se une a la comunidad internacional para felicitar calurosamente al Gobierno y el pueblo de Sudáfrica por el establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales, que concluyó con el proceso electoral que se inició el 27 de abril de 1994.

Felicitemos cálidamente al Presidente Nelson Mandela por su elección justa y oportuna como Jefe de Estado de la República de Sudáfrica, el 10 de mayo de 1994. Su elección simboliza poderosamente su éxito como luchador por la libertad.

Estamos seguros de que los cambios ocurridos en Sudáfrica contribuirán a la consolidación de la democracia, la paz y la tranquilidad, aguardada durante tanto tiempo por la comunidad internacional.

Por último, en opinión de mi delegación, sería inmoral e incorrecto que las Naciones Unidas exigieran al nuevo Gobierno democrático de Sudáfrica el pago de las contribuciones en mora que no fue hecho por el Gobierno anterior.

Sr. Mwaungulu (Malawi) (*interpretación del inglés*): La delegación de Malawi aprovecha esta oportunidad para transmitir al Gobierno y el pueblo de Sudáfrica los buenos deseos y felicitaciones del Gobierno y el pueblo de Malawi, en este día histórico en que la delegación de Sudáfrica ante la Asamblea General, dirigida por su Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Alfred Nzo, gran figura histórica de la lucha por la liberación en Sudáfrica, vuelve a ocupar legítimamente su asiento, con pompa y majestuosidad, en el cuadragésimo octavo período de sesiones reanudado.

Al ocupar el asiento que le corresponde, a la delegación de Sudáfrica ante la Asamblea General, reunida en su cuadragésimo octavo período de sesiones reanudado, está representando a un Gobierno mayoritario de unidad nacional elegido popularmente, bajo la dirección del Presidente Nelson Mandela. El Presidente Mandela es el epítome de la lucha por la liberación de Sudáfrica. Su nombre, por sí solo, elevó decisivamente la lucha en todo el mundo a alturas cada vez mayores. La lucha contra el *apartheid* literalmente

consumió a los mejores hijos e hijas de Sudáfrica, independientemente de su condición racial y de su edad.

Fue una lucha contra el sistema de racismo institucionalizado más monstruoso y demoníaco que haya sido creado en este planeta. El ámbito y la enormidad de la injusticia del *apartheid* eran difíciles de comprender. Sin embargo, después de las primeras elecciones generales libres, justas, sin discriminación racial y muy exitosas, celebradas del 27 al 29 de abril de 1994, el *apartheid* llegó a un fin innoble. El camino que condujo hacia el desmantelamiento del *apartheid* fue complicado.

Fue largo, difícil, y extremadamente violento y lento. Por este motivo, nos sentimos aliviados y contentos de estar aquí, en este día histórico.

La delegación de Malawi se suma a todas las demás delegaciones presentes en esta Asamblea para aplaudir, o aún más, para regocijarse, celebrar y ver con sus propios ojos a la delegación de Sudáfrica ocupar nuevamente su asiento en este órgano que tanto luchó por redimir a Sudáfrica del mal.

Han transcurrido sólo 58 días desde las elecciones generales en Sudáfrica. Como era de esperar, el Congreso Nacional Africano (ANC) surgió como el partido mayoritario. Han transcurrido sólo 38 días desde que asumió el mando el Presidente Nelson Mandela como primer Jefe de Estado africano negro, después de 300 años continuos de gobierno minoritario blanco, el que muchas veces fue extremadamente brutal como quedó demostrado con el sistema de *apartheid*.

Este es un momento excepcional en la historia de los Gobiernos modernos que nos permite ver en Sudáfrica el establecimiento de un Gobierno de Unidad Nacional extraordinariamente conciliador y no discriminatorio. Este es el milagro del Presidente Mandela. De hecho, este tipo de logro sólo pudo forjarse en Sudáfrica desde adentro por los propios sudafricanos. El Sr. Frederick de Klerk, ex Presidente del régimen blanco minoritario, merece ser igualmente elogiado por el papel que desempeñó en este resultado y en el proceso en general.

El Comité Especial contra el *Apartheid*, establecido por la Asamblea General en 1962 en virtud de la resolución 1761 (XVII), y ampliado por resoluciones posteriores de la Asamblea General en 1970 y 1989, ha sido el punto focal del sistema de las Naciones Unidas en su lucha constante y resuelta contra el *apartheid* y sus consecuencias destructivas. El Comité Especial cumplió con su cometido y merece

todos nuestros elogios. Se debe felicitar al Sr. Gambari por su dirección tan eficaz en las etapas cruciales de la labor del Comité Especial. Por ello, mi delegación opina que no sería demasiado pedir que la Asamblea General coloque en forma destacada una placa de honor para inmortalizar los logros del Comité Especial.

La movilización de la oposición contra el *apartheid* fue total y exigió dedicación y ataques concertados en todos los frentes. No debe olvidarse que el *apartheid* existió durante tanto tiempo debido a que tenía amigos poderosos y un fuerte apoyo. Sin embargo, la marea de la historia estaba en su contra. No existe en la historia ningún caso de opresión sistemática que haya logrado mantenerse y perdurar. En todo caso, su caída era segura. Mandela fue la luz al fondo del sombrío túnel que el *apartheid* excavaba sin cesar para sí mismo.

El informe del Comité Especial contra el *Apartheid* nos presenta un resumen muy claro de los desafíos enormes que Sudáfrica enfrenta ahora que su Gobierno se esfuerza por satisfacer, a mediano y largo plazo, las múltiples exigencias y expectativas de su pueblo, principalmente las del pueblo negro mayoritario y desposeído. Mi delegación aprovecha esta oportunidad para exhortar a la comunidad internacional a que apoye en forma tangible el programa de reconstrucción y desarrollo del nuevo Gobierno de Sudáfrica. La libertad y la democratización en sí mismas no pueden tener éxito a menos que las personas comunes y corrientes tengan oportunidad de ver cambios concretos y comprender que se trata de cambios que las afectan directamente, tanto física como mentalmente, cambios que influyen en toda la gama de cuestiones socioeconómicas. Es así como las instituciones financieras internacionales pueden ayudar a Sudáfrica a curar las profundas heridas del *apartheid*.

Las Naciones Unidas tienen un papel principal que seguir desempeñando en Sudáfrica. A ese respecto, mi delegación apoya plenamente la recomendación del Comité Especial de nombrar, en consultas con el Gobierno sudafricano, un coordinador de alto nivel de las Naciones Unidas. De nombrarse a esa persona, una de sus tareas se centrará en el ámbito de la educación cívica, para formular, en conjunto con el Gobierno de Unidad Nacional de Sudáfrica, un programa de acción aplicable destinado a combatir la cultura denigrante del *apartheid*. El racismo en Sudáfrica es anterior al *apartheid*. Tomará tiempo, pero deben realizarse ahora esfuerzos decididos y denodados para lograr el bienestar, tanto presente como futuro, de los hombres, tanto blancos como negros, en Sudáfrica y en el África meridional en general. Ello permitirá plasmar para la

posteridad el logro de los esfuerzos de todos los sectores de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas para eliminar el *apartheid* y establecer una Sudáfrica unida, democrática y libre de distinciones raciales.

Casi tres semanas después de las elecciones generales en Sudáfrica, Malawi también celebró con éxito elecciones multipartidistas. El ex Presidente, el Sr. H. Kamuzu Banda, y su Partido del Congreso de Malawi, fueron derrotados. El Sr. Banda no dudó en aceptar su derrota y en facilitar la transferencia del poder al nuevo Presidente del Estado, Su Excelencia el Sr. Bakili Muluzi, del Frente Democrático Unido. El éxito del proceso electoral y de la transición democrática en Malawi ha sido una coronación, pequeña pero de significado histórico, del éxito universalmente reconocido de las elecciones generales en Sudáfrica y del establecimiento en ese país de un Gobierno de Unidad Nacional multirracial y democrático. Este es un buen augurio para el África meridional.

En este espíritu de esperanza y de expectativas el Presidente del Estado, el Gobierno y el pueblo de Malawi le desean a Mozambique el mismo éxito en la realización de sus próximas elecciones generales. También le desean a Angola una rápida solución de los difíciles problemas que enfrentan las negociaciones actualmente en curso en Zambia. Esta es la única manera en que la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional (SADC), con Sudáfrica como posible miembro, podrá encauzar los enormes recursos de la región en beneficio de más de 100 millones de personas que viven en ella.

Sr. Vassilakis (Grecia) (*interpretación del inglés*):
Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea.

La Unión Europea acoge con sumo beneplácito el regreso de Sudáfrica a la comunidad internacional representada en la Asamblea General de las Naciones Unidas. En esta oportunidad, la Unión Europea quiere asimismo felicitar de todo corazón al pueblo de Sudáfrica y a sus dirigentes por haber puesto fin al *apartheid* y por haber establecido una Sudáfrica unida, democrática y libre de distinciones raciales.

La Unión Europea también desea rendir homenaje a quienes, dentro de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y la comunidad internacional en general, desplegaron esfuerzos constantes y acciones decididas para ayudar a lograr la eliminación del *apartheid*.

La Unión Europea felicita al Secretario General por haber aplicado con éxito los mandatos que se le confiaron

en las resoluciones 765 (1992), 772 (1992), 894 (1994) y 919 (1994) del Consejo de Seguridad, así como, mediante los esfuerzos de su Representante Especial, las disposiciones de la resolución 48/159 A de la Asamblea General relativa a la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sudáfrica (UNOMSA). También felicitamos a la Organización de la Unidad Africana y al Commonwealth por sus importantes contribuciones, entre otras cosas, a través de sus Misiones de Observación, al proceso de transición pacífica de Sudáfrica hacia un país democrático con igualdad de derechos para todos sus ciudadanos.

La Unión Europea ha acogido con satisfacción la primera constitución democrática y sin distinciones raciales de Sudáfrica, la celebración de las primeras elecciones democráticas y el establecimiento de un Gobierno de Unidad Nacional democrático y sin distinciones raciales en Sudáfrica.

También hemos expresado nuestro apoyo a los esfuerzos del Gobierno y del pueblo de Sudáfrica para poner en práctica programas para la reconstrucción y el desarrollo de su país. En el marco de la decisión del Consejo de la Unión Europea de 19 de abril de 1994, prometimos un conjunto de medidas inmediatas para Sudáfrica. Dichas medidas se centrarán en importantes sectores de interés especial para Sudáfrica, tales como el comercio, la cooperación económica y la cooperación para el desarrollo, e irán acompañadas del inicio de un diálogo político con el fin de ampliar y consolidar las instituciones democráticas sobre las cuales construimos la nueva sociedad sudafricana su futuro.

Además, la Unión Europea ha tomado la iniciativa de una importante conferencia que habrá de celebrarse en Berlín, Alemania, los días 5 y 6 de septiembre de 1994. En esta conferencia, los Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Europea se reunirán con su homólogo de Sudáfrica y con sus colegas de la Comunidad de Desarrollo del África Meridional para debatir las nuevas perspectivas de cooperación económica regional y la futura cooperación entre los países del África meridional y la Unión Europea.

La Unión Europea acoge con beneplácito el regreso de Sudáfrica a la Asamblea General con todos sus derechos de voto. En cuanto a la cuestión de los pagos atrasados, la Unión Europea toma nota con satisfacción de la voluntad del Gobierno sudafricano de efectuar sus contribuciones a las Naciones Unidas, y la Unión Europea está dispuesta a participar constructivamente en el debate que se mantenga al respecto en las Naciones Unidas.

La Unión Europea acoge con beneplácito la resolución que ha aprobado hoy la Asamblea General. Su aprobación conducirá al fin del mandato del Comité Especial contra el *Apartheid*, que ha terminado con éxito, así como a la supresión del programa provisional de la Asamblea General para el cuadragésimo noveno período de sesiones del tema titulado "Eliminación del apartheid y establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales".

La Unión Europea desearía aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje al Comité Especial contra el *Apartheid*, y en particular a su Presidente, el Embajador Ibrahim Gambari, de Nigeria, por sus contribuciones a los acontecimientos que nos han traído a este histórico día.

La Unión Europea alienta a las Naciones Unidas a que hagan un esfuerzo especial para ayudar a la nueva Sudáfrica en la consolidación de la democracia y la reconstrucción del país. A este respecto, estamos dispuestos a examinar la idea de un coordinador de alto nivel para las actividades de desarrollo de las Naciones Unidas en Sudáfrica.

Por último, la Unión Europea está segura de que con la ayuda de la comunidad internacional, el nuevo Gobierno de Sudáfrica continuará sus esfuerzos fructíferos para encontrar las mejores soluciones posibles a los problemas que encuentre por medio del diálogo constructivo y por medios pacíficos.

Sr. Osvald (Suecia) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los cinco países nórdicos: Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia.

Las elecciones democráticas celebradas hace dos meses en Sudáfrica cerraron el libro de un largo y lóbrego capítulo de la historia no sólo de Sudáfrica, sino también de la humanidad. Con sus horrendas políticas raciales la Sudáfrica de ayer constituía un caso único. Por sus propias acciones se separó de la comunidad internacional.

Hoy estamos reunidos aquí para celebrar el histórico momento en que la misma comunidad internacional da la bienvenida a la nueva y democrática Sudáfrica al lugar que le corresponde en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Es para nosotros un honor hacer esto teniendo entre nosotros al Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica y a su delegación, que representan al Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional.

Los países nórdicos felicitan a todo el pueblo de Sudáfrica por lo que ha logrado a través de decenios de

protesta y lucha y por medio de los últimos años de arduas negociaciones. Sudáfrica se ha convertido hoy en un símbolo de esperanza. Ha demostrado que los adversarios pueden convertirse en asociados, que es posible la avenencia, incluso entre las posturas más divergentes, y que puede haber una forma pacífica de resolver incluso los conflictos más amargos y de más larga data. Son la sabiduría y el verdadero patriotismo de los sudafricanos los que han logrado esto.

Sin embargo, las Naciones Unidas pueden enorgullecerse de sus contribuciones al cambio democrático en Sudáfrica. Desde el principio, las Naciones Unidas, y no en menor grado su Comité Especial contra el *Apartheid*, estuvieron al lado de los movimientos de liberación y de las víctimas del sistema de *apartheid*. Ejercieron presión sobre ese sistema a través del repudio y aislamiento políticos, pidiendo una serie de sanciones económicas y mediante el boicoteo cultural y deportivo.

Desde el comienzo, los países nórdicos participaron activamente en los esfuerzos internacionales para poner fin al *apartheid*. Los países nórdicos aplicaron rigurosamente las sanciones impuestas a Sudáfrica por las Naciones Unidas. Además de un Programa Nórdico de Acción contra el *apartheid*, trabajamos en aras de sanciones internacionales amplias y obligatorias. Ante la falta de medidas internacionales de este tipo, los países nórdicos introdujeron sanciones nacionales de amplio alcance.

Un elemento igualmente importante de la política nórdica fue apoyar a las fuerzas que se oponían al *apartheid*. Mucho antes de que obtuvieran prominencia internacional, los líderes contra el *apartheid* ya eran recibidos como visitantes periódicos en nuestras capitales. A lo largo de los años se dio amplio apoyo económico al movimiento contra el *apartheid*, a la ayuda para la enseñanza, la ayuda jurídica y otros objetivos.

Ahora que Sudáfrica se une a la comunidad de naciones democráticas, necesita y merece el apoyo constante del mundo. Los retos del período de transición son muchos. Millones de sudafricanos negros carecen de los servicios más básicos. Esperan que la democracia les traiga también lo que han disfrutado durante mucho tiempo otros conciudadanos, es decir, la oportunidad de tener una vida decente en su país de nacimiento. Pero el legado económico, social, cultural y humano del *apartheid* será una carga pesada y difícil de erradicar.

Al unirse Sudáfrica a la comunidad de naciones democráticas, el mundo cuenta también con el apoyo de una

Sudáfrica democrática y dinámica. La historia y las experiencias de ese país, así como su potencial humano y material, lo sitúan en una posición única para desempeñar un papel importante y valioso en África y en la comunidad internacional, especialmente aquí en las Naciones Unidas.

Hoy es un día alegre para Sudáfrica. También lo es para la Asamblea General, para las Naciones Unidas en su conjunto y para toda la comunidad internacional. El mensaje fundamental del camino largo y tortuoso que ha recorrido Sudáfrica es claro: toda opresión tocará su fin; la libertad triunfará finalmente en todas partes.

Sr. Botez (Rumania) (*interpretación del inglés*): Ante todo, permítaseme expresar la profunda solidaridad de nuestro Gobierno, de nuestro pueblo y de nosotros mismos, los miembros de la Misión de Rumania ante las Naciones Unidas, con las inocentes víctimas del desastre natural que azotó a Colombia.

Con profunda emoción, celebramos hoy el retorno de Sudáfrica a la familia de las naciones representadas en la Asamblea General. En nombre del Gobierno rumano, tengo el privilegio de dar la bienvenida a este Salón, y al escaño que le corresponde, a la delegación de Sudáfrica, encabezada por Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Alfred Nzo.

Este momento largamente esperado es el resultado de una de las lecciones más difíciles y extraordinarias de la historia reciente en lo que concierne a la restauración de la dignidad humana por medios democráticos. Permítaseme que en este sentido mencione al pasar cuán sensibles a términos tales como “dignidad humana” en oposición a prácticas discriminatorias, o “medios democráticos” para lograr objetivos sociales y políticos, somos las personas como yo, que pasamos tantos años bajo la dictadura comunista. Por consiguiente, se puede entender que, al celebrar este triunfo de la democracia, nosotros, el pueblo del mundo postcomunista, tengamos en verdad motivos adicionales para celebrar.

No me explayaré demasiado en esta ocasión sumamente especial respecto de la modesta contribución que mi Gobierno ha realizado en favor de esta celebración de la decencia, un valor tan a menudo despreciado en nuestro mundo actual. Rumania saludó y apoyó, tanto a nivel bilateral como en su condición de miembro de la comunidad internacional, todos los esfuerzos e iniciativas encañados a poner fin a la obsoleta política de *apartheid*, a organizar el proceso electoral sin distinciones raciales y a establecer con éxito instituciones democráticas en Sudáfrica. Los

dirigentes de los principales partidos políticos de ese maravilloso país —y en especial los del Congreso Nacional Africano (ANC), el Partido Nacional y el Partido Inkatha de la Libertad (IFP)— han encontrado comprensión y amistad en sus contactos con los dirigentes de Rumania.

Todas las fuerzas políticas de mi país han alentado el camino pacífico de la negociación para el arreglo de la compleja situación heredada del pasado. Al igual que muchos de los que se encuentran presentes en este Salón, éramos conscientes de que el cambio democrático en Sudáfrica sólo sería posible con la contribución de todos los partidos políticos que representan la totalidad del espectro del pueblo de Sudáfrica. Así, tras la celebración de dichas consultas con casi todas los principales partidos políticos de Sudáfrica, Rumania ha normalizado sus relaciones bilaterales con ese país. Estamos seguros de que todas las fuerzas políticas de Sudáfrica —fundamentalmente las que están representadas en el Gobierno de Unidad Nacional— demostrarán la misma sabiduría y responsabilidad política ejemplares en la construcción de una sociedad democrática y sin distinciones raciales que sea capaz de asegurar el pleno respeto de los derechos humanos de conformidad con las normas internacionales, puesto que la democracia no significa solamente gobierno de la mayoría sino también protección de las minorías.

Afortunadamente, tenemos el privilegio de que la valentía y la visión estén corporizados en dirigentes como el Sr. Mandela y el Sr. De Klerk. El Comité que les otorgó el Premio Nobel demostró que todos compartimos ese privilegio.

La comunidad internacional y las Naciones Unidas han desempeñado un papel importante durante este proceso. Durante más de tres decenios, el Comité Especial contra el *Apartheid*, establecido por la Asamblea General, canalizó y apoyó la determinación de los Estados Miembros de lograr objetivos que a menudo eran percibidos como utópicos. La resolución que se aprobó hoy constituye también un reconocimiento de la conclusión satisfactoria de la dinámica labor de los miembros del Comité, en especial durante los últimos años, en los que dicho órgano contó con la diligente Presidencia del Embajador Ibrahim Gambari, de Nigeria.

Lo que realmente celebramos ahora es una victoria contra los prejuicios y la intolerancia, porque desafortunadamente la discriminación racial no es la única forma de discriminación. Se ha dicho que si una mañana despertáramos y descubriéramos que todos tenemos el mismo color de piel, antes del mediodía habríamos encontrado otro motivo para tener prejuicios. No obstante, las personas que han

sufrido una forma de prejuicio pueden aprender de ello la manera de escapar de otras formas de discriminación. Estamos seguros de que el mismo espíritu de tolerancia y avenencia que prevaleció en el pasado presidirá el futuro de ese magnífico país.

Una vez más, damos la bienvenida a Sudáfrica a este foro. Estamos convencidos de que la participación de Sudáfrica, con sus importantes recursos humanos y naturales, en las actividades de las Naciones Unidas beneficiará a nuestra Organización mundial y a la consolidación de la democracia, naturalmente y ante todo en Sudáfrica pero también como un ejemplo que se debe seguir en nuestro mundo, en el mundo de “Nosotros los pueblos”, como dice nuestra Carta.

Sr. Hurst (Antigua y Barbuda) (*interpretación del inglés*): Hace 500 años, a partir de 1492, mundos distantes comenzaron a entrar en colisión. Una civilización muy robusta y avanzada desde el punto de vista tecnológico parecía haber superado fácilmente a muchas otras. Dentro de un breve período histórico que siguió al primer encuentro, producido en 1492, los europeos occidentales pudieron ejercer su dominio sobre muchos de los pueblos del nuevo mundo.

Desde las islas del Caribe hasta las planicies de América del Norte, desde Sudáfrica hasta el Pacífico meridional, la civilización de Europa occidental, llevada por sus hijos aventureros a costas distantes, pareció plenamente capaz de borrar a todas las demás.

Menos de 50 años después de la primera colisión de Europa occidental con el Caribe comenzaría un tráfico de seres humanos entre el África occidental y las Américas. Durante varios siglos el tráfico de esclavos se intensificó y se expandió, como lo requería una necesidad de mano de obra cada vez mayor en las tierras conquistadas. Notables eruditos y estadistas del Caribe han aducido en forma persuasiva, en numerosos y celebrados textos, que las teorías de una superioridad racial comenzaron a emerger como consecuencia de las relaciones económicas creadas por la sociedad esclavista. En Sudáfrica, al igual que en varios países del nuevo mundo, la desagradable teoría de la superioridad racial asumió su forma más virulenta al colocarse, en última instancia, un disfraz de legalidad.

Hoy, 500 años después de la colisión entre mundos otrora distantes y tras decenios de racismo impuesto legalmente, el *apartheid* está muerto. El pueblo de Antigua y Barbuda celebra junto al victorioso pueblo de Sudáfrica y comparte su visión de un Estado nuevo y democrático, sin

distinciones por motivos de raza o de sexo. Nuestro Primer Ministro, el Honorable Lester Bryant Bird, ha transmitido al Presidente de Sudáfrica, Su Excelencia el Sr. Nelson Mandela, en nombre de mi pueblo,

“las calurosas y sinceras felicitaciones por el triunfo del Congreso Nacional Africano en las primeras elecciones generales democráticas y sin distinciones raciales que se hayan celebrado jamás en Sudáfrica.”

Todo el mundo hace escuchar ahora su aplauso. El papel de las Naciones Unidas queda firmemente establecido una vez más como plataforma de los que carecen de poder para anunciar el triunfo del bien sobre el mal, de la justicia sobre la injusticia, de la dignidad humana sobre la degradación.

W. E. B. DuBois, erudito afroamericano y luchador en pro de la libertad que vivió a comienzos de este siglo, escribió que el problema del siglo XX era el problema de la raza. En momentos en que este siglo se acerca a su fin, el colonialismo ha quedado en gran medida desmantelado, y el *apartheid* ya no existe. La raza ha sido destronada de su condición de problema más contencioso de la humanidad. El problema más grave del siglo próximo es, en gran medida, un problema de injusticia económica apuntalado por un nacionalismo radical dentro de las naciones y entre ellas, y que se ve agravado por un uso indebido del medio ambiente de nuestro planeta.

Al procurar el logro de la justicia económica, el desarrollo sostenible y el fin de la producción no racional y las pautas de consumo que amenazan con la destrucción del medio ambiente, los pequeños Estados insulares que son vulnerables, como el mío, contarán con el apoyo del Gobierno y el pueblo de Sudáfrica, del mismo modo en que pueden confiar en nuestro apoyo.

En nombre del Gobierno y el pueblo de Antigua y Barbuda, mi delegación da la bienvenida a la delegación de Sudáfrica en su regreso a este foro. Mi Gobierno apoya plenamente la propuesta de que se condone la deuda para con las Naciones Unidas en la que incurrió el Gobierno de *apartheid* y, por lo tanto, se suma con agrado a la resolución de consenso que hoy consideramos. Deseamos al pueblo y el Gobierno de Sudáfrica todo lo mejor para el futuro y reiteramos la promesa de mi Primer Ministro de brindarles plena cooperación y apoyo.

Sr. Ould Mohamed Mahmoud (Mauritania) (*interpretación del francés*): La delegación de la República Islámica de Mauritania se regocija al participar en este

debate dedicado al regreso oficial de Sudáfrica a la comunidad de naciones mediante su representación en la Asamblea General, órgano supremo de la Organización.

La decisión que adoptamos esta mañana constituye la culminación de una serie de medidas que han permitido a la comunidad internacional hacer una importante contribución al desmantelamiento del odioso sistema de *apartheid* y apoyar de manera decisiva la reintegración de Sudáfrica en el concierto de las naciones. De este modo, tras el levantamiento de las sanciones económicas y los embargos de armas, decididos respectivamente el 8 de octubre de 1993 y el 25 de mayo de este año, hemos puesto fin a las actividades del Comité Especial contra el *Apartheid*.

Entre los órganos creados con el fin de contribuir a la erradicación del *apartheid*, ninguno ha desempeñado un papel tan activo y decisivo como el del Comité en los esfuerzos de la comunidad internacional para poner fin a ese crimen de lesa humanidad. Por consiguiente, con el sentimiento del deber bien cumplido, el Comité Especial contra el *Apartheid* aprobó su informe final el 14 de junio, en el que tomó nota del hecho de que el *apartheid* ha desaparecido de Sudáfrica con la entrada en vigor de la primera constitución democrática y sin distinciones raciales, así como la organización de las primeras elecciones libres y democráticas en la historia de ese país el 27 de abril de 1994.

En esta oportunidad, permítaseme expresar mis sinceras felicitaciones a todos los miembros del Comité Especial y, en especial, a su último Presidente —un verdadero militante en pro de la descolonización de África y, en particular, de la erradicación del *apartheid*— avezado diplomático, nuestro colega y amigo, el Sr. Ibrahim Gambari, quien desplegó encomiables esfuerzos en pro del advenimiento de la nueva Sudáfrica democrática que hoy celebramos. Merece nuestro sincero agradecimiento por el destacado papel que ha desempeñado en la dirección de ese importante Comité.

Asimismo, quisiera rendir un cálido homenaje al Secretario General por haber llevado a cabo con éxito las tareas que le confiaron los diversos órganos de las Naciones Unidas y dar las gracias a todas las personalidades africanas y a otras personas que han contribuido a esta histórica victoria. Expreso mis condolencias a las familias de los mártires sudafricanos, en especial a la familia de nuestro colega y amigo, el difunto Johny Makatini, del Congreso Nacional Africano (ANC).

Ante todo, esta es una victoria del pueblo sudafricano, que ha debido padecer grandes sacrificios para lograr sus objetivos. Es también una victoria para los Estados de la línea del frente, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y la comunidad internacional que, a través de medidas coercitivas, desempeñaron durante decenios un papel efectivo en apoyo de la lucha de todos los sudafricanos.

El 10 de mayo de 1994, Su Excelencia el Sr. Nelson Mandela se convirtió en el primer Presidente de la Sudáfrica democrática. Esto es, por cierto, un acontecimiento histórico y un motivo de gran satisfacción para la comunidad internacional y en especial para los pueblos de África. Nuestro país celebra este acontecimiento, que demuestra que no existen problemas insuperables cuando prevalecen la justicia, la razón y el sentido común.

La transición social y política hacia un orden democrático así lograda en Sudáfrica constituye una base sólida para la paz y la estabilidad en Sudáfrica y la subregión del África meridional, que ha sufrido debido a tantos años de guerra. Estamos convencidos de que, con su plena reintegración en la comunidad de naciones, esta nueva Sudáfrica desempeñará un papel positivo respecto de los principios y propósitos de la Carta, en especial en cuanto al desarrollo económico y social, que es hoy una segunda definición de la paz y la seguridad internacionales.

La comunidad internacional, que contribuyó a llevar a buen término tanto la lucha del pueblo sudafricano como su organización y el éxito del proceso electoral pluralista que coronó esa lucha nacional, hoy debe movilizarse para consolidar esta importante victoria.

El éxito de la experiencia democrática en Sudáfrica aportará una contribución concreta a los progresos de la democracia en todo el mundo y alentará al arreglo de controversias por medios pacíficos.

Para concluir, celebro la decisión que la Asamblea General adoptó en el día de hoy de poner fin a un doloroso capítulo en la historia de todo el continente africano mediante la restauración de la plena participación de Sudáfrica en la Asamblea General.

En este momento de alegría y satisfacción, permítaseme finalmente agregar que los pensamientos de mi delegación se dirigen también al pueblo palestino, cuyos derechos inalienables se han violado durante casi medio siglo. Cabe esperar que la victoria que hoy celebramos constituya para todos los pueblos amantes de la paz y la justicia un compromiso resuelto contra todas las guerras y crisis que

afectan a nuestro planeta y que, en el cincuentenario de nuestra Organización, este importante logro de la comunidad internacional promueva la paz, la justicia y la solidaridad al servicio del desarrollo económico y social de todos los pueblos.

Sr. Somavía (Chile): Señor Presidente: Permítame ante todo manifestar la emoción y la satisfacción que experimento al participar en este acontecimiento. En esta gran sala de la Asamblea General está el domicilio político de las Naciones Unidas. Qué gran alegría para la comunidad internacional acoger en su foro más importante a una Sudáfrica unida, democrática y no racial. Qué gran simbolismo tiene esta reunión para el progreso y la fe en la condición humana y qué enorme trascendencia para el quehacer de las Naciones Unidas.

Permítaseme compartir con ustedes una experiencia personal que he tenido en las últimas semanas, ya que hoy tengo el agrado de poder pronunciar este discurso aquí, pero hace unas semanas representé a mi país en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados en El Cairo, y tuve exactamente la misma emoción que en este momento, ver llegar a la delegación de Sudáfrica para integrarse al Movimiento de los Países No Alineados, encabezada por el Canciller Nzo. Gracias a una gentil invitación que recibí de la Organización de la Unidad Africana (OUA), algunos días después tuve la emoción de ver llegar al Presidente Mandela a la cabeza de una delegación multirracial para ingresar a la OUA como el 53º miembro de la organización.

Esta reunión de hoy día se inserta en ese proceso de simbolismos donde estamos celebrando en todo el sistema multilateral el reencuentro con la Sudáfrica por la cual todos hemos venido luchando durante tanto tiempo y que hoy reconocemos en nuestro seno como pleno y legítimo partícipe de nuestro quehacer.

La actuación que ha cumplido nuestra Organización en África, y particularmente respecto a Sudáfrica, otorga a esta Asamblea un significado particular de felicidad y celebración, y al mismo tiempo de expectación y esperanza. Tantos años acompañando a los compañeros sudafricanos en su lucha por la igualdad, la democracia y la paz. Tantas voluntades aunadas bajo el alero de esta Organización solidarizando y colaborando con los líderes de ese noble país.

Las Naciones Unidas deben estar legítima y justificadamente orgullosas del importante papel que han desempeñado en el proceso sudafricano, siempre colaborando con su

pueblo y dispuestas a desarrollar una relación privilegiada que ahora, más que nunca, en una nueva dimensión adquiere renovada actualidad y urgencia.

No es usual que nos reunamos en las Naciones Unidas para poder decir: misión cumplida. Hoy tenemos el agrado de poder decirlo. Evidentemente, lo que las Naciones Unidas han hecho es una parte secundaria frente a la gran tarea y la gran decisión con que el pueblo sudafricano decidió reencontrarse con su destino, y como dijo el Presidente Mandela, iniciar su propio proceso de reconciliación.

A pesar de que vivimos tiempos de cambios vertiginosos, políticos y tecnológicos, muchas veces nos sentimos desanimados ante la persistencia y permanencia de los aspectos negativos de nuestra condición humana que nos parecen inamovibles, anquilosados en el egoísmo y en la crueldad de los capítulos más oscuros de nuestra historia. Por eso que precisamente este acontecimiento, esta reunión, esta celebración, renuevan nuestra fe en el hombre, en su futuro, en el progreso de su intelecto y en la solidaridad de su accionar. Esta es una causa justa, una causa noble, una causa que enaltece los valores de nuestra humanidad. Los Estados han sido capaces de reaccionar solidariamente frente a ella y trabajar unidos, llevando a la práctica los nobles ideales magistralmente plasmados en la Carta de las Naciones Unidas, que a casi 50 años de su adopción siguen iluminando nuestra acción.

La prosperidad de África debe ser la nueva cruzada de la comunidad mundial. Debemos propiciar e impulsar el desarrollo de un accionar marcado por el pragmatismo en todas las áreas del quehacer internacional que se estimen necesarias y en las que se nos pida colaboración. Se trata de hacer frente a una responsabilidad compartida, que nos exige demostrar con hechos nuestro compromiso renovado con Sudáfrica, pero también con todo el continente. Es un compromiso de toda la comunidad internacional para colaborar en el desarrollo social y económico, única vía posible para asegurar una paz real, duradera y productiva, de manera que puedan prosperar los ideales políticos, morales y humanos de los cuales ha dado suficiente prueba el Presidente Mandela y su equipo de Gobierno.

Hoy, más que nunca, debemos apoyar a África, redoblar nuestros esfuerzos para consolidar los progresos existentes y desencadenar la prosperidad social y económica. Para ello se necesitan recursos y la comunidad internacional debe hacer todos los esfuerzos para obtenerlos por las vías tradicionales y también por vías novedosas que pueda diseñar la inagotable creatividad humana. Mi país reitera su voluntad política de participar activa y responsablemente en

las tareas que conjuntamente decidamos emprender en este sentido.

El Sr. Rahman (Bangladesh), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Chile desde un principio fue miembro del Fondo para Sudáfrica, y a mí me ha tocado representar allí a mi país durante los últimos cuatro años. tuvimos nuestra última reunión hace un tiempo y al cerrar exitosamente las tareas de ese Fondo, me permití señalar que, si bien legalmente habíamos podido transitar hacia la eliminación del *apartheid*, sin duda alguna las secuelas de esa barbaridad seguirían en la realidad del pueblo sudafricano durante mucho tiempo y quiero, en consecuencia, recordar eso aquí. Hemos logrado la gran victoria de eliminarlo de la Constitución. Queda por delante la gran victoria de que las secuelas de ese drama se cambien efectivamente en la vida del pueblo sudafricano, y en consecuencia, las Naciones Unidas tienen que seguir con el mismo ímpetu, con la misma voluntad y con la misma decisión, trabajando juntos en Sudáfrica, porque, como todos sabemos, no basta que las cosas se expresen en el papel, es necesario que se expresen en la realidad, y esa realidad es que ahora convivimos con Sudáfrica como países del tercer mundo y como países en desarrollo.

Recibimos hoy en este gran lugar de las Naciones Unidas que es la Asamblea General y recibimos hoy también la lucha común que los pueblos del tercer mundo y la comunidad internacional en su conjunto tienen por delante.

Con viva emoción, en nombre del Gobierno y del pueblo de Chile, transmito el saludo y la bienvenida de la comunidad internacional a la República sudafricana.

Sr. Sucharipa (Austria) (interpretación del inglés): Este es un gran día para las Naciones Unidas. Por fin un sueño se ha convertido en realidad.

Como ya afirmó el Presidente del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados, hablando en nombre de todos los miembros del Grupo, y el Presidente de la Unión Europea, celebramos el regreso de una Sudáfrica democrática y sin distinciones raciales a la comunidad internacional, representada por la Asamblea General de las Naciones Unidas. En vista del compromiso activo y de larga data de Austria con este curso, quiero añadir algunas observaciones a esas declaraciones.

Con la entrada en vigor de la primera Constitución democrática y sin distinciones raciales y la celebración de

un sufragio universal el pasado mes de abril, y con la convocación de su nuevo Parlamento y la toma de posesión de su nuevo presidente y su Gobierno de Unidad Nacional el pasado mes de mayo, Sudáfrica ha entrado en un período nuevo y prometedor de su historia. Dos personalidades destacadas de la vida política de Sudáfrica han contribuido más que nadie a este cambio fundamental. Nelson Mandela, ahora Presidente desde su liberación a comienzos de 1990, y de hecho antes, ha perseguido activamente la liberación pacífica de Sudáfrica de la carga del *apartheid*. En el Presidente Frederik de Klerk halló un compañero negociador que mantuvo su convicción de que un desarrollo pacífico y justo nunca puede basarse en el principio del dominio de una raza por otra.

El Premio Nobel de la Paz concedido conjuntamente a Nelson Mandela y a Frederik de Klerk recompensó justamente la valentía y tenacidad compartidas de esos dos estadistas al conseguir el cambio del opresivo sistema de *apartheid* a la cooperación en democracia.

Juntos, los partidos sudafricanos realizaron esfuerzos importantes para llegar a un entendimiento mutuo e hicieron las concesiones necesarias para lograr un objetivo común: el establecimiento de una Sudáfrica pacífica, multiétnica, multirracial y de múltiples credos. Todos deseamos fervientemente ver un éxito perdurable en este modelo, que no sólo será esencial para el futuro de la propia Sudáfrica sino que también tendría una importancia ejemplar fuera de las fronteras de Sudáfrica.

Los esfuerzos de reconciliación nacional en Sudáfrica contaron con el amplio apoyo de la comunidad internacional. Por lo tanto, Austria elogia a todos los que, actuando en la esfera internacional, contribuyeron de manera constructiva a la eliminación del *apartheid*. En este contexto, reconocemos con mucha satisfacción la importante contribución de las Naciones Unidas a la lucha por la dignidad humana, los derechos humanos y los valores democráticos. Quiero recalcar la asistencia brindada por las Naciones Unidas para garantizar que las primeras elecciones democráticas pudieran celebrarse en Sudáfrica en condiciones ampliamente no violentas, y rendimos homenaje a los muchos observadores de las elecciones, algunos de los cuales Austria tuvo el placer de enviar.

Por cierto, todos sabemos que el reciente establecimiento del Gobierno democrático debe verse seguido de una mayor participación activa de la comunidad internacional para brindar asistencia a la nueva Sudáfrica. Como es de esperar, las víctimas del *apartheid* tienen grandes expectativas en el sentido de que el nuevo orden democrático

equivalga a un avance económico y social tangible para ellos. Una economía activa y floreciente facilitará el logro exitoso del proceso de transición pacífica a una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales. Austria se empeñará en contribuir a sentar los cimientos socioeconómicos necesarios para una democracia próspera, usando cauces bilaterales y multilaterales. También aguardamos con interés el importante papel que Sudáfrica desempeñará en su propio continente y dentro de las Naciones Unidas. Mi delegación ha escuchado con gran interés la importante declaración al respecto formulada hoy, ante la Asamblea, por el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Nzo.

Estamos seguros de que, sobre la base de su propia experiencia, Sudáfrica podrá hacer una importante contribución a nuestros trabajos, incluso los relacionados con la importante cuestión de los derechos y el desarrollo humanos.

Austria acoge con beneplácito las resoluciones aprobadas hoy por la Asamblea General. Esperamos con interés las próximas reuniones de la Asamblea General, que contarán con la activa participación de la delegación de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales.

Srta. des Iles (Trinidad y Tabago) (*interpretación del inglés*): En este gran día, en nombre del Gobierno y el pueblo de la República de Trinidad y Tabago, es para mí un insigne honor dar la bienvenida a una Sudáfrica libre y democrática, como participante de pleno derecho en la Asamblea General y en las actividades de las Naciones Unidas en su conjunto.

Al celebrar este histórico día, deseo rendir homenaje al Presidente Nelson Mandela y a los demás dirigentes valientes y dedicados de Sudáfrica, así como a sus millones de compatriotas que han sacrificado tanto durante estos últimos decenios para ver el amanecer de un nuevo día de libertad, justicia y democracia en Sudáfrica. Sin lugar a dudas, sus incansables luchas fueron el factor determinante para la finalización del opresivo sistema de *apartheid*.

Casi desde su fundación, las Naciones Unidas han desempeñado un papel decisivo en la lucha contra el *apartheid*. A lo largo de los años, mediante la adopción de sanciones políticas, militares, económicas, sociales y culturales, las Naciones Unidas han ejercido su autoridad moral contra los sucesivos regímenes opresivos de Sudáfrica para fomentar los propósitos y principios de la Carta de la Organización y de la Declaración Universal de Derechos Humanos. También brindaron un considerable apoyo a quienes, dentro y fuera de Sudáfrica, trabajaron en pro de la eliminación del sistema de *apartheid*. Durante los dos

últimos decenios, Trinidad y Tabago ha tenido el privilegio de servir en el Comité Especial contra el *Apartheid*.

El tan esperado surgimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales, bajo la égida de un Gobierno de Unidad Nacional, es, ante todo, una victoria para el pueblo sudafricano y sus líderes. También es una victoria para las Naciones Unidas. Ahora que Sudáfrica está entrando en una nueva etapa de reconciliación nacional y consolidación de su nación le corresponde a las Naciones Unidas seguir invirtiendo en el futuro de ese país mediante una activa participación en la lucha por invertir el legado del *apartheid*.

El informe final del Comité Especial contra el *Apartheid* da cierta información acerca del tipo de desafíos que enfrenta el nuevo Gobierno sin distinciones raciales de Sudáfrica. Muchos han soportado indecibles sufrimientos, privaciones y humillaciones, y a demasiados jóvenes se les ha robado su niñez y se les ha privado de los instrumentos indispensables para construir un futuro seguro y próspero. Las sombrías estadísticas revelan las formidables tareas que tendrán que realizar los nuevos líderes, que se ven complicadas por la crecientes expectativas de una población ansiosa.

En un informe reciente, la secretaría de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) identificó la rectificación de las graves injusticias y distorsiones socioeconómicas, producto del legado del *apartheid*, y la transformación del país en un miembro pleno y completo de la comunidad económica mundial, como los dos mayores desafíos que enfrenta la nueva Sudáfrica. Los planes de reconstrucción y desarrollo ya iniciados en Sudáfrica abordarán estas tareas, junto con los esfuerzos por consolidar un consenso negociado respecto de la solución de estos y otros problemas en los distintos sectores de la sociedad.

Sin embargo, no se puede esperar que el nuevo Gobierno de Unidad Nacional realice estas enormes tareas totalmente solo. La comunidad internacional debe escuchar el pedido de constante apoyo hecho por el Presidente Nelson Mandela, ahora que su país se empeña en alcanzar la paz y la prosperidad para todos los sudafricanos. Al respecto, la Conferencia de donantes internacionales sobre el desarrollo de los recursos humanos en la Sudáfrica posterior al *apartheid*, que se celebrará en Johannesburgo, del 28 al 30 de junio de 1994, ofrece una buena oportunidad para que quienes estén en condiciones de hacerlo sigan contribuyendo de manera constructiva al futuro de Sudáfrica y de toda la región.

Trinidad y Tabago apoya firmemente la recomendación contenida en la resolución aprobada hoy, relativa al nombramiento de un coordinador de alto nivel para las actividades de desarrollo de las Naciones Unidas en Sudáfrica. Este nombramiento servirá para garantizar que se utilicen al máximo los limitados recursos disponibles dentro del sistema de las Naciones Unidas para los esfuerzos de reconstrucción y desarrollo de Sudáfrica. Mi delegación también acoge con beneplácito la propuesta sobre la cuestión de los atrasos acumulados hasta la fecha por el régimen de *apartheid*, y el reconocimiento universal del carácter excepcional de las circunstancias que enfrenta ahora el nuevo Gobierno de Sudáfrica.

Faltan ahora cinco meses para que se cumpla el vigésimo aniversario de la suspensión de Sudáfrica de la labor de la Asamblea General debido a sus crímenes de lesa humanidad. Que este día sirva no solamente como motivo de gran alegría y orgullo para el Gobierno y el pueblo de Sudáfrica y de otros en todo el mundo, sino también como un día de inspiración para las Naciones Unidas, cuando tratamos de superar los muchos problemas complicados que dividen al mundo. La flexibilidad, determinación y capacidad de perdón y de avenencia demostradas por el pueblo de Sudáfrica deben constituir una fuente de gran esperanza y aliento para todos nosotros.

Sr. Acharya (Nepal) (*interpretación del inglés*): Hoy es un día histórico. Hace veinte años Sudáfrica fue excluida de participar en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Veinte años más tarde —hoy— Sudáfrica ha vuelto a ocupar su asiento en la Asamblea General. Este ha sido un gran cambio. Los cambios han ocurrido no solamente en Sudáfrica, sino en el mundo en general. Si los cambios mundiales han tenido consecuencias para Sudáfrica, los cambios en Sudáfrica tendrán, por su parte, consecuencias para el mundo.

Como miembro fundador del Comité Especial contra el *Apartheid*, Nepal se complace en dar la bienvenida a Sudáfrica ahora que vuelve a ocupar el lugar que le corresponde en la Asamblea General. Nepal participó activamente en la lucha contra el *apartheid* simplemente porque creíamos que dividir a la humanidad sobre la base del color de la piel era algo totalmente equivocado. Nepal siempre continuará alzando su voz en defensa de la libertad, la igualdad y la justicia.

La lucha contra la injusticia es histórica y universal. La lucha en Sudáfrica no fue solamente la lucha de los negros sudafricanos. El fin del *apartheid* es un triunfo de la lucha histórica del hombre en pro de la libertad, la igualdad,

la justicia y la paz. Si se supone que la historia de la civilización es la historia de la lucha del hombre por la libertad, el fin del *apartheid* en Sudáfrica es un hito en el progreso de la civilización.

Sudáfrica atraviesa hoy por un proceso de cambio que aún puede ser doloroso. Sin embargo, el pueblo de Sudáfrica ha tenido la buena fortuna de ser dirigido por el Presidente Mandela, el Sr. F. W. de Klerk, el Arzobispo Desmond Tutu y por muchos otros cuya visión y coraje político permitieron ese cambio.

Mientras Sudáfrica ha comenzado su marcha hacia la reconstrucción y el desarrollo nacionales, en la actualidad muchos países africanos están sumidos en derramamientos de sangre y en matanzas de gran magnitud que son el resultado de conflictos étnicos. Si bien no podemos olvidar a Bosnia ni al Oriente Medio ni a muchos otros lugares de conflicto, la mayoría de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz se encuentran en el continente africano.

Las negociaciones son una manera civilizada de resolver las controversias. Sudáfrica nos ha dado un ejemplo de ello. La experiencia sudafricana debe servir de lección no sólo para otros países africanos sino también para países de Europa, del Oriente Medio, de Asia y de América Latina. Podemos ver a Sudáfrica como un sol naciente cuyos rayos se extienden en el horizonte africano iluminando a todas las naciones de África y finalmente al mundo entero.

La transferencia del mando al Presidente electo del Gobierno de Unidad Nacional, el Sr. Mandela, fue un momento significativo en la historia del mundo entero que estaba observando los acontecimientos. Sin embargo, el haber eliminado las bases formales del *apartheid* no tendrá como resultado un progreso social automático. Será necesario elaborar un marco político capaz de lograr y de proteger los valores que van asociados a la libertad y a la tolerancia para poder responder a las necesidades socioeconómicas del pueblo.

Las Naciones Unidas han estado a la vanguardia en la lucha contra toda discriminación por motivos de raza, color, sexo o idioma en todo el mundo. Los propósitos y principios de su Carta han sido fuente de inspiración para todos los pueblos y países. Varias resoluciones y declaraciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General contribuyeron a acelerar el proceso de eliminación del *apartheid* y nos inspiraron a todos a obrar en forma colectiva en nuestra lucha en su contra.

La labor de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sudáfrica (UNOMSA) durante el período de transición fue memorable. Igualmente, desde su creación, el Comité Especial contra el *Apartheid*, con sus esfuerzos constantes, tuvo éxito como punto focal de las Naciones Unidas en las actividades de apoyo y de aliento para el movimiento contra el *apartheid*.

Estamos convencidos de que los dirigentes de Sudáfrica tendrán éxito en su empeño por crear y reconstruir una Sudáfrica próspera. Acogemos con sumo beneplácito a la nueva Sudáfrica democrática y sin distinciones raciales ahora que vuelve a ocupar su asiento en las Naciones Unidas y aguardamos con interés trabajar en estrecho contacto con la delegación de Sudáfrica para promover la paz y la seguridad internacionales. Como miembro del Movimiento de los Países No Alineados y del Grupo de los 77, Nepal también acoge a Sudáfrica en el seno de esas organizaciones.

Sr. Mumbengegwei (Zimbabwe) (*interpretación del inglés*): Esta es una ocasión muy auspiciosa no sólo para Sudáfrica y la región del África meridional, sino también para el continente africano y el mundo.

Para Sudáfrica, su readmisión en la familia de naciones significa que la comunidad internacional ha reconocido su triunfo en la larga y difícil lucha que libró por la igualdad y la justicia. Para la región del África meridional representa la aparición de un interlocutor pacífico y confiable en la búsqueda de la prosperidad común. Para el continente africano, marca el capítulo final de la descolonización total del continente. Y para el mundo es la conclusión fructífera de una lucha colectiva extraordinaria contra el *apartheid*, que la comunidad internacional había calificado correctamente de crimen de lesa humanidad.

Por lo tanto, hay mucho que celebrar. Pero en esta celebración no debemos dejar de saludar y felicitar al pueblo de Sudáfrica por haber logrado lo que hasta ahora se había considerado como una misión imposible. Todos sabemos cuán profundo era el abismo que dividía a la minoría privilegiada de la mayoría oprimida y privada de derechos civiles. Sin embargo, una vez que el pueblo y sus dirigentes se decidieron a crear un nuevo orden a través de amplias negociaciones, el proceso pareció ser tan fácil. Por cierto, debemos felicitarlos por su determinación, valor y visión.

Al dar la bienvenida a Sudáfrica al lugar legítimo que le corresponde en la comunidad de naciones, ¿quién podría ser más apropiado para reclamar el escaño de Sudáfrica en

esta Asamblea General que ese veterano combatiente por la libertad, Alfred Nzo, que ha dedicado toda su vida a la lucha para erradicar el *apartheid*? Todos conocemos su denodada labor como Secretario General del Congreso Nacional Africano a lo largo de los años. Ciertamente le damos la bienvenida hoy como Ministro de Relaciones Exteriores de una Sudáfrica libre, de una Sudáfrica liberada. También acogemos con beneplácito la importante declaración que ha formulado ante la Asamblea General.

La toma de posesión como Presidente de ese heroico hijo de África, Nelson Mandela, señaló la liberación no solamente de Sudáfrica, sino también de toda nuestra región. Ahora podemos esperar una era de paz, de cooperación política y económica dentro y fuera de la región. Nunca más tendremos que desviar recursos escasos y tan necesarios quitándoselos al desarrollo para dárselos al armamento.

Al celebrar el fin del *apartheid* como ideología y felicitar al pueblo de Sudáfrica por haber negociado hábilmente la transición del gobierno minoritario a la democracia sin distinciones raciales, recordemos que aún pervive el legado del *apartheid*. El Ministro de Relaciones Exteriores Nzo, en su importante declaración, señaló con claridad las necesidades de reconstrucción y desarrollo de la nueva Sudáfrica. Además, hizo hincapié en la necesidad de demostrar que la democracia puede funcionar y funciona. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional tienen, pues, el deber y la obligación de ayudar a la nueva Sudáfrica a satisfacer las aspiraciones legítimas de su pueblo.

Zimbabwe está sumamente complacido de que se haya suprimido del programa de las Naciones Unidas el tema de la "Eliminación del *apartheid* y establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales". Ello significa que ha concluido con éxito una larga lucha encabezada por una coalición de fuerzas representada por los movimientos de liberación en el plano nacional, por los Estados de la línea del frente, en el plano regional, por la Organización de la Unidad Africana (OUA), en el plano continental, y por las Naciones Unidas, en el plano internacional.

En el plano nacional, nuestro homenaje y agradecimiento se dirigen al Presidente Mandela, quien, tras decenios de sufrimiento personal y encarcelamiento, surgió más fuerte que nunca para dirigir y orientar al pueblo de Sudáfrica cuando emprendía las negociaciones más difíciles y dolorosas que condujeron al establecimiento relativamente pacífico de la nueva Sudáfrica. Como representante de los Estados de la línea del frente, dejó que otros juzguen la

contribución de este grupo. En el plano continental, nuestro agradecimiento va para la Organización de la Unidad Africana (OUA), por mediación de su capaz y inventivo Secretario General, el Sr. Salim Ahmed Salim, y de su Comité de Liberación, bajo su indomable Secretario Ejecutivo, el General Hashim Mbita. En el plano internacional, debemos nuestro agradecimiento al enérgico Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Boutros Boutros-Ghali; al capaz y hábil Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid*, Sr. Ibrahim Gambari; y al Director y personal del Centro contra el *Apartheid*.

No obstante, en última instancia, esta victoria le pertenece al pueblo de Sudáfrica. Que tengan suerte

Sr. Phoofolo (Lesotho) (*interpretación del inglés*): Desde luego, es apropiado que el Sr. Insanally presida esta propicia ocasión. Su gran país, Guyana, siempre ha estado a la vanguardia de la lucha librada por la comunidad internacional para eliminar el *apartheid* en Sudáfrica. A mi país le complace verlo a usted en la Presidencia cuando todos damos una efusiva bienvenida a la nueva Sudáfrica democrática que vuelve al seno de las Naciones Unidas.

En la parte del mundo de donde procedemos las mujeres estarían ululando y los hombres bailando y cantando alabanzas para celebrar y conmemorar un día histórico como éste. Es un día histórico porque es la primera vez que este importante órgano de las Naciones Unidas se ha dirigido a la Sudáfrica posterior al *apartheid*, y desde luego es motivo de gran alegría y júbilo para todos nosotros.

Este órgano supremo de las Naciones Unidas decidió en 1974 excluir a la entonces Sudáfrica racista de participar en los trabajos de la Asamblea y de sus órganos como un esfuerzo pacífico que pedía el cambio en Sudáfrica. Esta misma Asamblea se siente hoy orgullosa de que, habiendo presionado de forma tan persistente y firme para que se eliminara el *apartheid* y se lograra una solución negociada, haya entrado en funciones, bajo la sabia y capaz dirección del Sr. Nelson Mandela, un nuevo Gobierno de Unidad Nacional sin distinciones raciales.

Los miembros recordarán que, gracias a los esfuerzos encomiables de esta Asamblea, se expresaron de forma justificada y adecuada las aspiraciones y frustraciones de todos los sudafricanos amantes de la paz en la Declaración de las Naciones Unidas sobre el *Apartheid* y sus consecuencias destructivas para el África meridional, de diciembre de 1989, que fue aprobada unánimemente por la comunidad internacional en el decimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. Ya es de

dominio público lo que ha ocurrido desde la aprobación de dicha Declaración.

La decisión de celebrar las primeras elecciones libres de Sudáfrica de conformidad con el principio de sufragio universal abrió el camino a la transición del país a una sociedad democrática y sin distinciones raciales, un objetivo que se había definido y expresado en la Declaración. El deseo de la mayoría oprimida de Sudáfrica desde 1910 ha sido el de participar plena y activamente, como ciudadanos corrientes, en la elección de su Gobierno democrático.

Cuando damos la bienvenida a Sudáfrica de regreso a la comunidad de naciones, debemos recordar que se trata de un mes histórico en ese país. Hace 18 años, este mismo mes, la juventud de Sudáfrica decidió unirse a sus padres y madres en la lucha larga, ardua y muy sangrienta para defender sus derechos legítimos. También pagaron muy caro esa lucha y sacrificaron su futuro en aras de la libertad y la justicia. Su resistencia ha dado dividendos de paz. Hoy, también ellos han elegido a su Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional, que es responsable ante la democracia participativa. Ha sido una gloriosa lucha por la libertad, la democracia, la dignidad humana y los derechos humanos, nada más y nada menos.

El Sr. Ouedraogo (Burkina Faso), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El Reino de Lesotho siente una gran admiración por todos los sudafricanos por sus loables esfuerzos, que han eliminado en forma decisiva el injusto e inhumano sistema de *apartheid*. El éxito espectacular del Congreso Nacional Africano (ANC) no sólo ha puesto fin al repugnante capítulo del *apartheid* sino que también ha completado la liberación del continente africano. Sólo la magnanimidad y la benevolencia del Presidente Mandela podían demostrar a todos que la victoria del ANC fue para todo el pueblo de Sudáfrica, al integrar a todos en la formación del primer Gobierno de Sudáfrica en la era posterior al *apartheid*.

La implacable lucha de todos los interesados es lo que ha llevado a Sudáfrica al lugar en que se encuentra ahora. La paciencia y la habilidad que han demostrado en las negociaciones que tuvieron lugar desde la celebración de la primera Conferencia sobre una Sudáfrica democrática no pueden ser superadas. Los sudafricanos nos enseñaron expresiones nuevas, como la noción de “consenso suficiente” en el arte de la negociación. Ese espíritu de consenso suficiente les ha permitido realmente cruzar el Rubicón y llegar a las orillas de la unidad nacional y la reconciliación nacional.

El Reino de Lesotho es plenamente consciente del hecho de que el nuevo Gobierno de Unidad Nacional de Sudáfrica tiene muchos desafíos por delante. Es una tarea enorme, dado que debe abordar las injusticias e inequidades que constituyen el legado del *apartheid*. La nueva Sudáfrica que está reingresando en la comunidad de las naciones acude aún a la comunidad internacional para que la ayude a mejorar desde un punto de vista económico y social, puesto que el país aún no se encuentra plenamente desarrollado como consecuencia de los muchos años desperdiciados y ruinosos de *apartheid*.

Se debe ampliar la asistencia económica y técnica a Sudáfrica. Sumamos nuestra voz al llamamiento dirigido a la comunidad internacional para que apoye la reconstrucción y el desarrollo económicos de Sudáfrica, ahora que se ha ganado definitivamente la guerra política. La asistencia a Sudáfrica ayudará a satisfacer las necesidades fundamentales y a proporcionar la infraestructura social y física para la mayoría postergada que sufrió en el pasado como consecuencia del *apartheid*.

Seríamos injustos si no hiciéramos referencia a uno de los más grandes hijos de Sudáfrica. El Sr. F. W. de Klerk, que ocupa actualmente el cargo de Segundo Vicepresidente Ejecutivo de Sudáfrica, puso en marcha el proceso de reforma de una manera valerosa y encomiable. Siguió las señales que llevaban al destino final de la ruta democrática. Ha contribuido enormemente al nacimiento de una nueva nación en Sudáfrica. Es propio de grandes hombres dotados de una gran inteligencia, como el Sr. De Klerk, reconocer rápidamente la derrota ante el Presidente Mandela, merecido dirigente del Gobierno de Unidad Nacional de la mayoría.

Al Comité Especial contra el Apartheid le decimos: “Un buen trabajo, bien hecho”. La misión ha sido cumplida. Hacemos extensivos los mismos sentimientos al personal de apoyo que trabaja entre bastidores. Acogemos con caluroso beneplácito el informe final del Comité Especial contra el Apartheid. Ese instructivo informe clausura el repugnante capítulo del *apartheid* y pone de relieve, de una manera sumamente lúcida, los muy encomiables esfuerzos que el Comité realizó en pro del objetivo declarado de eliminar el *apartheid*.

Apoyamos plenamente los proyectos de resolución A/48/L.58 y A/48/L.59. Nos complace el hecho de que, como un regalo para la nueva Sudáfrica, el proyecto de resolución A/48/L.58 haya sido aprobado por consenso. Este órgano excluyó a Sudáfrica de su seno con justos motivos, y —en la medida de lo posible— deberían evitarse a la nueva Sudáfrica los problemas que se produjeron como

consecuencia de esa decisión. Al aprobar esta resolución, la comunidad internacional ha restablecido genuinamente el pleno derecho de Sudáfrica a participar en forma libre y eficaz en las deliberaciones de este órgano y de sus órganos subsidiarios.

La era histórica que está emergiendo en Sudáfrica es digna de ser celebrada, puesto que el final del *apartheid* marca un sendero histórico y de transformación para el resto de África y para la región del África meridional, que debió soportar los amargos frutos del sistema de *apartheid*.

La segunda etapa de la Sudáfrica posterior al *apartheid* será la más difícil, en la medida en que deberá haber un clima contenido de estabilidad política, económica y social en la que todo el pueblo de Sudáfrica pueda ejercer libre y plenamente sus derechos humanos fundamentales. La aplicación y practicabilidad de la Constitución post-*apartheid* de Sudáfrica deberán proporcionar el marco general en ese sentido.

Al haber completado la monumental tarea que han llevado a cabo en Sudáfrica, las Naciones Unidas no sólo han hecho historia sino que también han persistido en su rumbo de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Saludamos al gran pueblo de Sudáfrica y a sus dirigentes, en particular a los héroes y heroínas caídos. Lesotho seguirá recorriendo el mismo camino con su vecino inmediato en momentos en que éste ingresa en las nuevas líneas de batalla en los frentes económico y social. En este contexto, Lesotho tuvo el honor y el privilegio de que la nueva Sudáfrica estuviese representada, por primera vez, en la reunión anual de Ministros de Minería de la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional que se celebró en Maseru el 20 de mayo, 10 días después de la histórica asunción del primer Presidente democráticamente elegido de Sudáfrica, Sr. Nelson Mandela.

Para finalizar, en Lesotho decimos “Ojalá que la sangre derramada y perdida en la lucha contra el *apartheid* no haya sido derramada en vano, y que se la valore, porque ha nutrido la causa de la libertad, la justicia, la democracia y los derechos humanos que todos apreciamos. A ustedes, nuestros hermanos y hermanas, nuestros vecinos inmediatos, les hacemos llegar una sincera y cálida bienvenida y nos sumamos a ustedes en este momento de regocijo y alegría”.

Sr. Kalpagé (Sri Lanka) (*interpretación del inglés*): Hoy las Naciones Unidas celebran uno de sus triunfos más grandes. Damos la bienvenida a una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales al lugar que le

corresponde como Miembro de pleno derecho de esta Organización. Las Naciones Unidas llevaron a cabo una campaña implacable en favor de la eliminación del sistema de *apartheid*, que sometió a la abrumadora mayoría del pueblo de Sudáfrica a la esclavitud bajo una ideología perniciosa basada en el racismo y sostenida por leyes inicuas y por la fuerza armada. Como dijo una vez Abraham Lincoln, ninguna nación puede resistir durante mucho tiempo mitad esclava y mitad libre.

La lucha contra el *apartheid* ha tenido un carácter universal, puesto que unió a todos los Miembros de las Naciones Unidas y representó no sólo los más elevados ideales consagrados en la Carta sino también la voluntad colectiva de todos los Estados Miembros. El Movimiento de los Países No Alineados, asociaciones regionales tales como la Organización de la Unidad Africana (OUA) y el *Commonwealth* y prácticamente todos las demás agrupaciones representativas han expresado su repugnancia respecto del sistema de *apartheid*.

Los Estados de la línea del frente del África meridional han desempeñado también un importante papel en apoyo de la lucha que a veces se ha extendido más allá de las fronteras de Sudáfrica. El Comité Especial contra el *Apartheid*, que concluye con éxito su mandato, merece nuestra gratitud por toda la labor que ha realizado.

La lucha contra el *apartheid* ha finalizado. “Libres, por fin”, proclamó el Sr. Nelson Mandela, dirigente del Congreso Nacional Africano (ANC) y ahora Presidente de una Sudáfrica libre.

Mientras todos celebramos el amanecer de la libertad, el pueblo de Sudáfrica sufrió la carga del *apartheid*. La verdadera lucha contra el *apartheid* no se llevó a cabo en las salas de conferencia de esta Organización ni en otros foros dedicados a vencer al sistema. La verdadera lucha tuvo lugar sobre el suelo de Sudáfrica, donde hubo que enfrentar valerosamente las injusticias del sistema, lo que entrañó grandes sacrificios. En su discurso de toma de posesión, el Presidente Nelson Mandela reconoció el papel que desempeñaron las masas de Sudáfrica y sus dirigentes —políticos, religiosos, mujeres, jóvenes, del sector comercial, tradicionales y otros— para mantener viva la lucha por la libertad aun en sus horas más lóbregas.

El propio Presidente Mandela fue inspiración para su pueblo, aun cuando languidecía en la cárcel. Siguió siendo libre aun cuando estaba cautivo. Como ha observado el Presidente Mandela, la lección de la historia es que ninguno de nosotros puede lograr el éxito por sí mismo. Es necesario

actuar en conjunto, como un pueblo unido en pro de la reconciliación nacional y la construcción de la nación.

Podría haberse prolongado el movimiento en pro de la justicia y la libertad en Sudáfrica, podrían haberse perdido más vidas y podrían haberse debido tolerar más sacrificios. Sin embargo, se aceleró el progreso inexorable hacia la libertad y la justicia y se hizo más rápido el ritmo de la marcha hacia la independencia debido a la amplitud de miras y el valor de quienes dirigieron la revolución negociada de Sudáfrica, en especial el Presidente Nelson Mandela. El Honorable F. W. de Klerk ha desempeñado un papel valeroso y notable en el desmantelamiento del sistema de *apartheid*. Como lo señala el proyecto de resolución que examinamos, se han establecido mediante negociaciones de amplia base:

“los cimientos de una nueva Sudáfrica democrática, sin distinciones raciales y con igualdad de derechos garantizados para todos.” (A/48/L.58, párr. 2)

No obstante, como es bien consciente el pueblo de Sudáfrica, aún quedan desafíos por enfrentar. El pueblo de Sudáfrica ha prometido corregir los desequilibrios socioeconómicos y liberarse de la esclavitud de la pobreza, la privación, el sufrimiento, la discriminación en razón de sexo y de otro tipo. Esta mañana, el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica hizo una reseña detallada de los planes de desarrollo del nuevo Gobierno.

Sri Lanka ha apoyado firmemente todas las medidas contra el *apartheid*. Felicitamos sinceramente a la nueva Sudáfrica por su heroica victoria. Celebramos de todo corazón su plena participación en la labor de las Naciones Unidas y le deseamos lo mejor en el futuro.

Sr. Rey Córdoba (Colombia): Señor Presidente: Colombia se suscribe a las intervenciones pronunciadas por la Embajadora de Jamaica, en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe, y el Embajador de Indonesia, en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, respectivamente.

Nos hemos congregado en esta histórica ocasión para dar la bienvenida al nuevo Gobierno de Unidad Nacional de la República de Sudáfrica. Sudáfrica retoma hoy su lugar en la Asamblea General como un Estado soberano, independiente y libre para manejar los destinos del pueblo sudafricano.

Este pueblo, en las pasadas elecciones de abril, dio muestras de una gran determinación para dar inicio a una

nueva sociedad, donde la reconciliación y la reconstrucción nacionales se constituyen como los principales retos.

Largos años de lucha y de negociación precedieron a los históricos acontecimientos de finales de abril. Durante largos años el pueblo sudafricano, dirigido por líderes sin iguales, perseveró con paciencia y constancia en su empeño por alcanzar los derechos que fueron negados por un régimen minoritario. Este espíritu de lucha sudafricano es un ejemplo para todos nosotros y reafirma nuestra convicción de la necesidad de eliminar la discriminación y el racismo en todas sus formas.

Tenemos el honor en esta oportunidad de saludar al Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, Su Excelencia el Sr. Alfred Nzo, y a través suyo al Presidente Nelson Mandela, a los líderes que lo acompañaron, al pueblo de Sudáfrica y a todos aquellos hombres, mujeres, jóvenes y niños, quienes con su labor y con sus vidas construyeron las bases para el surgimiento de una nueva Sudáfrica liberada del *apartheid*.

La vida del Presidente Nelson Mandela es una muestra de compromiso de lucha, de rectitud, de voluntad clara de reconciliación y de un profundo sentimiento de unión y sacrificio para con su pueblo. Su lucha y la del pueblo sudafricano son un ejemplo para todos nosotros. Reconocemos igualmente los esfuerzos del Vicepresidente De Klerk, por haber sabido atender las reivindicaciones legítimas de la mayoría sudafricana.

El fin del *apartheid* tiene un gran significado para la comunidad internacional y para todos aquellos que contribuyeron de una u otra manera con su eliminación. En este esfuerzo, deseamos resaltar la labor del Comité Especial contra el *Apartheid*, que durante más de 30 años mantuvo su apoyo al pueblo sudafricano en su camino hacia la libertad. Podemos decir que su misión fue cumplida de una manera excepcional y que debe sentirse orgulloso por la labor realizada.

El pasado 10 de mayo, el Gobierno de Unidad Nacional, legítimo y representativo, emprendió el reto de guiar a la nación sudafricana. Favorecemos todos los esfuerzos por optimizar la cooperación internacional para contribuir con la difícil tarea de reconstrucción nacional. Los esfuerzos de coordinación de las Naciones Unidas deberán reconocer y respetar el principio de igualdad soberana del Estado sudafricano y no traspasar los límites de sus competencias estipuladas en la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes.

De una manera especial, reconocemos la contribución del Movimiento de los Países No Alineados. La Conferencia Ministerial del Cairo, en días pasados, recibió a Sudáfrica como su miembro 111. Este es un hecho significativo para el Movimiento, el cual se mantuvo firme en su condena contra el *apartheid*. Asimismo, con su esfuerzo y solidaridad, aseguró en las Naciones Unidas el rechazo hacia este régimen y el reconocimiento de la legitimidad de la lucha del pueblo sudafricano en sus épocas más vulnerables y difíciles.

Merecen todo nuestro apoyo, dentro de los mecanismos legítimos de las Naciones Unidas, las actividades de promoción del desarrollo. Creemos indispensable que tales actividades operacionales se realicen en el marco institucional establecido al efecto por la Asamblea General, en particular a través de las resoluciones 47/199, de 1992, y 48/209, de 1993. En relación al párrafo 11 de la parte dispositiva del proyecto de resolución A/48/L.58, nos unimos al consenso y lo interpretamos como lo ha hecho el Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid* y el Presidente de la Asamblea General, bajo el entendimiento de que la propuesta de un coordinador para las actividades de desarrollo de las Naciones Unidas se regirá estrictamente por las resoluciones 47/199 y 48/209 de la Asamblea General.

Con estas consideraciones, deseamos reiterar nuestra voluntad de apoyar al nuevo Gobierno de Sudáfrica en su ardua tarea para superar las secuelas del *apartheid* en una nación independiente, soberana, unida, democrática, sin distinciones raciales y libre para definir su nuevo destino como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas.

Finalmente, tengo el honor de leer el mensaje de la Ministra de Relaciones Exteriores de Colombia, Noemí Sanín de Rubio, a la nación sudafricana en esta histórica ocasión:

“Señor Presidente: Me complace dirigirme a Su Excelencia con ocasión de la convocatoria que se nos ha hecho para reanudar los trabajos de la Asamblea General de las Naciones Unidas y acoger nuevamente entre nosotros a la República de Sudáfrica. Colombia saluda con el más vivo entusiasmo el retorno de la Sudáfrica que ha emergido victoriosa de un largo y penoso proceso que le permite presentarse hoy ante la comunidad internacional como una sociedad democrática y multirracial. Mi país comparte plenamente la satisfacción que embarga a la Asamblea General en este acontecimiento de tanta significación.

Acudo a usted, Señor Presidente, para hacer llegar a la representación sudafricana ante las Naciones Unidas, y por su muy alto conducto, al pueblo amigo y al ilustrado Gobierno de Sudáfrica, el saludo afectuoso del pueblo y del Gobierno de Colombia, y para manifestar la voluntad que nos anima a trabajar con ellos por la promoción y realización de los objetivos que persigue nuestra Organización.

Acepte Señor Presidente las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.”

El Presidente (*interpretación del inglés*): Daré ahora la palabra a Su Excelencia el Sr. Salman Khursheed, Ministro de Estado para Relaciones Exteriores del Gobierno de la India.

Sr. Khursheed (India) (*interpretación del inglés*): Me dirijo hoy a la Asamblea representando a la India con una sensación de plenitud y alegría. Sin duda es una ocasión histórica. Los actos de hoy marcan el fruto de la larga y ardua lucha del pueblo de Sudáfrica por poner fin al vergonzoso sistema de *apartheid* en ese país y unirse a la orgullosa comunidad de naciones que ha apoyado constantemente el objetivo de establecer una Sudáfrica sin distinciones raciales, democrática y unida. Si la decisión de la Asamblea General en 1947 de no aceptar las credenciales de la delegación de Sudáfrica representó el rechazo por la comunidad internacional del crimen inhumano del *apartheid* y sus perpetradores, en la reunión de hoy la Asamblea se alegra del éxito de la lucha del pueblo de Sudáfrica al poner fin a ese sistema inhumano.

Acogemos a la nueva Sudáfrica en nuestro seno como Miembro igualitario de esta Organización, preparado para participar en todas sus actividades de conformidad con los propósitos y principios de la Carta. El pueblo de la India se une al valiente pueblo de Sudáfrica con alegría, felicidad y orgullo al celebrar su logro y lo que significa para la humanidad. Rendimos homenaje al Presidente Mandela, que simboliza las aspiraciones del pueblo sudafricano y los valores de la oposición al racismo, la democracia y la paz, y a los dirigentes de Sudáfrica por su valentía y determinación al perseguir un objetivo que, no hace demasiado tiempo, parecía remoto. Damos la bienvenida aquí al Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, Su Excelencia Sr. A. B. Nzo, como representante de la nueva Sudáfrica.

La India puede compartir justificadamente el orgullo del pueblo sudafricano al celebrar el amanecer de una nueva era en Sudáfrica. Consideramos el final del *apartheid* en ese país como vindicación de los valores humanos que siempre

hemos mantenido en alta estima y perseguido de forma firme y constante. La India estuvo en la vanguardia de la lucha contra el *apartheid* y fue la primera en plantear la cuestión en las Naciones Unidas en 1946, incluso antes de conseguir nuestra propia independencia; lo hicimos porque pensamos que era nuestra propia causa y no sólo la de un vecino distante.

En cierta forma, los logros de la lucha sudafricana son un homenaje a Mahatma Ghandi, el padre de nuestra nación. Hace casi un siglo, cuando estaba en Sudáfrica, vio una relación entre la lucha por la libertad en ese país y en el nuestro. Nuestro propio movimiento por la libertad estuvo guiado por sus experiencias en Sudáfrica. Dijo,

“En verdad, después de que fui a Sudáfrica llegué a ser lo que soy ahora. Mi amor a Sudáfrica y mi preocupación por sus problemas no son menores que los que siento por la India.”

El establecimiento de un Gobierno democrático y sin distinciones raciales en Sudáfrica representa una victoria para los valores humanos universales. Tal como dijo el Primer Ministro Narasimha Rao en su discurso con motivo de la toma de posesión del Gobierno de Unidad Nacional en Sudáfrica, el 10 de mayo de 1994:

“La lucha de Sudáfrica ha demostrado que la fortaleza del espíritu humano, la fortaleza de los valores de la convicción moral y la fortaleza de la lucha sin compromisos contra la dominación y la explotación son ciertamente formidables fuerzas de cambio.”
(A/48/941, anexo)

Evidentemente, la restauración de la igualdad entre todas las razas en Sudáfrica es motivo de satisfacción inmensa y directa para el pueblo y el Gobierno de la India.

El cambio en Sudáfrica ha sido posible gracias a los esfuerzos de su valiente pueblo. El liderazgo del Presidente Mandela y de los demás guió las negociaciones de base amplia de las últimas etapas hacia la conclusión fructífera del establecimiento de un Gobierno de Unidad Nacional basado en una Constitución provisional democrática y sin distinciones raciales. La comunidad internacional puede sentirse orgullosa de sí misma al haber apoyado el proceso de cambio en varias instancias críticas en la historia de la lucha contra el *apartheid*. Las diversas decisiones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, incluyendo medidas relativas a las sanciones, sirvieron el propósito útil de presionar allí donde se necesitaba de forma crucial.

El enfoque positivo de la Asamblea General en los últimos años de alentar al pueblo de Sudáfrica a aceptar los cambios que se estaban produciendo canalizó los esfuerzos de la comunidad internacional en la dirección adecuada. La India siempre se ha unido a esos esfuerzos internacionales en las Naciones Unidas, el Commonwealth y el Movimiento de los Países No Alineados sobre la base de sus propias relaciones históricas con Sudáfrica y nuestra firme convicción en los valores humanos universales de la democracia y la oposición al racismo. Fueron esta creencia, y nuestro compromiso de apoyar a los países de África meridional en su lucha contra las consecuencias del *apartheid*, lo que motivó a la India a tomar la iniciativa de establecer el Fondo África en la Cumbre de Harare del Movimiento de los Países No Alineados en septiembre de 1986. Hasta 1992, cuando se cerró el Fondo, proporcionó una ayuda económica sustancial para los Estados de la línea del frente.

Se ha cerrado un capítulo sórdido en la historia de Sudáfrica. Sin embargo, la lucha no ha terminado. El pueblo y el Gobierno de Sudáfrica siguen enfrentando las debilitantes consecuencias del sistema de *apartheid*, bajo la forma de las serias desigualdades socioeconómicas que existen entre los distintos segmentos de la población sudafricana.

Un sueño político ya logrado se está transformando ahora en mayores expectativas del pueblo de Sudáfrica, que ha sufrido durante muchos decenios la discriminación y las desventajas socioeconómicas. El éxito del experimento sudafricano exige la adopción de medidas eficaces para encarar estos problemas. El plan de reconstrucción y desarrollo que está estudiando el Gobierno de Sudáfrica incluye una serie de sugerencias sobre la política a seguir a este respecto.

Si bien deseamos éxito al nuevo Gobierno de Sudáfrica en la creación de instrumentos de política apropiados para encarar el problema de las desigualdades socioeconómicas y el crecimiento económico, no se puede exagerar el papel que desempeña la comunidad internacional, representada por las Naciones Unidas y los países individuales. Celebramos la sugerencia hecha al respecto en el informe del Comité Especial contra el *Apartheid* (A/48/22/Add.1). También celebramos la recomendación en el sentido de que el Secretario General considere la posibilidad de designar, en consulta con el Gobierno de Sudáfrica, un coordinador para las actividades de desarrollo de las Naciones Unidas en ese país, de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, especialmente las resoluciones 47/199 y 48/209.

En estos momentos deseo también felicitar al Comité Especial contra el *Apartheid* por la tarea cumplida. Las actividades del Comité y el apoyo de sus miembros generaron el apoyo internacional a los movimientos opuestos al *apartheid* en Sudáfrica, en los momentos en que más lo necesitaban. También debo encomiar al Comité por haber decidido dar por terminado su mandato con la aprobación de la resolución de hoy.

El compromiso de la India con Sudáfrica no termina con el fin de la lucha política y el establecimiento del Gobierno de Unidad Nacional. En esta coyuntura, la mayor necesidad del pueblo sudafricano radica en la esfera del crecimiento económico vinculado al desarrollo socioeconómico. La propia India ha atravesado etapas de bajo crecimiento y desarrollo. Estamos ansiosos por compartir nuestras propias experiencias con el Gobierno de la nueva Sudáfrica. La India ha obtenido una experiencia considerable en el desarrollo de empresas y de los recursos humanos, a través de la capacitación y de otros medios; y en el crecimiento vinculado al desarrollo mediante la industria pequeña y la industria mediana. Estamos dispuestos a trabajar junto al Gobierno de Sudáfrica en cualquiera de las esferas en las que la cooperación bilateral entre nuestros dos países pueda ser mutuamente beneficiosa. Estamos seguros de que dicha cooperación bilateral contribuirá a la estabilidad y la prosperidad de nuestra región común.

Sr. Allarey (Filipinas) (*interpretación del inglés*): Filipinas se suman con orgullo y alegría al triunfo del espíritu humano, la razón y la decencia sobre el malvado sistema de *apartheid*. Saludamos y abrazamos a nuestros hermanos sudafricanos por este logro histórico. Su sabiduría, su valentía y su perseverancia han permitido a Sudáfrica empezar de nuevo y establecer una comunidad unida, democrática y sin distinciones raciales.

La instauración pacífica y con éxito del orden democrático, bajo la dirección del principal combatiente por la libertad de Sudáfrica, el Presidente Nelson Mandela, ha dado nueva vida y nuevas esperanzas de un mañana mejor a su diversa y dividida sociedad.

Las arduas negociaciones emprendidas entre los partidos políticos sudafricanos y el antiguo régimen han demostrado la madurez política y el espíritu de buena voluntad de sus reconocidos líderes que optaron por el proceso democrático para forjar su destino. Ahora que el Gobierno de Unidad Nacional dirige la transición de Sudáfrica hacia la democracia, mi delegación espera que la protección y el fomento de los intereses y el bienestar de su

pueblo tan sufrido sean prioritarios en el programa del Gobierno.

Sin duda, a medida que avanzan en el camino que conduce hacia la recuperación y el crecimiento socioeconómicos, el Gobierno y el pueblo de Sudáfrica tendrán que encarar distintos retos. Por lo tanto, la asistencia de todos los sectores de nuestra comunidad mundial, especialmente de las Naciones Unidas, será vital.

En este sentido, ahora que se embarcan en la ardua tarea de construir una nueva sociedad basada en el respeto de los derechos humanos y el fomento de la igualdad económica y social, deseamos asegurarles nuestra constante asistencia y apoyo.

Sin embargo, nuestros hermanos sudafricanos deben mantener en sus mentes y en sus corazones una vigilancia constante para asegurarse de que el mal del *apartheid* no vuelva a echar raíces, y que la herencia de este malévol sistema se elimine completamente de la faz de la Tierra.

Mi delegación también quiere encomiar los esfuerzos emprendidos por las Naciones Unidas y sus organismos especializados, particularmente, por el Comité Especial contra el *Apartheid*, del cual Filipinas es miembro fundador. El Comité, creado en 1962, vigiló a conciencia los acontecimientos ocurridos en Sudáfrica y siguió de cerca los acontecimientos relacionados con el fomento de la asistencia internacional para ayudar a los sudafricanos a superar las consecuencias sociales y económicas negativas del *apartheid*, manteniendo contactos con las instituciones académicas y las comunidades cívicas, consultando con los partidos que participaban en el proceso político y emprendiendo otras actividades destinadas a apoyar el cambio pacífico hasta los últimos días del *apartheid*.

En estos momentos, con la aprobación de estas dos resoluciones de hoy, las Naciones Unidas, el Comité Especial contra el *Apartheid* y la comunidad internacional pueden enorgullecerse con razón de las contribuciones que han hecho durante varios decenios a los esfuerzos que llevaron a la eliminación del flagelo del *apartheid*, así como del apoyo que han brindado a todos los sudafricanos que han luchado valientemente contra este mal.

Expresamos nuestras más profundas felicitaciones al Presidente del Comité Especial, Embajador Ibrahim Gambari, de Nigeria, a sus miembros, y al Centro contra el *Apartheid*, que han desempeñado sus tareas en forma encomiable, con competencia, dedicación y ahínco.

También es importante señalar el papel clave desempeñado por la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sudáfrica (UNOMSA) en la transición de Sudáfrica hacia un Estado democrático. Durante varios decenios, las Naciones Unidas han apoyado la lucha del pueblo de Sudáfrica, trabajando incansablemente para aislar al régimen de *apartheid*.

Aplaudimos calurosamente el regreso de Sudáfrica a su asiento, como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Al reunirse nuevamente con la familia de naciones, esperamos con interés su participación significativa y activa en la labor de nuestra Organización mundial.

El oscuro capítulo del *apartheid* ha terminado. La cooperación y la hermandad sólo pueden servir para fortalecer los cimientos de una Sudáfrica unida. Filipinas se suma al resto de la humanidad para añorar una paz auténtica y duradera en Sudáfrica. ¡Unamos nuestras manos y hagamos que esto suceda!

El Sr. Malone (Canadá), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sr. Khan (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Mi delegación quiere dar la bienvenida a Su Excelencia el Sr. Alfred Nzo, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Sudáfrica. También quisiéramos agradecer al Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid* la declaración que formuló hoy.

La cuestión del *apartheid* en Sudáfrica ha formado parte del programa internacional durante más de cuatro decenios. Durante todo ese tiempo las Naciones Unidas se opusieron de manera resuelta al *apartheid* —un crimen contra la humanidad— y desplegaron esfuerzos coherentes y constantes para lograr su eliminación total. Nuestra reunión de hoy señala el fin de un capítulo largo y doloroso en la historia de Sudáfrica. Mi delegación felicita y saluda a todos los sudafricanos y a sus dirigentes por el valor, la sabiduría, la flexibilidad y la visión que demostraron al alejar a Sudáfrica de la práctica odiosa del *apartheid* llevándola hacia el camino de la libertad, la tolerancia y la igualdad.

Es motivo de profunda satisfacción para la comunidad internacional que, con la entrada en vigor de la primera constitución democrática y libre de distinciones raciales de Sudáfrica el 27 de abril de 1994 y la celebración de las primeras elecciones no racistas del 26 al 29 de abril de 1994, el *apartheid* haya llegado a su fin. Por cierto, este es el triunfo de todos los sudafricanos y de sus dirigentes

políticos en su empeño por poner fin de manera pacífica al *apartheid* y por echar las bases de una Sudáfrica nueva, libre, democrática y sin distinciones raciales con derechos iguales y garantizados para todos.

Como manifestación de la alegría del pueblo del Pakistán en esta transición histórica en Sudáfrica, la Primera Ministra del Pakistán, Mohtarma Benazir Bhutto, participó personalmente en las ceremonias de inauguración del Presidente Nelson Mandela. Estamos seguros de que, bajo su dirección talentosa y sagaz, pronto sanarán las heridas del pasado y se logrará el objetivo de construcción de la nación. La lucha por la libertad en Sudáfrica ha sido heroica, con pocos paralelos en la historia moderna. Sin la dirección del Sr. Nelson Mandela y el valor y los sacrificios del pueblo sudafricano, no habría sido posible poner fin a este sistema injusto del *apartheid*.

El Pakistán ha apoyado de manera firme y estable los esfuerzos internacionales para poner fin al *apartheid* en Sudáfrica. Hemos ofrecido un apoyo moral y político constante al Congreso Nacional Africano (ANC). Por consiguiente, nos regocijamos ante el nacimiento de una Sudáfrica libre y democrática. Las diferencias socioeconómicas causadas por el *apartheid* deben encararse con urgencia para garantizar el desarrollo estable y pacífico de la Sudáfrica posterior al *apartheid*. En este contexto, la comunidad internacional debería proporcionar ahora a Sudáfrica una cooperación económica y técnica de gran escala para ponerla en el camino hacia el desarrollo sostenible. Las principales Potencias económicas, las instituciones financieras, la banca privada y las empresas multinacionales deberían desempeñar su papel en la revitalización de Sudáfrica.

Las Naciones Unidas, el Comité Especial contra el *Apartheid* y la comunidad internacional pueden enorgullecerse legítimamente por haber contribuido a lo largo de muchos decenios a los esfuerzos que llevaron a la eliminación del *apartheid* y por haber brindado apoyo a todos los sudafricanos valerosos que lucharon contra el *apartheid*. En este sentido, desde su creación en 1962, el Comité Especial contra el *Apartheid*, como órgano de las Naciones Unidas encargado de vigilar los acontecimientos en Sudáfrica, desempeñó un papel vital en la movilización del apoyo internacional para la eliminación del *apartheid*. Ahora que el Comité llega a su fin tras haber cumplido con éxito su mandato, deseamos dejar constancia de nuestro profundo reconocimiento por la labor realizada. También queremos dar las gracias al Presidente del Comité Especial, el Representante Permanente de Nigeria, Sr. Ibrahim Gambari, por haber presentado el informe final de ese Comité y por haber llevado su labor a feliz término.

El Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica ha llevado beneficios concretos al pueblo sudafricano. El Pakistán ha tenido el honor de estar representado en el Comité de Síndicos de este Fondo durante largo tiempo. Compartimos plenamente la recomendación del Comité de Síndicos en el sentido de que ya ha cumplido su mandato y que el saldo del Fondo Fiduciario debe transferirse al Programa de las Naciones Unidas de Enseñanza y Capacitación para el África Meridional para ser utilizado en proyectos de educación y capacitación en Sudáfrica.

Mi delegación quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar al Secretario General de las Naciones Unidas por haber ejecutado y concluido con éxito, a través de los esfuerzos desplegados por su Representante Especial, los mandatos que le encomendaron las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, en particular las resoluciones 765 (1992), 772 (1992) y 894 (1994) del Consejo de Seguridad, y las disposiciones de la resolución 48/159 A de la Asamblea General relativas a la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sudáfrica (UNOMSA).

Ahora que Sudáfrica regresa a la familia de naciones, le ofrecemos las seguridades del pleno apoyo y la cooperación de la delegación del Pakistán.

Esperamos que al retirar este tema del programa de la Asamblea General estemos dejando atrás para siempre el dolor y la angustia del *apartheid*.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*interpretación del inglés*): Nos reunimos hoy para celebrar el fin del proceso de reintegración de Sudáfrica en la familia de naciones, proceso que comenzó hace menos de un año cuando la Asamblea General decidió levantar las sanciones económicas que estaban en vigor contra ese país. Al hacerlo, confirmamos nuestro apoyo al enorme progreso logrado por el pueblo sudafricano en su empeño por reconstruir su país sobre la base de un Estado democrático y libre de distinciones raciales en el que todos tienen derecho a ejercer sus derechos ciudadanos, sin considerar el color de su piel.

Durante demasiados años la situación en Sudáfrica fue motivo de preocupación para la comunidad internacional y ahora se ha convertido en fuente de esperanzas para todos. También es un ejemplo del poder de esta Organización en el fomento de la justicia y la paz y en la lucha contra el odio y la discriminación. Se trata de una oportunidad en la que todos nos podemos sentir complacidos. En este sentido, quiero rendir un homenaje especial a la labor del Comité Especial contra el *Apartheid*, que dirigió y organizó las

actividades de las Naciones Unidas en esta esfera, y también a su Presidente, el Embajador Ibrahim Gambari, de Nigeria.

El Comité Especial contra el *Apartheid* ha cumplido con éxito su mandato y ha puesto fin a su labor después de haber efectuado una contribución importantísima dirigiendo los esfuerzos internacionales hacia la eliminación total del *apartheid*.

Pero este momento histórico no habría sido posible sin el heroísmo, la sabiduría y la flexibilidad del pueblo sudafricano, el que, tras haber sufrido enormes penas durante tantos años, dio al mundo una lección de valor y madurez política en el proceso que llevó a la celebración de elecciones libres y limpias en el mes de abril pasado. Esas cualidades, encarnadas en el Presidente Nelson Mandela —un hombre con visión, valor y decisión— deberían constituir una fuente de inspiración para el mundo entero. Por cierto, Sudáfrica ha sentado un ejemplo y esperamos que sus efectos positivos se hagan sentir en otras situaciones que actualmente figuran en el programa de las Naciones Unidas.

Se ha puesto fin al aborrecible sistema del *apartheid*, que quedará ahora relegado al lugar que merece en el olvido de la historia.

Debemos acoger a la nueva Sudáfrica, libre de las cadenas del *apartheid*, como miembro de pleno derecho de la comunidad internacional y lo hacemos de todo corazón. Lo que hasta hace poco parecía una utopía se ha convertido en realidad, y ofrece una oportunidad brillante en un mundo que en muchos lugares y de muchas maneras sigue siendo acosado por la intolerancia y la discriminación. Tenemos motivos para celebrar la transición de Sudáfrica hacia una democracia libre de distinciones raciales.

Hoy, tras el triunfo de la causa de la libertad y de la igualdad en Sudáfrica, que ha sido una victoria de la democracia y la esperanza, se anuncia una nueva era para la región y para el continente.

El Brasil se siente muy cercano al África meridional, no sólo por motivos de proximidad geográfica, sino también por los fuertes y múltiples vínculos históricos y culturales que nos unen a nuestros vecinos de la otra orilla del Atlántico Sur.

A este respecto, nos complace especialmente la decisión adoptada por el Gobierno sudafricano de participar en los esfuerzos internacionales encaminados a lograr la paz y

la estabilidad en la subregión. Este gesto atestigua la madurez y el sentido de responsabilidad de la joven democracia sudafricana.

Hace pocas semanas tuvimos el honor de dar la bienvenida al Sr. Thabo Mbeki, Primer Vicepresidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica, que vino a Nueva York a participar en una reunión del Consejo de Seguridad en la cual se eliminaron las restricciones que se habían impuesto contra el antiguo régimen de ese país. Su presencia en dicha sesión fue una garantía definitiva de que Sudáfrica ha entrado por fin en una nueva etapa de su historia.

En esa ocasión, reafirmé que el Brasil, como vecino del Atlántico Sur de Sudáfrica, sigue esperando con interés el momento en que Sudáfrica ocupe el lugar que le corresponde en la asociación de países de la Zona de paz y cooperación del Atlántico Sur. Mi Gobierno también ha manifestado su compromiso de fortalecer nuestros vínculos con la nueva Sudáfrica, y ha reiterado que está dispuesto a contribuir a las enormes tareas que hay por delante en los esfuerzos de reconstrucción de ese país, donde hay que abordar las diferencias socioeconómicas causadas por el *apartheid*.

Nos complace y enorgullece mucho el dar la bienvenida a esta Organización, con plenitud de derechos, a una nueva Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales. Consideramos que es muy oportuno que esta sesión se celebre con la participación de Su Excelencia el Sr. Alfred Nzo, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Sudáfrica, cuya presencia en el lugar legítimamente reservado a su país tengo el placer de reconocer.

Sr. Lamptey (Ghana) (*interpretación del inglés*): Hace 32 años, la Asamblea General adoptó la trascendental decisión de establecer el Comité Especial contra el *Apartheid* para sensibilizar a la opinión internacional sobre lo inhumano del vil sistema del *apartheid* en Sudáfrica. Aunque se reconoció al *apartheid* como un sistema institucionalizado de racismo y discriminación que violaba críticamente los principios de la Carta de nuestra Organización, no estuvo al alcance de la comunidad internacional, especialmente de los órganos principales de las Naciones Unidas, un estrategia eficaz para su eliminación.

La búsqueda de una respuesta a este sistema repugnante se ahogó y se mezcló con otros principios de la Carta. En un momento dado los debates en la Asamblea sólo fueron palabras porque, para algunos, la idea de que las Naciones Unidas se ocuparan de una práctica dentro de un “Estado Miembro soberano” constituía una injerencia en sus asuntos

internos. Para otros, la situación sudafricana representaba un caso clásico, aunque sutil y avanzado, de colonialismo.

La naturaleza y la forma de la lucha para eliminar el *apartheid* provocaron debates apasionados y recriminaciones. Si bien algunos tendían a igualar la lucha con el terrorismo, otros la glorificaron como una lucha de liberación. El pueblo heroico de Sudáfrica, sin embargo, siguió adelante. Algunos fueron encarcelados y la Isla Robben adquirió una fama instantánea. Otros abandonaron sus hogares para continuar la lucha desde el exterior; otros encontraron cobijo fuera de las luces brillantes de las ciudades y pueblos. Para ellos, la noche sustituyó al día.

En medio de este titubeo, incertidumbre y confusión, nació el Comité Especial contra el *Apartheid* de las Naciones Unidas. Las actas de las Naciones Unidas son un recordatorio perpetuo de la forma en que se constituyó el Comité. Sus miembros, hasta este día, son un reflejo de la falta de consenso, sin hablar de unanimidad, sobre qué era lo que la comunidad internacional quería hacer con el *apartheid*, una práctica que la Organización había condenado como malvada.

La Asamblea General se reúne hoy para pasar la última página del Comité Especial contra el *Apartheid*. Sin duda, el Comité ha tenido un éxito resonante. Tuvo éxito a la vista del mundo la infamia, la injusticia y la amenaza para la paz y la seguridad internacionales que representaba el sistema de *apartheid* en Sudáfrica. La lucha de liberación se marcó de forma indeleble en nuestra conciencia a través de la observancia de días de solidaridad con la lucha de las mujeres en Sudáfrica y con el pueblo en lucha de Sudáfrica, y los días de solidaridad para la eliminación de la discriminación racial en Sudáfrica.

Estos son logros notables en sí mismos, por los cuales debe ser recordado el Comité Especial contra el *Apartheid*. Sin embargo, la aprobación sin votación, en 1989, de la Declaración sobre el *Apartheid* y sus consecuencias destructivas para el África meridional, inmortalizó al Comité como el vehículo legítimo a través del cual la comunidad internacional podía y debía ayudar a la eliminación del *apartheid* en Sudáfrica. Las intensas y amplias consultas que precedieron a la aprobación del proyecto de resolución en el Comité, en las que participaron países no miembros del Comité, fueron testimonio de la capacidad de los Estados Miembros para buscar diligentemente una plataforma común, incluso ante diferencias estratégicas. El consenso —que no la unanimidad— que caracterizó la aprobación de la Declaración fue un testimonio inequívoco de la comunidad internacional de que el *apartheid* tenía que desaparecer,

y de que habría de hacerlo sobre la base de condiciones y estrategias claras. En cierto sentido, la Declaración fue un punto decisivo en la lucha de liberación.

Hoy Sudáfrica se ha liberado del *apartheid* y ha vuelto a la comunidad de naciones con dignidad. Antes de bajar el telón, Ghana desea unirse a la nutrida ovación por la sobresaliente actuación del Comité Especial contra el *Apartheid*. Queremos agradecer de forma especial a su Presidente, el Embajador Gambari, de Nigeria, la fortaleza con que llevó adelante la lucha. También recordamos con gratitud las contribuciones de sus predecesores. Asimismo, queremos dar las gracias al Secretario General y a su personal, que brindaron servicios de apoyo excelentes al Comité Especial contra el *Apartheid*.

Sobre todo, saludamos el espíritu indomable de los sudafricanos que prevaleció sobre el *apartheid*, tanto de aquellos que lucharon en su contra como de los que renunciaron a él. Deseamos éxito al Presidente Nelson Mandela y al Gobierno de Unidad Nacional.

Por último, permítaseme recordar que en el momento mismo del nacimiento de su nación el Dr. Osagyefo Kwame Nkrumah pronunció la máxima de que la independencia de Ghana carecería de sentido a menos que estuviese unida a la liberación total de África. Durante el resto de su vida orientó todos los recursos hacia la prosecución de ese objetivo, y sus sucesores nunca han dudado ni por un momento de su compromiso práctico de llevar adelante el histórico mandato.

Por consiguiente, dondequiera que el alma de Kwame Nkrumah se encuentre hoy, el notable logro de Sudáfrica otorga sentido a la independencia de Ghana. Toda África envía a Osagyefo el mensaje de que la batalla por la liberación de África ha sido ganada. Desde el norte hasta el sur y desde el este hasta el oeste, la libertad del pueblo de África está asegurada. No permitamos que las dificultades del momento enturbien este logro singular, ni que las vicisitudes del futuro introduzcan el temor y la duda en nuestros corazones, puesto que también las superaremos en el triunfo. ¡Etiopía se pondrá de pie!

Sr. Jerandi (Túnez) (*interpretación del francés*): Ahora que Sudáfrica ha evolucionado hacia una sociedad democrática y sin distinciones raciales, ahora que nos encontramos en presencia de un Poder Ejecutivo democráticamente elegido que refleja las preocupaciones y las esperanzas de la población sudafricana en su conjunto, la delegación de mi país se complace en sumarse a todos los

que se regocijan ante la reincorporación de Sudáfrica en el seno de nuestra Organización.

En mi calidad de representante del Presidente en ejercicio de la Organización de la Unidad Africana (OUA), permítaseme señalar cuán grande ha sido el honor que ha tenido mi país al recibir, hace algunos días, al Presidente Nelson Mandela, cuyo país acaba de hacer en Túnez una entrada triunfal en la organización panafricana. Estamos seguros de que la República de Sudáfrica será un miembro influyente de la OUA y de las Naciones Unidas y aportará una contribución apreciable a sus actividades.

El Presidente Nelson Mandela, sus compañeros y sus colaboradores han brindado gracias a su sabiduría un ejemplo único en la historia de la humanidad. Lo que acaba de tener lugar en Sudáfrica nos da una lección de filosofía y de conducta políticas: la lección de que todo es posible por medio de la paciencia, la perseverancia y, sobre todo, la buena voluntad de todos los actores de la escena política y su fe sincera en el futuro.

Nos sentimos sumamente satisfechos al ver que el pueblo sudafricano ha reencontrado por fin el camino de la libertad y la igualdad para todos y ha ingresado en una nueva era en la que ya no hay lugar para la discriminación racial.

Los dirigentes sudafricanos, y en particular Nelson Mandela y F. W. de Klerk, desempeñaron un papel crucial a fin de evitar los descarrilamientos y los excesos y de garantizar al mismo tiempo el éxito del período de transición que precedió a las elecciones celebradas en abril de 1994 y, ahora, el del período que sigue a dichas elecciones. En efecto, animados por la preocupación de servir al interés común de todos los sudafricanos, han actuado con el fin de propiciar un clima de concordia, confianza y reconciliación nacional. Esta obra grandiosa que han llevado a cabo con valentía y determinación merece nuestra estima y nuestro apoyo. Estamos convencidos de que, bajo la dirección competente y perspicaz del Presidente Nelson Mandela, estos esfuerzos se seguirán desplegando en forma incesante, como lo testimonia la formación de un Gobierno que refleja fielmente la nueva configuración política surgida de las elecciones democráticas celebradas en abril y, al mismo tiempo, consagrarán la reconciliación nacional y fortalecerán la tolerancia, la estabilidad y la democracia.

En esta solemne sesión no podemos dejar de subrayar la contribución que la comunidad internacional ha aportado a la lucha del pueblo sudafricano. El Comité Especial contra el *Apartheid* ha cumplido adecuadamente con su misión, y

aprovechamos esta oportunidad para felicitar a su Presidente, el Embajador Ibrahim Gambari, así como también a los demás miembros, por haber contribuido en forma eficaz a la acción del Comité.

Las Naciones Unidas habían emprendido también la iniciativa de imponer diversas sanciones contra la antigua Sudáfrica, lo que contribuyó vigorosamente al aislamiento del régimen segregacionista que estaba entonces en el poder. Lo mismo puede decirse de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que —desde su creación— actuó en favor de la causa del pueblo sudafricano al coordinar las acciones emprendidas en ese sentido por los Estados africanos y al sensibilizar a la comunidad internacional respecto de esta justa causa.

En su calidad de miembro fundador de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y de Presidente en ejercicio de dicha organización, Túnez —que siempre ha apoyado la lucha contra el *apartheid*— acoge con beneplácito la reciente incorporación de Sudáfrica a la organización africana, lo que responde al deseo eterno de su pueblo y al de los pueblos africanos en su conjunto. En efecto, durante sus más de 30 años de existencia la OUA no dejó de trabajar en aras de que Sudáfrica, liberada del sistema discriminatorio, pudiese ocupar finalmente su lugar en su seno y aportar su contribución a la edificación de África.

El advenimiento de una Sudáfrica democrática, unida y sin discriminaciones raciales constituye un factor que favorece la estabilidad y la prosperidad tanto en el plano regional como en el internacional.

Durante su participación en el trigésimo período de sesiones de la Cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que se celebró en Túnez de 13 al 15 de junio de 1994, la delegación sudafricana expresó la voluntad del Gobierno sudafricano de contribuir a la promoción de la cooperación entre los países africanos en todas las esferas y de aportar su colaboración a la acción común encaminada a reducir los focos de tirantez y a crear nuevas perspectivas para el desarrollo económico y social del continente.

El compromiso de que han dado prueba los dirigentes de Sudáfrica en favor de la reconciliación nacional, del fortalecimiento del proceso democrático en curso y de la cooperación internacional en todas las esferas constituye un testimonio de que dicho país se ha reconciliado con los propósitos y principios de nuestra Carta y de que a partir de ahora merece plenamente volver a ocupar el sitio que le corresponde en el seno de la familia de las naciones.

Sr. Huaraka (Namibia) (*interpretación del inglés*): Con determinación decidida y con una valentía de acero, el pueblo de Sudáfrica, ayudado y apoyado por la comunidad internacional, ha triunfado finalmente sobre el sistema de *apartheid*. La victoria del pueblo de Sudáfrica sobre el sistema más aborrecible e inhumano de *apartheid* constituye una victoria para la humanidad, la dignidad humana y la valía del ser humano. Hoy, la Asamblea General está dispuesta a dejar constancia en los anales de la historia de este glorioso logro de la humanidad.

Es obvio que ha sido una lucha larga y difícil que ha ocupado a la comunidad internacional desde la creación de las Naciones Unidas. En fecha tan lejana como el 20 de noviembre de 1947, en el segundo período de sesiones de la Asamblea General, la representante de la India, Sra. Pandit, rechazó de manera firme y categórica el sistema de *apartheid*. Dijo:

“Mientras siga adherida a los detestables principios que figuran en la *Asiatic Land Tenure and Indian Representation Act*, la India estará en la imposibilidad de mantener relaciones, de cualquier clase, con la Unión Sudafricana. Si el Gobierno de la Unión ... suspendiese, aunque sólo fuese administrativamente, la aplicación de esta ley, estoy segura de que el Gobierno de la India se complacería en anular su decisión sobre la ruptura de relaciones comerciales con el África del Sur.” (*A/PV.120, pág. 521*)

Continuó diciendo:

“Para nosotros, no se trata solamente de reivindicar ciertos derechos y privilegios. Consideramos esta cuestión primordialmente como un desafío a nuestra dignidad y a nuestro amor propio.” (*Ibíd.*)

Desde entonces, la comunidad internacional, año tras año y en foro tras foro, condenó y rechazó el sistema de *apartheid*. Se esperaba con ansiedad el día en que con júbilo pudiéramos dar la bienvenida a nuestro seno a una Sudáfrica democrática y sin distinciones raciales. Por remoto que ello haya parecido entonces y a menudo desde entonces, finalmente ha ocurrido, casi 50 años después.

La conclusión con éxito de nuestra lucha de liberación puso fin al sistema de *apartheid* extendido a Namibia. Empero, cuando se izó la bandera de la nueva Sudáfrica el 10 de mayo de 1994, ello caracterizó la erradicación total del *apartheid*.

En Namibia, nos complace especialmente dar la bienvenida a la nueva Sudáfrica a la comunidad de naciones. Sí, hemos transitado ese camino; hemos sentido y sufrido la angustia del *apartheid*. Con las raíces del *apartheid* aún vivas en ese entonces, nunca perdimos de vista en Namibia la sombría realidad de que, a menos que se liberara Sudáfrica, nuestra propia libertad y democracia se hallaban en peligro. Por consiguiente, es apropiado que digamos a nuestros hermanos y hermanas sudafricanos: felicitaciones y bienvenidos. Hemos triunfado por fin. Del mismo modo en que luchamos conjuntamente contra el sistema de *apartheid*, esperamos con interés trabajar conjuntamente para asegurar el desarrollo y la prosperidad de nuestro pueblo y nuestra región.

Como en otros lugares, la libertad no llegó a Sudáfrica sin costos. Hubo pérdidas masivas de vidas, no sólo en Sudáfrica, sino en toda la región. En los Estados de la línea del frente, las guerras de desestabilización hicieron estragos, mataron, mutilaron y destruyeron. La cantidad de huérfanos y discapacitados y la infraestructura destruida en la región permanecen hoy como las profundas cicatrices de la desestabilización del *apartheid*. Por otra parte, África en general, a través de la Organización de la Unidad Africana (OUA), no escatimó esfuerzo alguno para abrir sus puertas a las víctimas del *apartheid*. La comunidad internacional, en especial los grupos de apoyo, mediante el movimiento contra el *apartheid*, trabajaron incansablemente por el logro de una Sudáfrica libre del *apartheid*. Este fue el precio que debió pagarse para que hoy disfrutáramos de este día.

Faltaría a mi deber si no reconociera el papel indispensable que desempeñaron las Naciones Unidas, en especial el Comité Especial contra el *Apartheid*. Cuando comenzaron a manifestarse el cansancio y el pesimismo, el Comité siguió su curso. Son encomiables el papel que desempeñó el Comité Especial contra el *Apartheid* en el período preelectoral y sus esfuerzos de movilización en pro de una Sudáfrica posterior al *apartheid*.

Por cierto, nunca podremos retribuir a quienes se sacrificaron en pro de una Sudáfrica democrática y sin distinciones raciales. Las palabras nunca serían suficientes para expresar nuestra gratitud a quienes lo hicieron posible. Sin embargo, Namibia no tiene dudas de que el único modo significativo de honrar a todos aquellos que nutrieron esta semilla de libertad y democracia consiste en que todos contribuyamos al funcionamiento de la democracia en el África meridional para que afecte a quienes el sistema de *apartheid* ha mantenido en la periferia del desarrollo socioeconómico en su país. Este debe ser nuestro compromiso.

Al dar la bienvenida a la nueva Sudáfrica, lo hacemos, entre otras razones, en reconocimiento del comienzo de un futuro más brillante para el África meridional. Ahora que se ha eliminado finalmente el sistema de *apartheid* —que patrocinó y alentó la desestabilización en toda la región, causando estragos y destrucción, provocando corrientes cada vez mayores de refugiados y personas desplazadas— ha llegado por fin el momento de la reconstrucción y la cooperación económica en la región.

Abrigamos la esperanza de que la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del África Meridional (SADCC) se halle en mejores condiciones de consolidar la cooperación económica mutua y el desarrollo para la prosperidad de todos nuestros pueblos de la región. El éxito de la SADCC será la culminación del éxito político de la erradicación del *apartheid*. Los países miembros de la SADCC, en especial, deben trabajar para crear una atmósfera de paz, democracia y reconciliación que se extienda a la región.

En este contexto, Namibia acoge con beneplácito las declaraciones de los dirigentes de Sudáfrica, incluida la que hoy formuló el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, en el sentido de que Sudáfrica está dispuesta a contribuir a la solución de conflictos, no sólo en nuestra región —en Angola y Mozambique— sino en todo el mundo. Una región de la SADCC estable y libre de conflictos entraña grandes perspectivas de desarrollo económico para todos los países de la región y, de hecho, para todo el continente africano.

Namibia es consciente de las dificultades económicas que aún quedan. Es enorme la tarea económica que enfrenta la nueva Sudáfrica. Es inmenso el costo de las faltas que cometió el *apartheid*. Se estima que el 53% de los sudafricanos vive por debajo del nivel de pobreza, mientras que más de un millón de niños se encuentran desnutridos. De este modo, son ingentes los desequilibrios estructurales y las desigualdades que resultaron de decenios de *apartheid*. El *apartheid*, que fue el programa más amplio de privilegios raciales, debe reemplazarse por medidas positivas. Para ello es indispensable la asistencia de la comunidad internacional. Por consiguiente, mi delegación está de acuerdo con las conclusiones y recomendaciones que figuran en el informe del Comité Especial contra el *Apartheid*.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Enfrentamos un problema práctico. Sólo hay servicios de conferencias hasta las 21.00 horas. A menos que pueda acelerarse el ritmo de nuestro trabajo y respetarse la norma de cinco minutos que estableció el Presidente de la Asamblea,

deberemos volver a reunirnos el lunes por la mañana. Estoy seguro de que eso no es lo que desean los representantes aquí presentes. Por lo tanto, todos agradeceríamos que los oradores restantes acaten la norma de cinco minutos.

Sr. Musuka (Zambia) (*interpretación del inglés*): Permítaseme sumarme a los oradores precedentes para felicitar y dar la bienvenida a su regreso a la comunidad internacional y, en especial, a la Asamblea General a la delegación de Sudáfrica ante las Naciones Unidas, dirigida por el Honorable Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Alfred Nzo.

Mi delegación no duda que la nueva delegación de Sudáfrica “nueva en el sentido de que representa a la Sudáfrica posterior al *apartheid*, unida, democrática y sin distinciones raciales” desempeñará un papel activo y positivo en las Naciones Unidas y en sus órganos subsidiarios para beneficio de toda la humanidad.

El Gobierno unido, democrático y sin distinciones raciales de Sudáfrica, bajo la capaz dirección del Presidente Nelson Mandela, ha actuado rápidamente, con el apoyo de la comunidad internacional, al reclamar el lugar que le corresponde en las diversas organizaciones internacionales. Por tanto, nos complace que Sudáfrica haya ingresado en la Organización de la Unidad Africana (OUA), el Commonwealth de naciones y el Movimiento de los Países No Alineados.

Mi delegación también celebra que, después de cuatro decenios, la Asamblea General esté debatiendo por última vez la cuestión de la eliminación del *apartheid* y el establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales. La cuestión del *apartheid* en Sudáfrica ha figurado durante mucho tiempo en el programa de la comunidad internacional; durante ese período, las Naciones Unidas no han vacilado en su oposición al *apartheid*. Por tanto, es apropiado que el enemigo acérrimo del *apartheid*, el Presidente Nelson Mandela, celebre hoy, junto con la comunidad internacional representada en la Asamblea General, la eliminación total del *apartheid* en Sudáfrica en la reanudación del cuadragésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General.

Los acontecimientos políticos positivos en Sudáfrica, seguidos de la petición formulada por el Sr. Nelson Mandela, Presidente del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica, persuadieron a la Asamblea General a adoptar la resolución 48/1 de 8 de octubre de 1993, por la que se levantaron las sanciones contra Sudáfrica, excepto las relativas al embargo de armas y a las cuestiones nucleares, que habían sido impuestas por el Consejo de Seguridad.

Después del proceso electoral del 27 de abril de 1994, que inició una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales, y de la toma de posesión del Sr. Nelson Mandela como Presidente de Sudáfrica, el 10 de mayo de 1994, el Consejo de Seguridad se reunió el 25 de mayo para considerar el levantamiento del embargo obligatorio de armas impuesto contra Sudáfrica en virtud de la resolución 418 (1977) de 4 de noviembre, y las resoluciones posteriores 421 (1977), 558 (1984) y 591 (1986) del Consejo.

Con este telón de fondo, la Asamblea General ha reanudado su cuadragésimo octavo período de sesiones a fin de examinar el informe del Comité Especial contra el *Apartheid* (A/48/22/Add.1) y el informe del Secretario General sobre el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica (A/48/523/Add.1).

El *apartheid* llegó inevitablemente a su fin con la entrada en vigor, el 27 de abril de 1994, de la primera Constitución democrática y sin distinciones raciales de Sudáfrica, y la celebración, del 26 al 29 de abril de 1994, de las primeras elecciones sin distinciones raciales que condujeron a una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales y a la posterior toma de posesión de la Presidencia del Estado por el Sr. Mandela, el 10 de mayo de 1994.

La abolición del *apartheid* por medio de elecciones democráticas en Sudáfrica es una victoria, primero para el proceso democrático, y segundo, para todos los sudafricanos, independientemente de su raza. Debe encomiarse a los sudafricanos, junto con las Naciones Unidas, toda la comunidad internacional y el Comité Especial contra el *Apartheid*, por las contribuciones que han realizado durante muchos años a los esfuerzos que han conducido a la eliminación del *apartheid*. Alabamos a las Naciones Unidas, al Comité Especial contra el *Apartheid* y a la comunidad internacional por el apoyo que dieron a todos los sudafricanos que lucharon valientemente contra el *apartheid* y sufrieron por su causa.

También fueron encomiables las contribuciones positivas que realizó la comunidad internacional al proceso político en las negociaciones y al proceso electoral por medio de la presencia y las actividades de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sudáfrica, la Unión Europea, la OUA y varias organizaciones no gubernamentales, iglesias e individuos. Los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas merecen una mención especial y el aprecio de la comunidad internacional.

En mi declaración ante el Consejo de Seguridad durante su reunión del 25 de mayo de 1994 para considerar el levantamiento del embargo obligatorio de armas impuesto contra Sudáfrica, dije que:

“La cuestión del *apartheid* en Sudáfrica, que permaneció en el programa internacional durante más de cuatro decenios, está ahora muerta, aunque sus feas cicatrices todavía podrán verse en el rostro político, económico y cultural de Sudáfrica durante algunos años más.”
(S/PV.3379, pág. 5)

Deben abordarse urgentemente las disparidades socioeconómicas causadas por el *apartheid*, a fin de garantizar el desarrollo estable y pacífico de la Sudáfrica unida, sin distinciones raciales y democrática. La mayoría marginada bajo el *apartheid*, ahora liberada políticamente, aspira ansiosamente, y con razón, a la emancipación socioeconómica. Es imperativo que en el período provisional, de 1994 a 1999, se alivie al Gobierno de Sudáfrica de algunos de sus compromisos financieros a fin de que pueda concentrar sus esfuerzos en la reconstrucción nacional y en el proceso de desarrollo social, y pueda utilizar todos los recursos disponibles a tal fin. Mi delegación se complace porque la resolución que acabamos de aprobar incluya la disposición de que no se planteará la cuestión de la aplicabilidad del Artículo 19 de la Carta de las Naciones Unidas relativo a la pérdida del derecho al voto en la Asamblea General.

Al finalizar el sistema de *apartheid*, el Comité Especial contra el *Apartheid*, establecido por la Asamblea General el 6 de noviembre de 1962, ha cumplido su mandato de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, especialmente la resolución 2671 (XXV), de 8 de diciembre de 1970, y la resolución S-16/1, de 14 de diciembre de 1989, que contiene la Declaración sobre el *apartheid* y sus consecuencias destructivas para el África meridional. El Comité ha finalizado su labor diligentemente y con éxito.

También quiero mencionar que mi delegación reconoce la labor realizada por el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica, creado por la Asamblea General mediante el párrafo 2 de su resolución 2054 B (XX), de 15 de diciembre de 1965. Sin embargo, en vista de los nuevos acontecimientos ocurridos en Sudáfrica, mi delegación celebra la recomendación del Fondo a la Asamblea General en el sentido de que, habiendo cumplido con su mandato, los fondos que quedan en el Fondo Fiduciario se transfieran al Programa de las Naciones Unidas de Enseñanza y Capacitación para el África Meridional, para ser utilizados en programas de enseñanza y capacitación en Sudáfrica. Los fondos serán muy útiles para ayudar a desarrollar los recursos humanos en Sudáfrica.

Expreso mi agradecimiento al Sr. Ibrahim Gambari, Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid*, y a su Comité, por la excelente labor realizada. También agradezco de manera especial al Sr. Peter Osvald, Presidente del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica, y a su Comité, por una misión bien cumplida.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para reiterar que Zambia está dispuesta a trabajar estrechamente con Sudáfrica, a los niveles bilateral, regional e internacional, en la búsqueda del desarrollo socioeconómico.

Los nobles objetivos de paz, libertad y justicia que compartimos con la nueva Sudáfrica inspiraron a Zambia a apoyar la lucha por la libertad.

Por último, aunque no menos importante, mi delegación apoya plenamente el llamamiento hecho en el proyecto de resolución a los Estados Miembros y a la comunidad internacional para que presten generosa asistencia al Gobierno y al pueblo de Sudáfrica para la ejecución de los programas de reconstrucción y desarrollo de ese país.

Sr. Rai (Papua Nueva Guinea) (*interpretación del inglés*): En nombre del Gobierno y el pueblo de Papua Nueva Guinea, tengo el honor de formular esta declaración en momentos en que la comunidad internacional, con la estrecha cooperación del antiguo Gobierno sudafricano y sus pueblos, ha cerrado el capítulo sobre la cuestión del *apartheid*. Ha nacido una nueva Sudáfrica, y nos sumamos a los oradores que nos han precedido para dar nuevamente la bienvenida a Sudáfrica a este salón.

No puedo dejar pasar esta oportunidad sin reafirmar el más cálido homenaje y admiración de mi Gobierno al Presidente de Sudáfrica, Sr. Nelson Mandela, por su resistencia, visión y valiente liderazgo.

Deseo hacer algunos comentarios sobre el tema 38 del programa, titulado "Eliminación del *apartheid* y establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales", y sobre el informe del Comité Especial contra el *Apartheid*, que tiene la Asamblea ante sí.

Tomamos nota con satisfacción del Informe del Comité Especial contra el *Apartheid* y encomiamos a sus autores por un informe articulado y bien presentado que informa a la Asamblea General de los muchos actores y misiones y de las diversas negociaciones y conferencias que facilitaron el establecimiento de una Sudáfrica unida y democrática.

El Comité Especial contra el *Apartheid* merece un gran elogio por el activo papel que desempeñó en la realización de sus actividades, a menudo bajo una gran presión y con recursos limitados. En esta ocasión, cuando se disuelve el Comité, ofrecemos nuestras felicitaciones al equipo de coordinación, a la mesa y a los diversos miembros del Comité por la dirección, que ha dado nueva vida a los sudafricanos. El Comité puede haber completado su mandato pero, como sabemos, es difícil deshacerse de viejos hábitos y, como precaución, debemos seguir realizando todos los esfuerzos por garantizar que se eliminen definitivamente las últimas células creadas por el *apartheid*. ¿Qué más evidencias, que las elecciones históricas y la proclamación del Presidente Mandela, necesitamos de que, junto con la comunidad internacional, incluidas las organizaciones no gubernamentales, este Comité ha logrado un hito en la historia humana?

Desde nuestra independencia, el Gobierno de Papua Nueva Guinea siempre condenó el aborrecible sistema de *apartheid*, y demostró su solidaridad con las Naciones Unidas prohibiendo todo contacto con la Sudáfrica racista. Me complace declarar que, a la luz de los recientes acontecimientos, hemos reexaminado nuestra política respecto de Sudáfrica, y el Parlamento ha iniciado unánimemente medidas legislativas para realizar los cambios necesarios.

Tomamos nota con satisfacción de los comentarios hechos en el informe acerca de las negociaciones multipartistas, especialmente sobre la participación activa de todas las partes para impedir posibles estallidos de violencia. Nos complace observar que la democratización de Sudáfrica se obtuvo mediante un proceso relativamente pacífico y que se

ha implantado un sentimiento de solidaridad para que eche raíces de una manera más constructiva e integrada.

La paz para Sudáfrica es la paz para África y para el mundo. Felicitamos al Gobierno sudafricano, al Congreso Nacional Africano (ANC), al Partido Democrático y a todos los demás actores importantes que participaron activamente y desempeñaron un amplio papel en la formación del Consejo Ejecutivo para el Período de Transición.

También felicitamos a los diversos comités de las Naciones Unidas por sus contribuciones a la labor del Comité Especial contra el *Apartheid*, incluidos el Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, donde siempre hemos reafirmado nuestra firme oposición al *apartheid*.

El Comité Especial contra el *Apartheid* constituye una historia de éxito en las Naciones Unidas en este siglo. Este éxito es compartido con muchas organizaciones internacionales, el *Commonwealth* y personas individuales de Sudáfrica, como el ex Presidente de Sudáfrica, Sr. F. W. de Klerk, por su dedicación a la idea de que el pueblo de Sudáfrica puede tener las mismas oportunidades, compartir el mismo medio y participar en pie de igualdad en el proceso de creación de la nación.

Compartimos las preocupaciones de muchos en el sentido de que, en el futuro, aguarda la responsabilidad mucho mayor de mantener la libertad obtenida y emprender la reestructuración y el restablecimiento del desarrollo socioeconómico para los sudafricanos en un medio democrático. Alentamos los deseos de los dirigentes de establecer mecanismos regionales en Sudáfrica para promover el comercio regional y el desarrollo económico, y contribuir a la paz y la seguridad en la región. Con su infraestructura y sus recursos existentes, Sudáfrica puede desempeñar un papel importante en dicho mecanismo regional.

Los medios de información occidentales también pueden hacer su parte adoptando una actitud más equilibrada y centrándose en los muchos cambios positivos que están ocurriendo en Sudáfrica.

Mi Gobierno apoya las actividades que realizan las Naciones Unidas a través de sus diversos organismos y organizaciones para aumentar la asistencia para el desarrollo de Sudáfrica y, especialmente, para lograr oportunidades de empleo para la mayoría desposeída de sus ciudadanos.

Por último, esperamos seguir colaborando con la nueva Sudáfrica en nuestra empresa común por alcanzar los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Remírez de Estenoz Barciela (Cuba): Para Sudáfrica, las elecciones de abril de 1994 marcaron el fin de siglos de injusticia. Para África negra, significaron la culminación de toda una época en la lucha por la liberación del continente. Para el mundo, fue el triunfo de una lucha que concitó un apoyo mundial sin precedentes y que demostró la capacidad de acción de la comunidad internacional cuando se une por una causa justa.

El trascendental acontecimiento político, que abre una página de optimismo para el pueblo sudafricano y para el mundo entero luego de muchos años de lucha tenaz y de heroísmo, constituye no sólo un triunfo del movimiento contra el *apartheid*, sino de toda África, del tercer mundo y de todas las fuerzas progresistas del planeta que hoy saludan y celebran la victoria histórica de Nelson Mandela y del Congreso Nacional Africano (ANC).

En un día como hoy no es posible pasar por alto un hecho trascendental de esa epopeya. Se trata de los fracasos bélicos de un Estado que basaba su potencial militar en el racismo y en la agresión a los países vecinos, el que sufrió una aplastante derrota en Cuito Cuanavale que marcó, unida a otros factores internos y externos, la declinación irreversible del *apartheid*.

El sacrificio del pueblo angoleño, la lucha de los guerrilleros namibios de la *South West Africa People's Organization* (SWAPO) y de tantos otros combatientes en África, significaron un apoyo decisivo para la victoria del heroico pueblo sudafricano, al obligar al régimen de *apartheid* a sentarse a la mesa de negociaciones y a renunciar así al sueño demencial de un imperio racista en África meridional.

Para Cuba, de la cual 300.000 de sus hijos ofrecieron un modesto aporte a la liberación de África, constituye un honor, y a la vez un deber ineludible, contribuir con nuestros esfuerzos a la reconstrucción de una Sudáfrica democrática.

Hoy, las Naciones Unidas, el Comité Especial contra el *Apartheid* —y en especial su Presidente, el Embajador de Nigeria, Su Excelencia el Sr. Ibrahim Gambari— y la comunidad internacional pueden enorgullecerse con justicia de la contribución que han hecho durante decenios a la eliminación del *apartheid*. Pero si importante fue todo ese esfuerzo, esenciales serán también las medidas que

adoptemos para coadyuvar a la reconstrucción nacional de la nueva Sudáfrica.

La desigualdad racial, las injusticias sociales, en suma, los efectos de la política de *apartheid*, crearon a lo largo de los años una situación crítica en las esferas económica y social para las grandes mayorías de Sudáfrica, que hoy es necesario rectificar.

Se impone ahora que la comunidad internacional, consecuente con su apoyo al proceso que puso fin al *apartheid*, brinde al nuevo Gobierno toda la cooperación necesaria para alcanzar las aspiraciones de paz, armonía y progreso que se ha propuesto. En nuestro caso particular, y a pesar de las limitaciones que hoy enfrentamos, estamos dispuestos a brindar todo el apoyo que nos sea posible, considerando la tradición y experiencia que tiene Cuba en la ayuda a los hermanos pueblos africanos.

Con el final del *apartheid* la humanidad alcanzó una hermosa victoria. Ayudemos todos ahora a consolidarla y a convertirla en un símbolo de la cooperación internacional en aras del futuro del pueblo heroico de Sudáfrica.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Quiero hacer nuevamente un llamamiento a las delegaciones a que sean lo más breves posibles para que podamos terminar a tiempo nuestros debates.

Sr. Bangura (Sierra Leona) (*interpretación del inglés*): Hace un mes atrás, el Consejo de Seguridad tomó una decisión muy importante al poner fin a las sanciones y a las otras medidas que había impuesto contra el entonces Gobierno de *apartheid* de Sudáfrica. Ello se hizo después de que el país se transformara en una sociedad unida, democrática y libre de distinciones raciales, tras de los resultados de sus primeras elecciones generales y pluralistas. Esa decisión cerró el capítulo de una lucha larga y dolorosa para poner fin a las prácticas racistas que habían recibido una condenación universal.

Hoy nos reunimos para cerrar otro capítulo significativo, y esta vez se trata de uno que es parte de la labor de esta Asamblea. Nuestra reunión de hoy presenciara un procedimiento que recuerda al ave fénix, ya que pone fin a la labor del Comité Especial contra el *Apartheid* de cuyas cenizas renacerá la participación de Sudáfrica en los trabajos de la Asamblea.

En este sentido, quiero, en nombre de la delegación de Sierra Leona, dar la bienvenida a la Asamblea a Su Excelencia el Sr. Alfred Nzo, Ministro de Relaciones Exteriores

de Sudáfrica, quien encabeza su delegación en esta ocasión tan especial que marca el fin de los 20 años de suspensión de su país en esta Sala. Su presencia aquí es testimonio no sólo de la valentía de todos los sudafricanos para superar la catástrofe que muchas veces amenazó con arrasar a su país, sino que es también una reafirmación de nuestra fe en la validez perdurable de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Muchos de nosotros, por diversos motivos, debemos tener un sentido de orgullo y de triunfo frente a la celebración de esta ceremonia: orgullo porque la comunidad internacional logró mantenerse firme en su camino, y triunfo porque los resultados han justificado nuestra fe y nuestro compromiso con respeto a principios inmutables.

En 1962, cuando durante su decimoséptimo período ordinario de sesiones la Asamblea General estableció el órgano subsidiario que más adelante se convertiría en el Comité Especial contra el *Apartheid* tras dos cambios de nombre, pocos pensaron que tardaría toda una generación resolver la cuestión que debía abordar. De hecho, vale la pena señalar que casi el 40% de los actuales miembros de la Organización aún no habían sido admitidos y, por consiguiente, no participaron en la aprobación de la resolución 1761 (XVII) que creó el Comité Especial. Pese a ello, durante los tres decenios siguientes añadirían el peso de su apoyo a los esfuerzos contra el *apartheid*.

Sin embargo, aunque 30 años puedan no parecer significativos en la vida de una nación o de una organización, nuestra delegación es consciente de que muchos sudafricanos que lucharon y murieron en la lucha contra el *apartheid* no llegaron a cumplir 30 años. Este pensamiento triste es al mismo tiempo esperanzador puesto que lo que hoy estamos logrando aquí demuestra que su sacrificio no fue en vano.

El Comité Especial contra el *Apartheid* ocupará un lugar especial en los anales de esta Organización por su perseverancia y dedicación a la causa de los millones de personas contra quienes se discriminó y que fueron privadas de su dignidad y humanidad. Durante esos largos años, cuando se presentaban cada vez más obstáculos en el camino hacia la libertad de millones de sudafricanos, y cuando algunos de nosotros titubeamos preguntándonos si era pertinente que el Comité continuara organizando sesiones en observancia de días de solidaridad, ceremonias conmemorativas y otras celebraciones, el Comité Especial mantuvo viva esta cuestión que a juicio de algunos debería haber seguido su curso normal.

Mi delegación cree que, mediante esas actividades y con la participación en su trabajo de los movimientos de liberación nacional, las organizaciones no gubernamentales y eminentes personalidades, el Comité Especial creó un foro en el que se examinaron críticamente y de forma racional y civilizada las contradicciones y desequilibrios económicos y sociopolíticos del *apartheid*. Se creó un ambiente en el que no solamente se presentaron soluciones a la odiosa política del *apartheid*, sino que también se dio voz a los temores y aspiraciones de sus víctimas y, quienes lo practicaban, con el tiempo tuvieron que enfrentarse a los efectos inevitables y autodestructivos de continuar esa política.

En Sierra Leona no dudamos de que la energía con la que el Comité Especial desempeñó su mandato, incluso ante sus detractores, contribuyó en gran medida a salvar incontables vidas que de otro modo se habrían perdido si la solución de la cuestión del *apartheid* se hubiera producido por medios no pacíficos. Le decimos a sus miembros, pero sobre todo a su Presidente, de Nigeria: "¡Bien hecho! Su tarea no ha sido envidiable". Sin duda, la reunión de hoy podría haberse celebrado años antes si las circunstancias de los años que siguieron hubieran sido distintas. Nunca lo sabremos con certeza. A los historiadores les corresponde ahora meditar sobre ello.

Del mismo modo, mi delegación desea manifestar su agradecimiento al Comité de Síndicos del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica por la forma tan responsable en que manejaron el Fondo Fiduciario desde su establecimiento en 1965. Hemos tomado nota con satisfacción de la valiosa contribución que hizo también al esfuerzo contra el *apartheid*.

En su informe final, el Comité Especial da cuenta muy detallada de la evolución política en Sudáfrica durante el período comprendido entre noviembre de 1993 y el 10 de junio de 1994, que abarca desde el establecimiento de las instituciones de transición de Sudáfrica, las primeras elecciones democráticas y multipartidistas, hasta la instauración del Gobierno de Unidad Nacional. El Comité, además, revisó la situación socioeconómica en Sudáfrica, especialmente los grandes retos que hay que afrontar en el período posterior al *apartheid* para asegurar los cimientos de su sociedad joven y sin distinciones raciales.

Estamos de acuerdo con las conclusiones y recomendaciones del informe, en particular con la urgente necesidad de que la comunidad internacional garantice que el desarrollo estable de Sudáfrica no fracase por no poder

abordar el legado de disparidad socioeconómica heredado del *apartheid*. No hay duda de que este informe final —quizás más que ningún otro en la vida del Comité Especial— se convertirá con el tiempo en un símbolo en los archivos de las Naciones Unidas, porque no sólo simboliza la determinación de un pueblo de eliminar una política odiosa, sino que también se convertirá en una fuente de inspiración para quienes, enfrentados a los mismos problemas en el futuro, pueden sentirse fortalecidos porque no estarán solos en su propia lucha.

Sobre todo, la comunidad internacional tiene que sacar las conclusiones adecuadas de la vida y de los tiempos del Comité Especial contra el *Apartheid*, de que, con independencia de los intereses nacionales, nosotros, como Organización, no podemos permitirnos el lujo de sacrificar los principios que sirven de base a toda sociedad civilizada por motivos de conveniencia política. No podemos hacer peor favor a los pueblos que luchan en otras partes del mundo que hacerles creer que la promesa de nuestra Carta sirve para unos pero no para otros. Incluso cuando nos reunimos hoy aquí, vemos alrededor de nosotros los resultados de nuestro fracaso colectivo de ser inequívocos, inflexibles e intransigentes frente a la injusticia.

Para concluir, precisamente en este sentido la terminación de la labor del Comité Especial contra el *Apartheid*, después de completar con éxito su mandato, debe inspirarnos en nuestra búsqueda de soluciones a otros problemas que acosan al mundo. Demuestra que con paciencia, propósito y un sentido claro de los objetivos, la comunidad internacional puede aportar esperanzas y cambio incluso a las situaciones más insolubles.

Sr. Malone (Canadá) (*interpretación del inglés*): Me complace intervenir en esta ocasión en que la República de Sudáfrica vuelve a ocupar su lugar en la Asamblea. Es por cierto un gran día para Sudáfrica y para las Naciones Unidas, para Sudáfrica porque todo su pueblo se encuentra representado aquí en el corazón de la comunidad de naciones; y para las Naciones Unidas porque uno de sus principios básicos es la libre determinación y se ha logrado otra victoria en esa batalla. Pero también es un día de mucho orgullo para el Canadá.

El Canadá ha estado durante mucho tiempo a la vanguardia de los que luchaban por el cambio en Sudáfrica. Dirigimos al Commonwealth, por medio del Comité de Ministros de Relaciones Exteriores del mismo, en la imposición de sanciones contra Sudáfrica. Apoyamos firmemente todas las iniciativas de las Naciones Unidas para Sudáfrica. A lo largo de los años, brindamos apoyo material y moral

a los movimientos democráticos. Más recientemente, gastamos más de 5 millones de dólares para apoyar las elecciones en Sudáfrica, proporcionando asistencia técnica fundamental a la Comisión Electoral Independiente, al programa de educación del electorado y al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para las elecciones en Sudáfrica. Durante las elecciones, hubo más de 170 canadienses presentes como observadores electorales, incluyendo 12 que fueron miembros del equipo oficial de observación del Canadá, dirigido por nuestro Secretario de Estado para América Latina y África, la Honorable Christine Stewart, y otros 55 con la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sudáfrica (UNOMSA).

(*continúa en francés*)

Sabemos que el proceso de transición hacia la democracia no termina con el fin de las elecciones. Sudáfrica ha hecho progresos casi milagrosos en los últimos cinco años y merece la admiración y felicitaciones calurosas del resto del mundo. Pero aún queda mucho por hacer. Efectivamente, si bien el *apartheid* ha perdido sus bases, su herencia está aún presente. El Canadá está firmemente resuelto a apoyar el proceso en curso en Sudáfrica. Continuaremos nuestro programa de asistencia para Sudáfrica, pero esta vez en consultas con el Gobierno de Sudáfrica y también con los otros donantes. El Canadá defendió el pronto retorno de Sudáfrica al Commonwealth y nos regocija la idea de recibir al equipo sudafricano cuando participe en los Juegos del Commonwealth que se celebrarán este mes de agosto en Victoria. El Canadá no escatimará ningún esfuerzo en esta Organización y en otros foros para que los sudafricanos puedan recoger los frutos de su lucha larga, dolorosa y paciente.

Los canadienses admiran sinceramente a los sudafricanos, que han superado años de odio, de temor y de intolerancia para lograr por medio de negociaciones pacíficas y concesiones mutuas una revolución más radical, más permanente y más completa que la que nadie hubiera podido esperar lograr por medio de la guerra. Todos podemos aprender de la lección de Sudáfrica. Hoy, cuando vuelve a ocupar su lugar en las Naciones Unidas, el Canadá espera con mucho interés poder trabajar con los sudafricanos al volver a ingresar a la comunidad mundial y compartir con nosotros la visión y sabiduría que les ha llevado tan lejos.

Sr. Muthaura (Kenya) (*interpretación del inglés*): Del 26 al 29 de abril de 1994 los sudafricanos y la comunidad internacional presenciaron y celebraron las primeras elecciones democráticas y sin distinciones raciales en Sudáfrica, que culminaron con la elección de Nelson Mandela como

Presidente de la República y con el establecimiento de una Sudáfrica democrática, unida y sin distinciones raciales. Esto señaló el final de una lucha larga y ardua del pueblo de Sudáfrica contra el régimen opresor y repugnante del *apartheid*.

La demolición del *apartheid* constituye un testimonio de la antigua filosofía según la cual nadie puede detener a un pueblo que lucha por la igualdad y la libertad. El régimen de *apartheid* de Sudáfrica había erigido a lo largo de muchos decenios una monstruosa infraestructura respaldada por mecanismos jurídicos, administrativos y militares que muy pocas personas creían que podrían ser desmantelados este año. No obstante, no cabe duda de que esta proeza casi imposible no se podría haber logrado sin la determinación del pueblo de Sudáfrica y sin los esfuerzos concertados de la comunidad internacional. En ese sentido, las Naciones Unidas desempeñaron un papel vital en la lucha en pro de la demolición del *apartheid*. El Comité Especial contra el *Apartheid*, creado el 6 de noviembre de 1962, llevó a cabo una tarea espléndida, y quiero aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a ese Comité y, en particular, al Embajador Ibrahim A. Gambari, de Nigeria, quien se desempeñó como su último Presidente. Con gran placer y con un sentido de satisfacción y de deber cumplido, las Naciones Unidas deberían ahora abolir ese Comité y eliminar del programa de su cuadragésimo noveno período de sesiones el tema titulado "Eliminación del *apartheid* y establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales", dado que el mandato del Comité Especial ha concluido con éxito.

El mes anterior el Consejo de Seguridad, mediante su resolución 919 (1994), levantó todas las sanciones que aún seguían en pie contra Sudáfrica. Dicha resolución allanó el camino para esta solemne ocasión en la que Sudáfrica ocupa su escaño en la Asamblea General por primera vez desde 1974. Queremos aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida a la Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales en momentos en que regresa para ocupar su escaño como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas y para desempeñar el papel que le corresponde en la comunidad internacional en la búsqueda de soluciones para los muchos problemas que aún acosan a la raza humana. Kenya promete su plena cooperación con Sudáfrica en la labor de la Asamblea. Quienes pertenecemos a la región de África hemos tenido también el placer de acoger a Sudáfrica en la Organización de la Unidad Africana (OUA), una organización que ha luchado en forma infatigable en favor de la emancipación total de África. Con la eliminación del *apartheid* se ha completado el largo proceso de descolonización. Sin embargo, hay aún muchos

desafíos por delante. Las dificultades que están experimentando los países africanos, incluidas las crisis que afectan a Somalia y a Rwanda, no son sino dolorosos recordatorios de que la emancipación política no es la panacea de todos los problemas. La lucha más grande y más difícil es habitualmente la lucha por el desarrollo socioeconómico, y en particular por la erradicación de la pobreza y el mejoramiento del nivel de vida de la población.

En la propia Sudáfrica, el desafío inmediato que el Presidente Mandela y su Gobierno tienen ante sí consiste en el mejoramiento de la calidad de vida del pueblo sudafricano. Ello requiere medidas valerosas destinadas a corregir los desequilibrios socioeconómicos que el sistema de *apartheid* creó en el país a lo largo de los años. El constante apoyo de la comunidad internacional será vital en ese sentido.

Pese a todo, estamos seguros de que el nuevo Gobierno de Sudáfrica, bajo la conducción del Presidente Mandela, está muy bien equipado para hacer frente a esos desafíos. El Presidente Mandela es el epítome de la lucha por la libertad. Su calma, su sabiduría, su espíritu de inclusión y de avenencia, su magnanimidad y su capacidad para el perdón y el olvido son algunas de sus cualidades más admirables.

El ex Presidente Frederick de Klerk se ha ganado también un lugar como estadista dotado de una competencia y una visión inusitadas. Con él desempeñándose como uno de los Vicepresidentes de la República, estamos en verdad convencidos de que Sudáfrica tiene un futuro brillante. La experiencia sudafricana seguirá sirviendo como una lección importante para las Naciones Unidas y para los Estados Miembros en forma individual en lo que concierne a la tarea de abordar situaciones difíciles relativas a conflictos internos e internacionales.

Sin embargo, no deberíamos dejar de recordar en esta ocasión que, si bien ahora el *apartheid* ha sido abolido, siguen existiendo muchas formas de discriminación racial, incluida la xenofobia, y nos preocupa mucho el hecho de que esos males hayan venido cobrando impulso en algunas partes del mundo. Por consiguiente, las Naciones Unidas no deberían descansar hasta que todas esas formas de discriminación y los resabios del *apartheid* hayan sido eliminados.

Para finalizar, acogemos con beneplácito el informe del Comité Especial, contenido en el documento A/48/22/Add.1, y el informe del Secretario General sobre el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica (A/48/523/Add.1). Asimismo, acogemos con satisfacción el hecho de que esta mañana la Asamblea General haya

aprobado los proyectos de resolución A/48/L.58 y A/48/L.59.

Sr. Bissember (Guyana) (*interpretación del inglés*): Con un sentimiento de inmenso orgullo y satisfacción, hago hoy uso de la palabra en nombre del Gobierno de Guyana para dar la bienvenida a la delegación de la Sudáfrica nueva, democrática y sin distinciones raciales a este período de sesiones reanudado de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nuestro orgullo es igualmente grande, al saber que gracias a los esfuerzos y la persistencia colectivos de la comunidad internacional hemos sido testigos ahora de la finalización del injusto sistema de *apartheid*, como lo demuestra la celebración de elecciones bajo supervisión internacional y de conformidad con el principio del sufragio universal de los adultos.

Desde el decenio de 1950 el partido que ejerce actualmente el Gobierno en Guyana, bajo la conducción del Sr. Cheddi Jagan, ha venido brindando un apoyo positivo y constante a la lucha del Congreso Nacional Africano (ANC) contra el *apartheid*. El pueblo de Guyana se ha comprometido también plenamente con la liberación de Sudáfrica y, a través de diversos grupos y organizaciones no gubernamentales, había expresado su condenación del sistema de *apartheid*.

Por consiguiente, la asistencia de Su Excelencia el Presidente Cheddi Jagan a la asunción del cargo de Su Excelencia el Presidente Nelson Mandela, que tuvo lugar el 10 de mayo de 1994, fue una expresión del homenaje que el Gobierno y el pueblo de Guyana rinden al Gobierno y el pueblo de Sudáfrica en momentos en que inician una nueva era de paz, justicia y progreso en el futuro. Naturalmente, todo ello sólo ha sido posible a través del triunfo de la democracia.

Mi delegación desea reconocer, en particular, el papel sumamente valioso que ha desempeñado la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sudáfrica (UNOMSA) en la concertación del Acuerdo Nacional de Paz, en la supervisión de las elecciones y también en la coordinación de los esfuerzos de las misiones observadoras de la Organización de la Unidad Africana (OUA), del *Commonwealth* y de la Unión Europea. Por otra parte, en esta ocasión Guyana desea dejar constancia de su reconocimiento al Comité Especial contra el *Apartheid* por su importante papel y por sus logros. Los esfuerzos de dicho Comité en aras de la creación de las condiciones objetivas para la evolución del sistema político existente fueron infatigables.

Al mirar hacia el futuro junto al Gobierno y el pueblo de Sudáfrica, mi delegación desea garantizar a la delegación de Sudáfrica nuestro apoyo y cooperación en este y en otros foros. Somos conscientes de que este es el momento de consolidar una democracia que costó lograr y de poner en marcha la tarea de la reconstrucción nacional con miras al desarrollo económico y social de todo el pueblo de Sudáfrica. En ello Guyana y Sudáfrica tienen experiencias comunes. Por consiguiente, esperamos ansiosamente la importante cooperación internacional que pueden facilitar las Naciones Unidas en aras del logro de nuestros objetivos comunes.

Sr. Li Zhaoxing (China) (*interpretación del chino*): Hoy las Naciones Unidas declaran al mundo la desaparición del diabólico sistema de *apartheid* y dan una cálida bienvenida a una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales de regreso a la comunidad internacional. En nombre del Gobierno y el pueblo de China, quisiera felicitar sinceramente al Gobierno y el pueblo sudafricanos.

En abril de este año, se celebraron las primeras elecciones generales y sin distinciones raciales en la historia de Sudáfrica. Su Excelencia el Sr. Nelson Mandela fue elegido como el nuevo Presidente de Sudáfrica. Ese fue el resultado de las prolongadas y arduas luchas que libró el pueblo sudafricano. Esta victoria histórica marca el nacimiento de una nueva Sudáfrica, liberando así al pueblo sudafricano de las cadenas del *apartheid* —que existieron durante 300 años— y abre un nuevo y brillante capítulo en los anales de la civilización de África y del mundo entero.

A lo largo de los años, la comunidad internacional —en especial las Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y los países africanos— ha trabajado arduamente y desempeñado un papel positivo para lograr la eliminación total de la política de *apartheid* en Sudáfrica. Por consiguiente, la victoria del pueblo sudafricano es también la de la comunidad internacional. Cabe mencionar de manera especial que el Comité Especial contra el *Apartheid* ha realizado incansables esfuerzos en los decenios pasados para ayudar al pueblo sudafricano a lograr sus nobles objetivos. Ha cumplido con éxito la histórica misión que le encomendó la comunidad internacional. Expresamos a sus miembros nuestro respeto y los felicitamos por sus destacadas contribuciones y notables logros.

El Gobierno y el pueblo de China siempre han apoyado firmemente al pueblo sudafricano en su justa causa contra el *apartheid* y su lucha en pro de la igualdad racial y los derechos democráticos. Asimismo, siempre han estado a favor del proceso de paz en Sudáfrica. China está dispues-

ta a establecer y desarrollar relaciones de amistad y cooperación con la nueva Sudáfrica sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas y los cinco principios de coexistencia pacífica. Confiamos en que, bajo la dirección del Presidente Mandela y habiendo logrado su libertad, el pueblo sudafricano por cierto construirá un país de igualdad racial, paz, estabilidad y prosperidad, contribuyendo a la paz y el desarrollo de África y del mundo en su conjunto, así como a la civilización humana.

Sr. Kharrazi (República Islámica del Irán) (*interpretación del inglés*): Esta mañana, en una histórica sesión, la Asamblea General aceptó las credenciales de la delegación de la nueva Sudáfrica democrática y sin distinciones raciales, dando la vuelta a una de las últimas páginas del oscuro y doloroso capítulo del *apartheid*, que había preocupado a la comunidad internacional y las Naciones Unidas por decenios. Es un motivo de gran satisfacción el hecho de que Sudáfrica vuelva a ocupar el lugar que le corresponde en la familia de naciones y dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica y su delegación en el seno de este órgano universal.

En abril pasado, el mundo fue testigo de un momento culminante en la historia de una nación, cuando el pueblo sudafricano expresó libremente su aspiración colectiva de un futuro mejor y su determinación de asegurar una vida de dignidad, igualdad y libertad para todo hombre y mujer en su país. Tras años de lucha y perseverancia, el pueblo de Sudáfrica logró poner fin a decenios de dominación racista de la minoría. Hoy lo saludamos y felicitamos por su magnífica e histórica victoria sobre la discriminación racial.

Durante más de cuatro decenios, el sistema de las Naciones Unidas desempeñó un papel de vanguardia en la movilización de la opinión internacional contra el *apartheid* y contribuyó a los cambios positivos en Sudáfrica. Al respecto, la Asamblea General expresó reiteradamente su solidaridad para con el pueblo de Sudáfrica, así como su apoyo. La aprobación de la Declaración sobre el *apartheid* y sus consecuencias destructivas para el África meridional en el decimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General fue una decisión histórica que, por cierto, preparará el terreno para las deliberaciones de hoy sobre la eliminación del examen de la cuestión del *apartheid* de nuestro programa.

Inmediatamente después de la victoria de la revolución islámica en 1979, la República Islámica del Irán interrumpió los vínculos económicos y diplomáticos bastante amplios que había mantenido con el régimen racista de Pretoria y adoptó una posición firme contra el *apartheid*,

apoyando al pueblo de Sudáfrica en su lucha por la eliminación del *apartheid* y el racismo.

Recientemente hemos iniciado relaciones diplomáticas con el Gobierno de Unidad Nacional de Sudáfrica y esperamos con ansiedad poder ampliar nuestros vínculos comerciales y económicos con la nueva Sudáfrica. El Gobierno de Unidad Nacional debe encarar el desafío del desarrollo, en especial en los sectores más desfavorecidos del país, y la comunidad internacional, junto con los organismos especializados de las Naciones Unidas, debe abordar las necesidades del Gobierno de Sudáfrica en esta ingente tarea.

En Sudáfrica, el *apartheid* ha quedado relegado a la historia, pero la discriminación racial continúa prevaleciendo en otros lugares del mundo. Opinamos que el desmantelamiento del *apartheid* puede considerarse como un modelo apropiado para hallar soluciones duraderas a esas crisis.

Para concluir, en nombre del pueblo y el Gobierno de la República Islámica del Irán, una vez más quisiera felicitar sinceramente al pueblo y el Gobierno de Sudáfrica por el regreso de Sudáfrica a la familia de naciones.

Sr. Samassekou (Mali) (*interpretación del francés*): Acogimos con emoción y un sentimiento indescriptible de orgullo el advenimiento de la nueva Sudáfrica, democrática y unida, que consagra la plena liberación del continente africano.

Desde esta tribuna saludamos este acontecimiento histórico, que es para África en su conjunto la culminación de una lucha decidida, inscrita entre los objetivos prioritarios que se fijaron los pueblos africanos tras el logro de la independencia, al crear la Organización de la Unidad Africana (OUA).

Más allá de esa firme voluntad puesta de manifiesto en el continente, es preciso celebrar la lucha valerosa, sacrificada e inquebrantable del pueblo sudafricano, una lucha que libró incansablemente durante años, sacrificando sus mejores hijos por los ideales de la libertad y la justicia.

Al rendir hoy homenaje a los miles de niños cuyo sacrificio supremo contribuyó a liberar a su país, no olvidamos que esos sacrificios habrían sido en vano sin la comprensión, el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional.

Por lo tanto, celebramos el hecho de que el derecho haya prevalecido sobre lo arbitrario y lo absurdo.

Después de varios decenios de lucha heroica y muchos sacrificios ejemplares realizados por la libertad, la justicia y la democracia, el pueblo de Sudáfrica, encabezado por grandes dirigentes como el Presidente Nelson Mandela, ha demostrado una vez más ante la historia que nada ni nadie puede impedir que un pueblo alcance la soberanía, la libertad y el progreso. La rueda de la historia gira porque cada pueblo siempre produce grandes personajes, cuya valentía y visión elevada y progresista muestran el camino a seguir, largo y difícil, pero también amplio y seguro, que es el único que conduce a la felicidad del pueblo con honor y dignidad.

Mi delegación rinde homenaje a los grandes hombres de la historia reciente del pueblo sudafricano, reunido tras una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales que son el Sr. Frederik W. de Klerk y el Presidente Nelson Mandela. También rinde homenaje al patriotismo, heroísmo y estoicismo de todos los intrépidos e invencibles combatientes por la libertad.

Finalmente, mi delegación saluda y se asocia a todos los sudafricanos, hombres, mujeres y niños que hoy saborean legítimamente los frutos de sus combates, que cobraron las vidas de tantos mártires venerables e inmortales. La fe en sus derechos, en la justicia y en la solidaridad africana e internacional garantizó una victoria segura y bella del derecho y la moral, armas invencibles de los pueblos oprimidos.

Mi delegación aprovecha esta ocasión para recordar con orgullo la participación constante, activa y positiva de todos los pueblos de África en los combates y en el sufrimiento de sus hermanos sudafricanos en su lucha contra el *apartheid*, flagelo inhumano condenado unánimemente por nuestra Organización y por todos los organismos internacionales. Durante decenios, esas organizaciones no escatimaron esfuerzos por condenar y debilitar, con todo tipo de sanciones, el régimen minoritario racista que hoy ha sido enterrado definitivamente. Así, toda la comunidad internacional, por la acción conjunta de los pueblos y de los Estados que la componen, participó de forma decisiva en la lucha por la liberación de esa tierra de África.

La contribución de Malí, permanente e indefectible desde 1960, se tradujo en un apoyo político, moral y material, formando a los combatientes sudafricanos de la libertad y de la justicia. El pueblo y el Gobierno de Malí sólo han hecho lo que debían como pueblo y país africano.

África y la comunidad internacional se apresuran a acoger con alegría en su seno a la nueva Sudáfrica. Al

convertirse en el 53º Estado miembro de la Organización de la Unidad Africana (OUA), el 23 de mayo de 1994, la República de Sudáfrica se ha convertido en un Estado hermano libre, cuya potencia demográfica, potencial económico y capacidad técnica y científica son factores importantes que pueden contribuir al fomento de la cooperación interafricana.

Debe instaurarse lo antes posible un diálogo real, una relación eficaz sostenida por una cooperación regional y subregional mutuamente ventajosa con el resto de África, en vista de su gran necesidad. La instauración de esa relación política y económica diversificada beneficiará a toda África.

Sudáfrica desempeñará un papel valioso y beneficioso para todos sus asociados, con la condición de que reciba una ayuda consecuente a tal efecto. En realidad, ha llegado la hora de que las Naciones Unidas y todos sus Estados Miembros reemplacen las diversas sanciones contra Sudáfrica por inversiones en todas las esferas, que las resoluciones de prohibición sean reemplazadas definitivamente por resoluciones de intervención económica, cultural, financiera y de otro tipo. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben dar otra oportunidad a esta segunda liberación de Sudáfrica a fin de que pueda gestionar todas las oportunidades de éxito. La libertad, la unidad, la estabilidad y la prosperidad de Sudáfrica condicionan las de los pueblos y Estados de la subregión, como Angola y Mozambique, donde se representan otros dramas.

La democracia es nueva en Sudáfrica. Condiciona la supervivencia de la paz, la seguridad y el desarrollo de ese país, de sus vecinos, de África y finalmente, de la comunidad internacional. No deben perderse los esfuerzos y las diversas formas de ayuda prestada durante decenios a Sudáfrica. Por tanto, ese país hermano debe recuperar su lugar en la Asamblea General y en todas las instituciones del sistema de las Naciones Unidas.

Todos los Estados, las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales deben prestarle una ayuda bilateral y multilateral a su desarrollo. Las Naciones Unidas deben continuar siendo su principal apoyo.

Mi delegación se felicita por el establecimiento oficial, desde el 16 de mayo de 1994, de relaciones diplomáticas entre el Gobierno de Malí y el Gobierno de Sudáfrica. Al igual que en el pasado, mi delegación ofrecerá su apoyo indefectible y su cooperación activa a toda iniciativa y resolución que tienda a aportar al pueblo hermano y al Gobierno amigo de Sudáfrica toda la ayuda que precise a fin de que pueda cumplir el bello lema sudafricano, que

también podría ser el de las Naciones Unidas: “libertad y poder para el pueblo”.

África ha concluido una lucha: la liberación del continente. Persiguió esa lucha convencida de que era justa. Sin duda no fue fácil, pero su resultado ha sido ineluctable porque estaba basada en valores morales y humanos.

Desafortunadamente, África continúa librando otro combate, una lucha mucho más difícil, más dura: su liberación económica, una batalla por su desarrollo, un combate por su supervivencia. Contrariamente a la lucha anterior de liberación política, para algunos esta lucha no puede basarse en valores morales, se enfrenta a egoísmos que no declaran su nombre y a consideraciones mercantiles de otras épocas que hay que denunciar, porque la interdependencia de las naciones y cierta responsabilidad que tienen algunas naciones frente a otras por los prejuicios mantenidos, exigen una solidaridad internacional real entre los pueblos y las naciones del mundo.

Esta lucha por la supervivencia requiere toda la atención de la comunidad internacional. Es indispensable que la comunidad internacional transfiera la atención sostenida que dedicó a la lucha que acaba de terminar a ese otro desafío que concierne a toda la humanidad.

África necesita más que nunca al resto de la comunidad internacional. Su situación económica es de las más preocupantes. Está desgarrada por los conflictos. África necesita una ayuda no sólo sustancial sino masiva para su desarrollo. Sólo una asistencia de ese tipo, similar a la recibida por otras partes del mundo, puede ayudar a su desarrollo. Los conflictos, las guerras deplorables en ese continente que se intenta mitigar o calmar son las consecuencias de su subdesarrollo. Mientras persista esta situación, continuarán las guerras y los conflictos. Son una consecuencia lógica de la desastrosa situación económica. Si queremos que cesen los conflictos y las guerras, con la desolación resultante, hay que atacar el verdadero problema, cuya solución está a nuestro alcance, aunque no queramos hacerle frente.

Necesitamos un empujón, debemos actuar antes de que sea demasiado tarde: el riesgo existe y es real. Tengamos la voluntad de enfrentarnos a él.

Sr. Butler (Australia) (*interpretación del inglés*): Las elecciones celebradas en Sudáfrica en el mes de abril y la asunción de la Presidencia del Estado por parte del Sr. Nelson Mandela, el 10 de mayo de 1994, representaron un hito histórico, no sólo para los sudafricanos, sino para todo

el mundo. Un sistema de gobierno basado en la tiranía racial y la opresión cedió el poder a un Gobierno cuya legitimidad se deriva de todo el pueblo de Sudáfrica.

El mérito de esta gran transformación es del pueblo sudafricano; muchos de ellos dedicaron su vida —o la perdieron— a la lucha por la democracia, la justicia y la libertad. Como afirmó el Primer Ministro de Australia, el Honorable Paul Keating, en una declaración después de las elecciones, fue el espíritu de reconciliación y perdón demostrado por todas las partes, especialmente por las víctimas del *apartheid*, lo que hizo que esas elecciones fueran tan notables.

La paciencia y la determinación de las víctimas del *apartheid*, demostradas a lo largo de decenios de opresión, y su dedicación a una transición pacífica y no recriminatoria hacia una democracia sin distinciones raciales, han sido —y deben seguir siendo— un ejemplo y una fuente de inspiración para todos nosotros, especialmente en la lucha por encarar los muchos casos de tensiones subnacionales étnicas y de otro tipo que existen actualmente en la comunidad internacional.

La comunidad internacional también ha hecho su parte para poner fin al *apartheid* y garantizar un proceso pacífico de transición. Australia se enorgullece de haber desempeñado un papel significativo durante los últimos tres decenios en la formulación de políticas respecto de Sudáfrica, tanto en las Naciones Unidas como en el *Commonwealth*. Australia también se enorgullece de haber podido asistir al proceso de transición pacífica hacia la democracia en Sudáfrica mediante contribuciones a los programas de asistencia electoral de las Naciones Unidas y del *Commonwealth*, y al proceso de creación de instituciones en Sudáfrica.

Australia es muy consciente de la enorme tarea que enfrenta el Gobierno de Unidad Nacional para corregir las desigualdades económicas y sociales que constituyen el legado del *apartheid*. Sudáfrica no podrá encarar este reto sola. Hemos celebrado la decisión de los donantes principales de aumentar su asistencia económica a Sudáfrica.

En el transcurso de los próximos tres años, Australia incrementará su asistencia a Sudáfrica en un 35%, a 30 millones de dólares australianos, en programas que se basan en iniciativas australianas anteriores de asistencia y que las consolidan, cuyo objetivo sea fomentar la construcción de la nación y el desarrollo de las habilidades, así como permitir el desarrollo de nuevos programas en la esfera vitalmente importante de atender a las necesidades básicas de la mayoría desfavorecida, que ha estado en tal desventaja

durante tanto tiempo, y proporcionarles la infraestructura básica.

Celebramos calurosamente el regreso de Sudáfrica a la comunidad internacional como miembro de pleno derecho, lo cual queda reflejado en el hecho de que haya ocupado nuevamente su asiento en la Asamblea y en otros órganos internacionales. Confiamos en que Sudáfrica podrá desempeñar un papel nuevo y cada vez más importante con su liderazgo no solamente en el continente africano sino también en la región del Océano Índico y, de manera más general, en la comunidad mundial.

Se puede decir que el reingreso de hoy de una delegación sudafricana a esta sala es una formalidad, tras los acontecimientos históricos ocurridos recientemente en Sudáfrica. Sin embargo, es una formalidad muy gloriosa, a la cual Australia se complace y honra en asociarse.

En esta ocasión verdaderamente grandiosa, todos los australianos saludan y ofrecen su amistad al pueblo y al Gobierno de Sudáfrica, y prometen trabajar con ellos como socios.

Sr. McKinnon (Nueva Zelanda) (*interpretación del inglés*): Hoy es un día muy especial para esta Asamblea. Señala el final de un largo y arduo proceso para las Naciones Unidas pues hoy hemos dado la bienvenida en nuestras filas a los representantes de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales, capaz de ejercer todas las prerrogativas de los Miembros de las Naciones Unidas y de hacerse cargo de todas las responsabilidades y obligaciones de los Miembros, en pie de igualdad con los otros 183 Miembros de esta Organización.

A lo largo de 30 años, la eliminación del *apartheid* se convirtió en una de las cuestiones determinantes de las Naciones Unidas. A través de las actividades de esta Asamblea y de su Comité Especial contra el *Apartheid*, las Naciones Unidas mantuvieron viva la posibilidad y la esperanza de que el *apartheid* sería eliminado y de que todos los pueblos en Sudáfrica podrían gozar de libertad política en su propia tierra. Agradecemos al Comité Especial y a su Presidente, el Embajador Gambari, de Nigeria, su labor, que ahora llega a feliz término.

Esa labor se llevó a cabo en nombre del pueblo de Sudáfrica, privado de derechos civiles. Es ese pueblo el que logró la victoria. Son su valor y tenacidad los que se han ganado nuestra admiración y la admiración del pueblo de Nueva Zelanda. Felicitamos al Gobierno de Unidad Nacional y al pueblo de Sudáfrica por la manera amplia-

mente pacífica en que concretaron la tarea de transformar a su país en la nueva Sudáfrica que hoy recibimos. Les deseamos lo mejor en sus constantes esfuerzos para superar el oscuro legado del *apartheid*.

Nueva Zelanda ya ha dado la bienvenida a Sudáfrica al *Commonwealth*. Ahora, en nombre del Gobierno y el pueblo de Nueva Zelanda, me complace dar la bienvenida a Sudáfrica a las Naciones Unidas. Esperamos trabajar constructivamente con ese Gobierno, con sus representantes ante esta Organización y en otras reuniones internacionales, para alcanzar nuestros objetivos comunes.

Sr. Gelber (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En respuesta a sus reiterados llamamientos, seré breve. Para parafrasear al Presidente Lincoln: el mundo no tomará mucha nota de lo que digo acá, ni lo recordará por mucho tiempo, pero nunca olvidará lo que el pueblo de Sudáfrica ha logrado.

El voto de hoy constituye la reafirmación oportuna de los drásticos cambios que han tenido lugar en Sudáfrica, cambios que esta Organización y la comunidad internacional ayudaron a lograr. Todos nos regocijamos de que la pesadilla del *apartheid* haya terminado y de que en Sudáfrica haya surgido una democracia sin distinciones raciales. Damos la bienvenida a Sudáfrica a la familia de democracias.

Mi Gobierno apoyó firme e inequívocamente esta resolución, en la que se pedía que Sudáfrica volviera a ocupar el asiento que le corresponde en la Asamblea General. Sin embargo, el apoyo de mi Gobierno a esta resolución no debe interpretarse como un respaldo a la decisión de la Asamblea General, de 1974, de expulsar a Sudáfrica.

Los drásticos acontecimientos ocurridos en los últimos años en Sudáfrica sirven de aliento a todos los que esperan la reconciliación, la igualdad y la justicia en todo el mundo. El estancamiento y la recriminación del pasado han dado paso a un nuevo espíritu de tolerancia y de promesa para el futuro. El hecho de que Sudáfrica hoy haya pasado pacíficamente a la etapa siguiente de su desarrollo democrático constituye un gran testimonio de la valentía y la perseverancia del pueblo sudafricano y de sus dirigentes. Todos los sudafricanos pueden estar orgullosos de estos logros. A ellos les digo: "Sus preocupaciones siempre estuvieron presentes en estos pasillos, sus voces se escucharon, sus necesidades se atendieron, su lucha se reconoció. Otros, en otras tierras, están entregados a esfuerzos dolorosos por mejorar la condición humana. Ahora ellos se tornan hacia ustedes, como ustedes se tornaron hacia ellos". Sabemos que su respuesta será generosa.

Este es un momento histórico de las relaciones de las Naciones Unidas con Sudáfrica. La comunidad internacional y el pueblo de Sudáfrica están unidos en el objetivo de garantizar que Sudáfrica se convierta en un miembro activo y positivo de la comunidad de Estados democráticos. Los Estados Unidos se suman a las Naciones Unidas en la celebración de este logro.

Sr. Mwambulukutu (República Unida de Tanzania) (*interpretación del inglés*): Tanzania siempre aguardó con interés el día en que Sudáfrica pudiera reanudar su plena participación en los trabajos de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Felizmente, el día ha llegado. Hoy la Asamblea ha aprobado por consenso el regreso a la comunidad de naciones de una Sudáfrica unida, democrática y libre de distinciones raciales.

Recibimos este proceso con beneplácito porque premia la victoria resonante de la larga lucha destinada a eliminar el *apartheid* en Sudáfrica. La Asamblea General, donde se han celebrado debates internos sobre la cuestión del *apartheid* y donde se ha aprobado una serie de resoluciones, ha sido testigo del arduo camino que debió recorrer el pueblo sudafricano.

También es interesante observar que, en el pasado reciente, el carácter de los debates en esta Asamblea, el número y contenido de las resoluciones aprobadas y las pautas de votación de los Estados Miembros con respecto a las resoluciones sobre el *apartheid* han venido cambiando. En diciembre pasado, durante el debate sobre el tema 38, mi delegación observó que, en los momentos culminantes del *apartheid* en el decenio de 1980, el número de resoluciones políticas aprobadas por la Asamblea General variaba de ocho a 12. En 1992 el número se redujo a cinco. El año pasado la Asamblea sólo tuvo que aprobar dos resoluciones de ese tipo. Hoy, la Asamblea, bajo la capaz dirección de su Presidente, ha declarado al *apartheid* muerto y enterrado y ha dejado atrás el examen de la cuestión del *apartheid*.

Esta es una demostración clara del consenso existente sobre los acontecimientos que tenían lugar en Sudáfrica en consonancia con los cambios profundos e irreversibles contemplados en la Declaración sobre el *apartheid* y sus consecuencias destructivas para el África meridional, de 1989. Esta transformación profunda fue mayormente impulsada por la firmeza generosa del dirigente del Congreso Nacional Africano (ANC), Sr. Mandela, que ahora es el primer Presidente de la Sudáfrica democrática, de miembros del Gobierno del Sr. F. W. de Klerk y de otros que finalmente prefirieron un arreglo pacífico en el contexto de un proceso de negociaciones multipartidista. El proceso se vio también

fortalecido por el acuerdo alcanzado sobre una Constitución provisional y el establecimiento de la Comisión Electoral Independiente, de la Comisión Independiente de Medios de Información, de la Autoridad Independiente de Radiodifusión y del Consejo Ejecutivo para el Período de Transición. Esos acontecimientos fueron decisivos para llevar a Sudáfrica a la última etapa del desmantelamiento del *apartheid*, lo que condujo a la celebración exitosa de las primeras elecciones libres de distinciones raciales en el mes de abril y a la instauración del primer Gobierno de Unidad Nacional no racista el 10 de mayo de 1994.

En este momento de júbilo, mi delegación felicita a todo el pueblo de Sudáfrica por haber perseverado en su lucha para dejar en el rastro del olvido al *apartheid* y al dominio de la minoría. Fue debido a la tenacidad del movimiento de liberación que se logró obtener el apoyo internacional para la lucha contra el *apartheid*. Tanzania celebra haber participado en ese esfuerzo al trabajar en el marco de la Organización de la Unidad Africana (OUA)—en particular los Estados de la línea del frente, presididos por Zimbabwe—, del Movimiento de los Países No Alineados y de las Naciones Unidas. Por consiguiente, Tanzania considera la liberación de Sudáfrica como su propia liberación y como la de su propio continente.

Tomamos debida nota de la presencia en la Asamblea del Sr. Alfred Nzo, Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, cuya declaración reflejó de manera muy positiva el nuevo sentir de la Sudáfrica posterior al *apartheid*. También debemos mencionar especialmente al Comité Especial contra el *Apartheid*, cuyas firmes recomendaciones en esta Asamblea influyeron enormemente en los acontecimientos en Sudáfrica. Ha sido sobre la base de los informes del Comité y del proyecto de resolución aprobado hoy por la Asamblea General que los Estados Miembros han formalizado no solamente el regreso de Sudáfrica a las Naciones Unidas, sino que también han puesto fin con éxito al mandato del Comité. Hay muchos motivos para encomiar la labor del Comité, bajo la Presidencia del Profesor Ibrahim Gambari, de Nigeria.

Al encomiar a la comunidad internacional en general por su contribución a la búsqueda de soluciones para los problemas del *apartheid*, Tanzania opina que la aprobación de la resolución de hoy no sólo permitirá que Sudáfrica participe en las actividades de las Naciones Unidas, sino que también mejorará las capacidades del nuevo Gobierno multirracial para corregir el legado del *apartheid*, encarando abiertamente las exigencias planteadas por la reconciliación y la reconstrucción nacionales y examinando

en paz las nuevas posibilidades de vínculos con sus vecinos cercanos y con el mundo en general.

Sr. Sidorov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): En primer lugar, en nombre de la delegación rusa, quiero dar la bienvenida a la delegación de Sudáfrica, encabezada por su Ministro de Relaciones Exteriores, el Sr. Nzo.

La Federación de Rusia estima que la culminación del proceso de eliminación del *apartheid* en Sudáfrica y de la transición de ese país hacia una sociedad democrática libre de distinciones raciales es un acontecimiento de gran importancia no sólo para el país sino también para todo el continente africano y para la comunidad internacional en general. Hoy podemos decir con satisfacción que finalmente se ha logrado el objetivo que todos perseguimos durante decenios. Ha tenido lugar en Sudáfrica un acontecimiento histórico, a saber, las primeras elecciones generales de su historia que señalan el triunfo de los valores humanos sobre el sistema inhumano del *apartheid*. Rusia, que siempre apoyó todos los esfuerzos constructivos tendientes a lograr la reforma democrática de los partidos de Gobierno y de las organizaciones públicas de la República de Sudáfrica, comparte con todos la satisfacción profunda que despiertan los resultados de esos esfuerzos, que llevaron a la eliminación del sistema de *apartheid*.

Este éxito se debió, principalmente, a los largos años de generosa lucha de las fuerzas democráticas de Sudáfrica, dirigidas por el Congreso Nacional Africano (ANC) y apoyadas en los últimos años por esfuerzos similares desplegados por el ala reformista de la antigua minoría dirigente de Sudáfrica. En este sentido, quiero rendir homenaje una vez más a la valentía personal, la voluntad política y el realismo de los notables estadistas sudafricanos, ganadores del Premio Nobel de la Paz de 1993, los Sres. Mandela y De Klerk, quienes, en aras del presente y del futuro de su país, lograron superar el peso de los prejuicios raciales y de otra índole, y de manera activa y decidida se esforzaron por eliminar el *apartheid* a través de medios pacíficos.

El logro de esa noble tarea se debió, en gran parte, a las medidas enérgicas y consecuentes de las Naciones Unidas, es decir, del Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Comité Especial contra el *Apartheid*, de los Estados individuales y de la comunidad internacional en general. Pueden enorgullecerse de la importante contribución que

aportaron durante los muchos años de intensa lucha para dismantelar el sistema de *apartheid* y para crear las bases para la transición de Sudáfrica a una sociedad democrática y libre de distinciones raciales con derechos iguales para todos sus ciudadanos.

No podemos dejar de observar el papel sumamente positivo que desempeñaron para asegurar el éxito del complejo proceso de negociación interna en Sudáfrica y también durante la celebración de elecciones libres y justas en el país, las Misiones de Observación de las Naciones Unidas, el Commonwealth, la Unión Europea, la Organización de la Unidad Africana y las numerosas organizaciones no gubernamentales y organizaciones públicas.

La comunidad internacional también agradece al Secretario General sus enérgicos esfuerzos para poner en práctica los mandatos que a este respecto le encomendaron la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

Estamos seguros de que los habitantes de Sudáfrica verán abrirse ante ellos perspectivas favorables de desarrollo político, social y económico armoniosos. El éxito en esta esfera dependerá, en gran medida, de la disposición que tengan todas las fuerzas políticas del país para actuar constructivamente, como lo hicieron durante la preparación de la celebración de las elecciones.

A nuestro juicio, al acceder al poder en Sudáfrica un Gobierno democráticamente elegido, la tarea de la comunidad internacional radica en facilitar tanto como sea posible el regreso rápido de Sudáfrica a la comunidad mundial de naciones y completar la eliminación de todas las barreras que se interpongan para lograr dicho objetivo.

La delegación rusa observa con satisfacción que la resolución aprobada hoy por consenso por la Asamblea General, que pone fin al período del *apartheid*, dará nuevo impulso al proceso de la rápida reintegración política de una nueva Sudáfrica democrática en la comunidad mundial y que abre completamente la puerta para la participación plena y activa de Sudáfrica en la cooperación multilateral.

Las reformas democráticas en Sudáfrica, que culminaron con la creación del Gobierno de Unidad Nacional, han cambiado radicalmente la situación en todo el continente africano. Ha sido eliminado el régimen de *apartheid*, uno de los principales factores de desestabilización en África. Ahora los Estados del continente pueden centrar sus esfuerzos en la resolución de otros importantes problemas, inclusive los que están ligados a conflictos regionales.

Esperamos que el surgimiento de un nuevo Estado democrático en África meridional mejore la situación militar y política en esa subregión que se encuentra ahora desgarrada por conflictos. A este respecto, observamos con satisfacción la intención claramente expresada por el Gobierno de Sudáfrica de contribuir a fortalecer la paz y la estabilidad en todas partes, incluido el continente africano. Es importante que la considerable capacidad económica, científica y técnica de Sudáfrica se convierta en una forma de locomotora capaz, con el tiempo, de ayudar a hacer salir a la subregión de su permanente situación de estancamiento económico.

A este respecto, nos dan esperanzas las declaraciones hechas por los dirigentes de Sudáfrica en el sentido de que están dispuestos a promover por todos los medios la integración regional. Además, el Gobierno sudafricano tendrá que decidir sobre muchos problemas sociales internos urgentes e importantes y, a este respecto, estimamos que tienen razón al pensar que deben contar con la asistencia de la comunidad internacional.

Para confirmar que estamos dispuestos a cooperar plenamente con una Sudáfrica democrática, manifestamos la certeza de que las buenas relaciones que existen entre nuestros países y pueblos se desarrollarán más en interés de la paz y la prosperidad internacionales.

Sr. Rakotondramboa (Madagascar) (*interpretación del francés*): En este día histórico Madagascar comparte el regocijo y el orgullo del pueblo sudafricano. Es una nueva Sudáfrica a la que felicitamos hoy por haber recuperado, o más exactamente, por haber ocupado su lugar en este foro. Hermanos sudafricanos, sus hermanos y vecinos de Madagascar les dan una efusiva bienvenida.

Asimismo, felicitamos a las Naciones Unidas por su perseverancia. La Organización, fiel al espíritu de la Carta, durante largos decenios de lucha contra todos los contratiempos, dio su ayuda material y su apoyo moral a los movimientos de liberación. Como prueba de esto citaré sólo la dedicación total de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sudáfrica (UNOMSA) a su tarea de asistencia durante las elecciones del pasado mes de abril.

También aplaudimos los esfuerzos combinados de los órganos y organismos asociados a las Naciones Unidas y los incansables esfuerzos de las organizaciones intergubernamentales y regionales, tales como la Organización de la Unidad Africana, el Commonwealth y la Unión Europea, por citar sólo unos cuantos, así como las organizaciones no gubernamentales. Podemos afirmar que la comunidad

internacional en su conjunto ofreció un frente unido para combatir este crimen de lesa humanidad: el *apartheid*.

Espero que se me disculpe si rindo un homenaje especial al Comité Especial contra el *Apartheid*. Con sus múltiples actividades bien coordinadas y su apoyo inquebrantable a la mayoría negra, su dedicación incondicional a la causa de la libertad, contribuyó en gran medida a llevar a Sudáfrica a la democracia.

Las diferencias sociales que hay prácticamente en todo el mundo, causadas por difíciles condiciones económicas, conllevan las semillas de inestabilidad política y la amenaza siempre subyacente de conflictos étnicos, especialmente en África. Los peligros aumentarán en período posterior al *apartheid*. Por estos motivos, Madagascar se suma al llamamiento que figura en la resolución aprobada esta mañana para que la comunidad internacional siga prestando una generosa asistencia a Sudáfrica. También hacemos nuestra la solicitud que se hace al Secretario General para que contemple el nombramiento, en consulta con el Gobierno sudafricano, de un coordinador de alto nivel para las actividades de desarrollo de las Naciones Unidas en Sudáfrica.

Permítaseme terminar mi intervención donde la comencé, felicitando al ahora unido pueblo de Sudáfrica que ha logrado el milagro que todos deseábamos y en el que ninguno nos atrevíamos a creer —el logro de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales. La sabiduría de los sudafricanos se refleja en su espíritu de reconciliación. Su decisión de cerrar el capítulo del *apartheid* y mirar juntos hacia el futuro para construir una sociedad más justa y próspera atestigua el amor que tienen a su país común. Sudáfrica, que ayer era sinónimo de opresión y vergüenza, se está convirtiendo ahora en un símbolo de concordia.

Los sudafricanos tienen la gran suerte, que muchos países envidian, de contar con el Presidente Mandela y con el Sr. De Klerk, dos hombres que desean superar la amargura de las víctimas y los privilegios de los opresores, los sentimientos y ambiciones personales para que pueda tomar forma su visión del futuro.

Deseamos fervientemente que este pueblo valeroso tenga éxito en la ardua tarea que afronta de reconciliación y recuperación. Por favor, hermanos sudafricanos, tengan éxito. Se trata de un deber imperativo que deben cumplir para servir de ejemplo a África y al resto del mundo.

Sr. Yaakobi (Israel) (*interpretación del inglés*): Hoy es un gran día en la historia del mundo. Es un gran día

para las Naciones Unidas. Y es un gran día para la democracia.

Los actos de hoy son expresión de uno de los cambios más dramáticos y llenos de sentido que han tenido lugar en nuestra época.

Los acontecimientos producidos en Sudáfrica constituyen una victoria del espíritu del hombre y brindan testimonio de la capacidad de las naciones, las razas y los grupos étnicos y religiosos de vivir juntos en paz, dignidad y respeto mutuo y de la visión y la valentía de dirigentes que comprenden las necesidades del futuro y que tienen la sabiduría de mostrarle el camino a sus pueblos. Hago llegar mi respeto y mi admiración sinceros al Presidente Mandela y al Vicepresidente De Klerk.

Al igual que todos los pueblos del mundo entero, el pueblo de Israel se sintió inspirado por los trascendentales cambios producidos en Sudáfrica. Durante 2.000 años, el pueblo judío se ha esforzado por lograr la libertad, por restaurar su hogar nacional, por tener nuevamente un Estado propio. Nos hemos esforzado en aras de lograr la paz en el Oriente Medio. Ahora tenemos el privilegio de ser testigos de dos acontecimientos espectaculares al mismo tiempo. Los cambios producidos en Sudáfrica y el proceso de paz en el Oriente Medio constituyen expresiones de una nueva era en la historia de la humanidad, expresiones de la grandeza del espíritu del hombre.

Israel da la bienvenida a Sudáfrica en su reingreso a la comunidad de las naciones. Deseamos éxito al nuevo Gobierno de Sudáfrica en la construcción de una nueva sociedad, y deseamos que exista una cooperación plena con los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Sr. Maycock (Barbados) (*interpretación del inglés*): Mi delegación no podría sentirse más feliz al tener la posibilidad de sumarse al debate sobre este tema, "Eliminación del *apartheid* y establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales", que ha figurado en el programa de la Asamblea General durante casi medio siglo, pero que ahora tenemos el placer de abordar por última vez. Nos sumamos a la feliz celebración de la desaparición de la era del *apartheid*, logro que se alcanzó gracias a los valerosos esfuerzos y el derramamiento de la sangre de innumerables hombres, mujeres y niños de Sudáfrica.

En ese sentido, no olvidamos el sobresaliente papel desempeñado por las Naciones Unidas, el *Commonwealth*, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y otras

instituciones, así como también por distintas personas privadas.

Esta ocasión constituye en verdad una secuela adecuada del histórico hito alcanzado el 10 de mayo de 1994, cuando el Sr. Mandela asumió el cargo de primer Presidente de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales. Ese importante logro constituyó un gran triunfo no sólo para el pueblo de Sudáfrica sino para todos los pueblos del gran continente africano, así como también para todos los que creemos en la dignidad y valía del ser humano y en el derecho de toda la humanidad de gozar de los derechos humanos fundamentales.

Barbados acoge con beneplácito el retorno de Sudáfrica a la comunidad de naciones y la decisión unánime de levantar la suspensión que la Asamblea General había impuesto el 12 de noviembre de 1974, con lo que se permite que la República de Sudáfrica pase a participar nuevamente y en forma plena en la labor de las Naciones Unidas.

Barbados felicita al Gobierno y pueblo de Sudáfrica por el nivel inusualmente alto de cooperación y consenso que han logrado forjar en tan poco tiempo bajo la dirección del Presidente Mandela. Es evidente que Sudáfrica se encuentra en una buena posición para desempeñar un papel importante en esta Organización, ahora que ha ganado el derecho moral de hacerlo. Es también evidente que la comunidad internacional en su conjunto tiene mucho que aprender de la nueva experiencia sudafricana.

Le haríamos un gran daño al pueblo de Sudáfrica si nos atreviéramos a pensar que los graves desequilibrios socioeconómicos heredados del pavoroso legado del *apartheid*, arraigado durante tanto tiempo, se podrían eliminar mediante el simple acto de protocolo que hemos realizado hoy. Se debe alimentar con cuidado el frágil pimpollo de la democracia que está floreciendo en Sudáfrica, porque de lo contrario se puede marchitar antes de madurar. Por consiguiente, la infusión de un nivel adecuado de ayuda económica internacional es vital para encaminar a Sudáfrica por la senda que lleva al desarrollo sostenible.

Mediante su resolución 48/159 B, de 20 de diciembre de 1993, la Asamblea General autorizó al Comité Especial contra el *Apartheid*, al que Barbados encomia por el importante papel que ha desempeñado en la eliminación del *apartheid*, a que siguiera supervisando los acontecimientos de Sudáfrica. En el informe que figura en el documento A/48/22/Add.1, el Comité Especial proporciona un análisis cabal de las condiciones que imperan en Sudáfrica, incluida la situación socioeconómica en ese país. El informe presenta

un argumento convincente en favor de la elaboración de un programa para la reconstrucción de Sudáfrica.

Barbados siempre ha tratado de hacer lo posible para contribuir a la desaparición del *apartheid*. Ahora, compromete su plena cooperación con el Gobierno de Sudáfrica en sus esfuerzos por trazar nuevas fronteras de desarrollo y de mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos.

Sr. Ricardes (Argentina): Mi delegación celebra con profunda satisfacción la entrada en vigor de la primera Constitución no racial y democrática de la República de Sudáfrica, así como también la realización de las primeras elecciones que tuvieron lugar respetándose el principio de “un hombre un voto”, hechos que pusieron fin al injusto régimen del *apartheid* en ese país.

Deseamos resaltar la prudencia, la flexibilidad y el valor político demostrados por los dirigentes políticos sudafricanos en la negociación de los acuerdos tendientes a erradicar el *apartheid* del suelo de Sudáfrica. Ello constituye un hecho ejemplificador para la comunidad internacional.

Mi delegación desea enfatizar el valor demostrado por el pueblo de Sudáfrica en su histórica y penosa lucha por la recuperación de sus derechos esenciales hasta llegar al establecimiento de una nación unida, democrática y sin distinciones raciales. La culminación de este proceso no nos impide recordar la traumática senda recorrida por muchos sudafricanos y la pérdida de vidas humanas. A todos ellos les rendimos nuestro sincero homenaje.

La comunidad internacional debe sentirse orgullosa por las importantes contribuciones efectuadas al proceso de transformación política de Sudáfrica, incluyendo la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sudáfrica (UNOMSA). La República Argentina, en su apoyo a la lucha del pueblo sudafricano, decidió —entre otras importantes medidas— interrumpir en mayo de 1986 las relaciones diplomáticas con el régimen de la minoría blanca. Luego, con el fin de estimular y alentar el proceso de transformación que vivía ese país, en agosto de 1991 reiniciamos plenamente nuestras relaciones interestatales.

La Argentina se siente complacida de que la República de Sudáfrica se reincorpore plenamente a la Organización, y estamos seguros de que su acción dentro de las Naciones Unidas contribuirá a lograr el cumplimiento de los principios y propósitos de la Carta. En ese marco, esperamos poder contar pronto con la activa participación de Sudáfrica en la Zona de paz y cooperación del Atlántico Sur.

Nos sumamos al llamado que esta Asamblea realiza a la comunidad internacional para que generosamente asista al Gobierno y pueblo de Sudáfrica en la eliminación de los desequilibrios y desigualdades económicas, sociales y culturales causados por el *apartheid* y contribuya al desarrollo estable y pacífico recientemente iniciado con la celebración de las elecciones del 26 al 29 de abril de 1994.

Con la aprobación de la reciente resolución, hemos dado por concluido con éxito el mandato del Comité Especial contra el *Apartheid*, establecido por la Asamblea General el 6 de noviembre de 1962. Expresamos nuestro reconocimiento a las intensas labores realizadas por el mismo y a su Presidente, el Sr. Ibrahim Gambari, de la República Federal de Nigeria.

Por último, quiero desearles al pueblo y al Gobierno sudafricanos toda la cooperación y la amistad del pueblo y Gobierno argentinos en esta nueva etapa que han iniciado.

Sr. Hudyma (Ucrania) (*interpretación del inglés*): Aún quedan por realizar el análisis y la evaluación en profundidad del proceso de eliminación del *apartheid*. Sin embargo, en estos momentos podemos afirmar categóricamente que las elecciones que se celebraron en Sudáfrica en abril de 1994 mediante el sufragio universal y sin distinciones raciales, así como los cambios democráticos subsiguientes, han marcado la última página de la existencia en Sudáfrica de la división vergonzosa e ilegal del pueblo según el color de su piel.

Con la aprobación de la resolución de hoy, expira el mandato del Comité Especial contra el *Apartheid*. Esto significa que las Naciones Unidas han concluido con éxito las actividades que llevaron a cabo durante muchos años con el objeto de eliminar esa fuente de tirantez y conflictos en el África meridional.

En este sentido, la delegación de Ucrania quisiera expresar su sincero reconocimiento al Comité Especial, a su Presidente —el Sr. Gambari— y al Secretario General por sus grandes esfuerzos y contribución a lo que es, por cierto, un logro histórico.

Como Miembro de las Naciones Unidas y miembro y Vicepresidente del Comité Especial contra el *Apartheid*, Ucrania se enorgullece de haber participado activamente durante más de tres decenios en los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional tendientes a la eliminación plena y definitiva del vergonzoso fenómeno del *apartheid*.

A nuestro juicio, hoy es necesario consolidar y fortalecer el logro de la democracia en Sudáfrica. Conforme a ello, la delegación de Ucrania hace un llamamiento a la comunidad internacional para que continúe contribuyendo a la transformación definitiva e irreversible de la República de Sudáfrica hacia la democracia y al desarrollo de su sociedad en armonía y prosperidad.

La resolución que acabamos de aprobar facilitará tal transformación. Acogemos con beneplácito el hecho de que la República de Sudáfrica vuelva a ocupar el lugar que le corresponde en la Asamblea General y otros órganos de las Naciones Unidas. Ucrania está dispuesta a desarrollar una cooperación mutuamente beneficiosa con Sudáfrica, tanto a nivel bilateral como dentro del marco de las organizaciones internacionales.

Sr. Rahman (Bangladesh) (*interpretación del inglés*): Esta reanudación del cuadragésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General es una ocasión verdaderamente histórica y feliz. Las dos resoluciones que hemos aprobado unánimemente esta mañana caracterizan el fin de un oscuro capítulo; marcan el desmantelamiento del *apartheid*.

Hoy también celebramos la realización de un sueño anhelado durante mucho tiempo: el renacimiento de una nación dinámica y libre y su regreso a las Naciones Unidas después de casi dos decenios de suspensión. Bangladesh se enorgullece de recibir entre nosotros a una nueva Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales.

La comunidad internacional ha luchado para poner fin al aborrecible sistema de *apartheid* durante más de cuatro decenios. Las Naciones Unidas, el Movimiento de los Países No Alineados, el Commonwealth, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y, por cierto, todas las organizaciones internacionales, regionales y no gubernamentales, así como innumerables individuos, han contribuido al logro de este objetivo con coherencia y perseverancia firmes.

No obstante, esto no habría sido posible sin la determinación y el sacrificio del pueblo de Sudáfrica mismo y su elección final a favor del pragmatismo y la tolerancia.

Sin duda, la victoria sobre el *apartheid* es la victoria del pueblo de Sudáfrica. Sin embargo, su felicidad es compartida en todo el mundo. Bangladesh se enorgullece de haber desempeñado su papel en este noble esfuerzo.

Felicitemos al Presidente Nelson Mandela y al Vicepresidente De Klerk, entre otros dirigentes sudafricanos, por su visión y capacidad de estadistas en la dirección de su país hacia este final feliz, mediante la dedicada búsqueda de un proceso de negociaciones, a fin de sentar las bases de una sociedad democrática y sin distinciones raciales y un Gobierno de Unidad Nacional. Los progresos que se han realizado continúan siendo un logro singular y notable, que demuestra la sabiduría y la madurez del pueblo sudafricano y sus dirigentes.

Asimismo, encomiamos y rendimos homenaje al Comité Especial contra el *Apartheid*, que durante decenios ha sido el centro crítico de coordinación de la acción tendiente a la eliminación del *apartheid*. Su mandato ha llegado a una conclusión con éxito y merecen especial reconocimiento su Presidente, el Embajador Ibrahim Gambari, los miembros del Comité, el Secretario General y su personal dedicado del Centro contra el *Apartheid*.

Bangladesh apoya plenamente el llamamiento de las resoluciones hoy aprobadas para que se brinde apoyo financiero y material para los esfuerzos de reconstrucción y desarrollo del Gobierno de Sudáfrica. También apoyamos plenamente la solicitud de la designación de un coordinador de alto nivel para las actividades de desarrollo de las Naciones Unidas en Sudáfrica.

Para concluir, permítaseme decir que Bangladesh considera que esta sesión marca un hito en el progreso de la humanidad en cuanto a la promoción de la solidaridad y la tolerancia humanas, así como en cuanto a la consolidación de nuestra sociedad mundial. Bangladesh está firmemente comprometida a fortalecer su amistad y cooperación con el Gobierno y el pueblo de Sudáfrica y contribuirá de todas las maneras posibles para ayudarla a enfrentar el desafío de la era posterior al *apartheid*.

Sr. Batu (Turquía) (*interpretación del inglés*): Mi delegación se enorgullece en felicitar a Sudáfrica y su pueblo en esta histórica ocasión que, en esencia, es el advenimiento de una nueva era, que simboliza la victoria de toda la humanidad.

La eliminación del *apartheid* y el establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales corona los esfuerzos y las medidas decididas de una sociedad que, tras muchos años de racismo, ha logrado finalmente lo que parecía ser una proeza imposible. Gracias al espíritu de moderación demostrado de manera tan elocuente

por el Presidente Mandela y el Vicepresidente De Klerk, esta cruzada de derechos humanos ha logrado transformarse en la singular expresión muy importante y viable de la fe y la buena voluntad en una transición pacífica hacia la igualdad de derechos para todos.

Deseo rendir un homenaje al Secretario General y al Embajador Gambari, Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid*, y a todos aquellos en las Naciones Unidas y la comunidad internacional cuyos esfuerzos incansables contribuyeron a lograr la eliminación del *apartheid*.

Es un gran privilegio estar presente en este día histórico en que damos la bienvenida a Sudáfrica de regreso en la Asamblea General con pleno derecho de voto.

Ahora que la Asamblea General ha aceptado a la nueva Sudáfrica con pleno derecho de voto, acogemos con beneplácito la aprobación de la resolución que da por concluido el mandato del Comité Especial contra el *Apartheid* y la exclusión del programa provisional del cuadragésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General del tema "Eliminación del *apartheid* y establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales".

Quiero aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestra preocupación porque se resuelvan pacíficamente los perennes conflictos que se han extendido a otras partes del mundo. La consecución pacífica de la democracia en Sudáfrica es un buen ejemplo de una nación que luchó con éxito contra todos los obstáculos para unirse en una perspectiva compartida por el mundo.

He sido breve, teniendo en cuenta las limitaciones de tiempo de la Asamblea General. Quiero finalizar mi declaración ofreciendo nuestro apoyo y cooperación para el desarrollo continuo en pro de la paz en Sudáfrica y en otras partes del mundo.

Sr. Flores Olea (México): La Asamblea General se reúne para dar testimonio del cumplimiento de uno de los objetivos más altos que se planteó desde su fundación: eliminar el *apartheid* y coadyuvar al establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales. En un ambiente internacional caracterizado por la incertidumbre y el surgimiento de focos de tensión y conflicto, la sesión que celebramos hoy constituye un triunfo de la ética, de la razón y del apego a las instituciones que dan dado marco a las relaciones entre Estados libres.

Los acontecimientos recientes que han llevado a Sudáfrica a la democracia, principalmente la celebración de elecciones libres y el establecimiento de un Gobierno de Unidad Nacional por la vía pacífica, son un ejemplo de civilidad política para todo el mundo. El pueblo sudafricano merece ser felicitado y apoyado en su incesante esfuerzo por alcanzar la libertad y por sentar las bases para la reconstrucción de sus instituciones económicas y sociales. El éxito de la transformación de Sudáfrica también corresponde a la comunidad internacional, la cual expresó su firme determinación de eliminar el oprobioso sistema de la discriminación racial y supo actuar eficazmente a través de las Naciones Unidas, a pesar de la incomprensible oposición, durante muchos años, de algunos de sus Miembros más influyentes.

Mención especial merecen los países de la línea del frente, que resistieron tenazmente las consecuencias políticas y económicas de la lucha contra el *apartheid*. El Comité Especial contra el *Apartheid* y su Presidente, el Embajador Ibrahim Gambari, pueden también sentirse satisfechos por la labor realizada a lo largo de sus 30 años de vida, que ahora tiene su fruto en la reincorporación de Sudáfrica libre y unida a la comunidad internacional y a los foros de cooperación y concertación internacionales.

La delegación de México desea dejar constancia de su beneplácito por el hecho de que la Asamblea General culmine un proceso con el que se renueva su papel en la solución de problemas mundiales. La Asamblea General cobra hoy mayor dimensión como foro de diálogo, concertación y solución de situaciones complejas y difíciles.

Si bien se ha eliminado el *apartheid*, sus secuelas están aún presentes en la sociedad sudafricana. Para suprimirlas, es imprescindible la cooperación de todos en la edificación de estructuras que consoliden el cambio y permitan a todos los sudafricanos gozar plenamente de los derechos que corresponden a los individuos en una sociedad libre, igualitaria y democrática.

Al pueblo y Gobierno sudafricano reitero las felicitaciones del Gobierno de México por la voluntad y el valor demostrados en un proceso de cambio profundo y difícil. El proceso pacífico de las transformaciones en Sudáfrica es ejemplar para la comunidad internacional. Todos estamos seguros de que este país, ahora libre y democrático, contribuirá también ejemplarmente a la paz y la seguridad de todas las naciones. Su experiencia es hoy parte de la mejor experiencia de nuestra civilización.

Sr. Elaraby (Egipto) (*interpretación del árabe*): Es un placer para mí hablar ante la Asamblea General sobre el tema 38 del programa, “Eliminación del *apartheid* y establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales”.

Hoy es un día esperado durante mucho tiempo. Es una ocasión histórica para África y para todo el mundo ver el final del sistema de *apartheid* y de la política de discriminación racial, que durante muchos decenios fueron un estigma para la humanidad.

Las recientes elecciones libres celebradas en la República de Sudáfrica representan un hito en la historia de toda África. Esas elecciones condujeron al establecimiento de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales, algo que constituye una ganancia enorme para todos los pueblos. Esto resalta un hecho histórico firme: que los pueblos, en su lucha por la supervivencia y la libertad, acabarán por prevalecer.

Faltaría a mi deber si no rindiera homenaje a las Naciones Unidas y a sus organismos por el apoyo que prestaron al pueblo de Sudáfrica y por movilizar a la opinión pública mundial contra el *apartheid*, lo que contribuyó a la resolución pacífica de la situación en África meridional.

Esta mañana, la Asamblea General ha aprobado una resolución que pone fin al mandato del Comité Especial contra el *Apartheid*. Al rendir homenaje al Comité y a su Presidente, Embajador Gambari, la delegación de Egipto destaca que se ha puesto fin al mandato del Comité después, y no antes, de ponerse fin al odioso sistema del *apartheid*.

El pueblo de Egipto reafirma su solidaridad con el pueblo de Sudáfrica y celebra el nacimiento de una Sudáfrica libre y su retorno a la Asamblea General de las Naciones Unidas. También celebra el final de la suspensión de su condición de miembro tras el traspaso de poder a un Gobierno democrático y multirracial, sin la carga de la discriminación por el color de la piel, credo o raza.

El proceso democrático es largo y no siempre es fácil. Ahora Sudáfrica se enfrenta a la tarea enormemente difícil de levantar la infraestructura necesaria para prosperidad de la nueva sociedad. La delegación de Egipto celebra que en el párrafo 11 de la parte dispositiva de la resolución se considere la posibilidad de designar un coordinador de alto nivel para las actividades de desarrollo de las Naciones Unidas en Sudáfrica.

Las conversaciones sobre Sudáfrica siempre se han asociado con conversaciones sobre la Organización de la Unidad Africana (OUA), que desde su inicio siempre ha luchado por la liberación de África del colonialismo y la discriminación en todas sus formas. Por tanto, quiero resaltar el papel histórico desempeñado por la OUA durante los últimos años, especialmente los esfuerzos de su actual Secretario General, el Sr. Salim Ahmed Salim.

Para finalizar, la delegación de Egipto desea expresar la esperanza de que el arreglo del problema sudafricano sirva como modelo para abordar otras cuestiones que han figurado en el programa de la Asamblea General durante mucho tiempo, especialmente la cuestión de los derechos legítimos del pueblo palestino. Esperamos que los avances internacionales nos permitan reunirnos de nuevo en breve para eliminar otros importantes temas del programa.

Sr. Karukubiro Kamunanwire (Uganda) (*interpretación del inglés*): Mientras enterramos el *apartheid*, como último orador sobre este tema Uganda celebra con gran regocijo la tarea de martillar el último clavo en su ataúd. Mi delegación se suma a las delegaciones que le han precedido en dar la bienvenida a la comunidad de naciones libres y a la Asamblea General de las Naciones Unidas a una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales.

Mi país estuvo a la vanguardia de la lucha contra el *apartheid*. Consideramos acertadamente que el *apartheid* y la discriminación racial eran horribles crímenes de lesa humanidad, cometidos contra la dignidad humana y los seres humanos. Consideramos que el *apartheid* se oponía al progreso y era un lastre que obstaculizaba la unidad y el progreso de África meridional y de África en su conjunto. Por este motivo, no escatimamos esfuerzos en la lucha por una Sudáfrica justa, democrática y sin distinciones raciales.

Aprovecho esta oportunidad para expresar mi profundo agradecimiento a las Naciones Unidas y a sus Miembros que, durante decenios, adoptaron una firme postura contra el *apartheid*. Agradezco al Comité Especial contra el *Apartheid* y a su Presidente, el Embajador Ibrahim Gambari, de Nigeria, la manera incansable en que el Comité cumplió con su mandato. Todos estos esfuerzos son ahora recompensados merecidamente. También felicito al Secretario General y a su Representante Especial para Sudáfrica por una excelente labor.

Celebramos la elección del Presidente Mandela a la máxima dirección de su país libre. Confiamos en que con su visión, su sabiduría y sus dotes únicas de estadista, guíen

sabiamente a Sudáfrica hacia un futuro pacífico, estable y próspero.

Estamos seguros de que Sudáfrica tiene un papel dinámico que desempeñar en la comunidad de Estados libres. Por cierto, una Sudáfrica libre constituye un enorme impulso para los países de nuestra región debido a su potencial económico y político. Mi Gobierno se regocija de este acontecimiento trascendental en nuestra región y se siente sumamente feliz de estar asociado completamente con esta ocasión histórica que estamos presenciando hoy.

Una vez más, me sumo a todas las demás delegaciones para dar la bienvenida nuevamente a nuestras filas a la República libre de Sudáfrica.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Hemos escuchado al último orador de este debate. Hemos concluido así nuestro examen del tema 38 del programa. Agradezco a todos los Miembros su cooperación para hacer de éste un día memorable.

Se levanta la sesión a las 21.15 horas.